

Caminando fui lo que fui

Barbaján y su paso por Física



Fotografía: norfipc.com

José Refugio Martínez Mendoza

Caminando fui lo que fui

Barbaján y su paso por Física

Caminando fui lo que fui

Barbaján y su paso por Física

José Refugio Martínez Mendoza

José Refugio Martínez Mendoza

Editor

Av. Venustiano Carranza 1585B-A4
San Luis Potosí, S.L.P., México
flash@ciencias.uaslp.mx

Primera edición: 2021

© 2021, José Refugio Martínez Mendoza

ISBN: 978-607-29-2603-5

Versión digital hecha en México

Miguelito, Miguel Alvarado Alejo, estuvo ligado al devenir de la historia de la Escuela de Física y posteriormente del Instituto de Física de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí. Esta relación se extiende a casi cincuenta años en las que escribió innumerables momentos de camaradería y alegría.

Este tercer volumen de la serie de crónicas de **El Cabuche**, publicadas en el Boletín de Información Científica y Tecnológica **El Hijo de El Cronopio**, recoge aquellas crónicas en las cuales aparece, sea como una ligera mención o como el eje de la propia crónica, la figura de Mike, personaje ineludible al contar historias relativas a la entonces Escuela de Física, posteriormente Facultad de Ciencias y del Instituto de Física, instituciones a las que estuvo ligado la mayor parte de su vida.

Algunas de las crónicas han sido publicadas en el primer volumen de la serie, *Locuras...* que hicieron el día y, replicadas en el presente volumen, que pretende recoger la mayoría de las crónicas que a lo largo de veintidós años han aparecido en el Boletín. Mike decía que el Boletín era un pasquín. Sabía, pues se lo había advertido, que tarde o temprano se editaría un volumen sobre él. Este volumen, por lo tanto, está dedicado a preservar la memoria de Miguel Armando Alvarado Alejo, el Dr. Barbahan. El título, como ha sido común en estas sagas, se basa en la poesía hecha canción de Silvio Rodríguez.

Caminando fui lo que fui. Barbaján su paso por Física
dedicado a la memoria de **Miguelito**

Para no hacer de mi ícono pedazos,
para salvarme entre únicos e impares,
para cederme lugar en su parnaso,
para darme un rinconcito en sus altares.

Me vienen a convidar a arrepentirme,
me vienen a convidar a que no pierda,
me vienen a convidar a indefinirme,
me vienen a convidar a tanta mierda.

Yo no sé lo que es el destino,
caminando fui lo que fui.
Allá Dios que será divino.
Yo me muero como viví.

Yo quiero seguir jugando a lo perdido,
yo quiero ser a la zurda más que diestro,
yo quiero hacer un congreso del unido,
yo quiero rezar a fondo un "hijo nuestro".

Dirán que pasó de moda la locura,
dirán que la gente es mala y no merece,
más, yo partiré soñando travesuras
(acaso multiplicar panes y peces).

Yo no sé lo que es el destino,
caminando fui lo que fui.
Allá Dios, que será divino.
Yo me muero como viví.

Dicen que me arrastraran por sobre rocas,
cuando la revolución se venga abajo,
que machacarán mis manos y mi boca,
que me arrancarán los ojos y el badajo.

Será que la necedad parió conmigo,
la necedad de lo que hoy resulta necio,
la necedad de asumir al enemigo,
la necedad de vivir sin tener precio.

Yo no sé lo que es el destino,
caminando fui lo que fui.
Allá Dios que será divino.
Yo me muero como viví.

Silvio Rodríguez

Índice

La locura, no pasó de moda10
CRÓNICAS EN EL CABUCHE	
Las caguamas mecánicas23
¡A'i vienen los científicos!26
El chico temido de la Facultad32
Los tres tenores36
Me voy pa'la frontera38
El chorizo del Mike41
En la terminal del ADO44
El primo ruso47
Yo adivino el parpadeo50
De congreso a congreso53
Pos pa' mayo56
Un tigre de a cien59
Échenle a la Polka62
El Cholulo del Norte65
Un león anda suelto66
Bara, bara, bara...69
Que me entierren en la sierra72
Unos trabucos75
Entre semanas77
Para no estar loco...79
El Huehue81
La rosca del Reyes83
El clis de sol86
El rey de la Malinche89
El hombre verde91
Gerónimo a la vista93
Bubulín poblano95
Ecologista en apuro98
Y retiemble la tierra101
La moronga norteña104
La saga continúa106
La rosca del Valde108
Una deuda de honor110
Gerónimo Alvarado112
Navegando calles114

Todo un escolapio116
Cazadores de cabeza119
...Andaba de parranda122
Un íntimo amigo124
Camino a la adopción126
Norteño Honoris Causa128
Honoris Causa de al devis130
El niño Chernobil132
El Dr. Vaquero134
Regreso a casa136
Sigue la mata dando139
Librero torero142
Chamuco ciencero144
Seguimos sumando: ahora Mil Quinientos148
Un profesor degradado151
Tiempo aquel154
Fiesta de luces, sonido y reencuentro158
Las mallitas del Mora161
Noticias tristes164
Unos alegres escolapios167
Cedral, tierra de músicos con chorizo171
Cuarenta años de nuestra generación174
El tramoyas177
Un instrumento norteño: El Maikofono180
De músico, poeta y loco	
nuestra generación tiene un poco184
Cuando el Mike perdió el aquellito186
Adiós al Amaro188
El meteorólogo apache190
El pensionado pirata192
Una deuda eterna194
Mike el pensionado195
La cosecha de mujeres197
Un hasta luego al Depto200
Los huevos de sala203
Adiós al Maestro Sada205
Un vástago confundido208
Barbis sexagenario210
Bajo las alas del progreso212
Chorizo en la bolsa de valores215
Mi último refugio, recordando a Juan Salazar217
Todo por la decencia219
EPÍLOGO: A manera de colofón221

La locura, no pasó de moda

A un costado de la Plaza San Francisco, en La Habana, Cuba, por la calle de Oficios, se encuentra una estatua de tamaño natural que rinde tributo a la cotidianeidad de la ciudad; cotidianeidad aportada por un personaje que al deambular por sus calles con una estampa que llamaba la atención, fue eternizado a través de ese monumento, que ahora es de fotografía obligada para los turistas que frecuentan la Habana Vieja.

Desde que vi esa estatua, me recordó al Mike, su aspecto un tanto descuidado, aunque de vestir elegante, pelo alborotado y de larga barba, donde el artista José Villa dibujaba, ese trotacalles de comportamiento extraño.

Al conocer un tanto la historia de ese personaje, lo asocié totalmente al Mike. El personaje aludido se le conoce como El Caballero de París, no se su nombre real, pero como sucede con este tipo de personajes su nombre se lo endilga el pueblo y sustituye a cualquier nombre formal, así El Caballero de París es simplemente El Caballero de París.

De carácter simpático y agradable, que de por sí, caracteriza a los cubanos, caminaba por las calles habaneras, despreocupado por su conducta y sus desfiguros. Caminaba y solía contar a los habaneros, extraordinarias historias en un lenguaje de fina dicción que aseguraba, le era propio por ser descendiente de la

nobleza francesa. Vivió durante el siglo XX y murió en 1985 siendo inhumado justo en el convento de San Francisco, donde ahora sigue contemplando a la gente y sus queridas calles, siendo recordado por los habaneros y eternizando en el imaginario cubano.

Tras la muerte del Mike que era conocido por su mote de Dr. Barbahan, que el mismo se endilgó, alguien apuntaba en las redes sociales que había que hacerle una estatua, y la inseparable imagen de El Caballero de París y de El Barbaján, que era su otro apodo impuesto por la raza, revolotearon en mis pensamientos.

Caí en la cuenta en que definitivamente, una estatua que lo eternizara y recordara a los potosinos su deambular por la ciudad, en todo tipo de escenario, y diera a las nuevas generaciones esas lecciones de ver la vida con diversión y vivir intensamente, aprovechando toda oportunidad para contar historias extraordinarias, era necesaria.

La ciudad ya tiene inmortalizados algunos personajes de la ciudad, el Mike bien podría ser otro de ellos.

El Mike aparecía por todos lados, no discriminaba ambientes, llevaba humor y se interesaba por la gente, apoyaba sus anhelos y les echaba porras para poderlos lograr. Estaba siempre presto a debatir, echando madres y dando por terminada de manera tajante cualquier discusión que para entonces le aburriera, después de haber estado interrumpiéndola para intercalar sus historias y sus anécdotas transformadas a su conveniencia. Siempre tuvo una sonrisa para todos y su peculiar figura se hizo conocida en el centro histórico potosino y prácticamente en toda la ciudad.

Era bondadoso, gentil a su manera, y siempre estaba presto a tender la mano a quien lo necesitara. En cierto sentido era un niño y muchos hombres en uno. Fuera de fase, gracioso, noble, generoso, alegre, grosero y gruñón, al mismo tiempo.

San Luis también tiene en la persona del Mike su Caballero de París.

Si bien, el Mike se convirtió en un personaje de la ciudad, su casa, su familia, la tuvo siempre en lo que fue la Escuela de Física, que hoy desaparecida se extendió en aquellos lugares donde los físicos potosinos se congregan, sea el Instituto de Física, el Departamento de Físico Matemáticas, la Facultad de Ciencias y algunos otros. Una muestra lo son las innumerables historias que escribió con su presencia a lo largo de casi cincuenta años en los corrillos de estas instituciones y que se han registrado en las crónicas de la Facultad de Ciencias en la sección El Cabuche que se publicaron en el Boletín El Hijo de El Cronopio desde 1998 hasta la fecha y, en las cuales fue recurrente la aparición del Mike, ya fuera con leves menciones o bien como eje de la crónica.

En este volumen se reproducen algunas de estas crónicas en las que Mike aparece como referencia obligada.

Las crónicas no están filtradas por temas o nivel de protagonismo, se suceden de acuerdo con el orden de aparición en la sección, no están rectificadas y se reproducen tal como aparecieron en su momento. Algunas de ellas han aparecido en volúmenes anteriores, pero por primera vez se registran en un volumen dedicado por completo al Barbaján.

Este tercer libro de la saga de El Cabuche está dedicado a la memoria del Mike, apodo con el que aparece en la mayoría de las crónicas. Pretende conservar en la memoria a nuestro amigo y celebrar la vida de Mike en nuestro entorno, nuestra casa. Lo dijo Alejandro Mora, su manera de vivir enriqueció nuestras propias vidas.

Como habrán notado nos hemos referido a Miguel Armando Alvarado Alejo, con algunos de sus apodos, incluso el que él se configuró, apodo con el que fue conocido por el grueso de sus amistades y del pueblo potosino. Sin embargo, su repertorio de apodos tiene una larga lista que se sucederán a lo largo de estas crónicas, como también ha sucedido en esta presentación; quienes lo conocíamos de hace muchos años usamos apodos que no les dirán mucho a las personas ajenas al ámbito de los físicos con quienes convivió cuarenta y nueve años.

Miguelito, Mike (maik), Barbaján, Barbis, Genruchito, El Hombre Verde (Green Man, según él), Gerónimo Alvarado, y su célebre Dr. Barbahan, o el Apestoso que le puso el Mora (chiste local del maik), son algunos de sus apelativos.

Miguel Alvarado, nació en Nuevo Laredo, Tamaulipas el 30 de septiembre de 1954. Su primera infancia la vivió en La Ascensión, Nuevo León, mejor conocida como La Chona. En 1960 su familia se trasladó a San Luis Potosí llegando a vivir al famoso Barrio de San Miguelito, donde vivió su segunda infancia. Realizó sus estudios básicos y preparatorios en el Instituto Cultural Manuel José Othón, cuando ingresó Miguel a su llegada a San Luis el Colegio acababa de abrir sus puertas en manos de los misioneros josefinos al hacerse cargo del colegio de la profesora Socorro Blanc, del mismo nombre cuyas instalaciones se ubicaban en la calle de Damián Carmona.

Así que de pequeño ya recorría las calles del centro de la ciudad, y principalmente esas calles del Barrio de San Miguelito.

En el Othón cursó el bachillerato en ciencias ingresando a la Universidad Autónoma de San Luis Potosí en la carrera de ingeniería química. Los cursos que tuvo que llevar en el Departamento de Físico Matemáticas que se alojaba en lo que ahora es la Facultad de Ingeniería, lo orilló a convivir con los entonces estudiantes de física que cursaban también sus cursos de física y matemática universitaria en el Departamento.

Esa convivencia lo llevó a visitar con frecuencia la Escuela de Física que se encontraba a un costado de las aulas del Departamento, y fue haciéndose cada vez más intensa. Se inscribía en los mismos cursos que los físicos, asistía a estudiar y resolver problemas en la biblioteca de física y disfrutar del ambiente que ya caracterizaba a Física en aquella época. Terminaría cambiándose a la carrera de física y se acuatanoó con la generación que ingresó en 1974, con quienes llevó la mayoría de los cursos que tenía que aprobar para continuar con la formación de físico.

Se vivía, además de la diversión de la raza, un ambiente que invitaba a recordar a estudiantes ya egresados de física que habían dejado su impronta a través de las muchas historias, graciosas la mayoría, que habían vivido en Física. Era común las reuniones donde se contaban esas historias, las cuales luego eran aderezadas con versiones propias de quien las contara, en ese ambiente, se fue fraguando el recuperar la historia de la escuela que se reflejaba en la historia de sus alumnos, pues la escuela en sus primeros quince años estuvo sostenida por la comunidad estudiantil.

Los alumnos, que no abundaban, asistían a lo largo del día incluidos los fines de semana, las reuniones festivas por lo regular eran en la misma escuela y se extendía esa convivencia a las casas con las familias de los alumnos. Así el Mike comenzó a ser conocido en los diversos ambientes familiares de sus compañeros, y a la fecha esas familias, incluida la mía, lo conocen como Miguelito.

En la década de los setenta la Escuela de Física ya contaba con una planta académica estable, la mayoría de ellos habían sido estudiantes de ésta y regresaban con posgrados a colaborar con la formación de nuevos físicos, sin perder esa esencia de camaradería que caracterizaba a Física. Ahora se contaba con maestros que eran amigos y se comportaban como tal, y que bajo sus directrices enriquecían la formación de los nuevos físicos. Promovieron el pensamiento reflexivo, la discusión de ideas y la invitación a lecturas de todo tipo, no sólo de ciencia. El enriquecimiento en las charlas, aderezaban las historias de tiempos pasados vividas por los alumnos y se hacía común narrarlas en todo tipo de reuniones. Era una forma de preservar la memoria y de ejercitar el dialogo y la construcción de crónicas.

En ese ambiente le tocó formarse a Miguel y tiempo después desplegaría estas experiencias en la construcción de sus historias que conforman el conjunto de cuentos que le hicieron famoso en San Luis y en otros lugares.

La lectura es vital en el proceso de escritura, los maestros que llegaban a física impulsaban esta práctica, además de las lecciones correspondientes a los cursos de física y matemáticas que se requerían en la carrera de físico. Maestros como Manuel Martínez Morales, Guillermo Marx Pérez, Francisco Mejía Lira, Jesús Urías

Hermosillo, Joel Cisneros Parra, Netzahualcóyotl Vélez Sobrino, Raymundo Sada Anaya, entre otros contribuyeron de forma importante en este proceso. Todos estos profesores fueron muy amigos del Mike y prestos a la discusión con él. El maestro Sada, con inclinaciones teológicas, tenía largas charlas con el Maik tratando de llevarlo por el camino del bien, mientras que el Mike se empeñaba a empujar al Maestro Sada por el camino del mal. Los gritos de regaño del Maestro Sada se oían en todo el edificio de la escuela al igual que las carcajadas del Mike, como respuesta.

Al finalizar la década de los setenta la totalidad de los alumnos del grupo de Miguel salen a continuar sus estudios de posgrado; Miguel siguió el camino que los alumnos de física habían abierto a principios de los setenta y se incorporó en actividades y cursos en el Centro de Investigación y de Estudios Avanzados del Instituto Politécnico Nacional, donde siguió nutriéndose de situaciones cotidianas en torno a la formación en física, mismas que usa posteriormente en sus primeros cuentos.

Comienza a frecuentar Puebla donde nos encontrábamos otra parte del grupo, y deambulando entre la ciudad de México y Puebla, se involucra en actividades académicas en Tonantzintla Puebla. Para entonces había hecho amigos en esos lares y rondaba como juan por su casa. Al poco tiempo el Ingeniero De la Rosa, jefe del Laboratorio de Electrónica del Instituto Nacional de Astrofísica Óptica y Electrónica, el INAOE, le ofreció el puesto de responsable del laboratorio y trabajó por un tiempo en el INAOE.

Su espíritu inquieto, le permitió dejar huella en el imaginario de estas instituciones.

Regresó a principios de los ochenta a San Luis, y comenzó a frecuentar la Escuela de Física que era su casa y el Instituto de Física que comenzaba a tener una vida activa, tanto académica, como de camaradería, que invitaba al Maik a disfrutarla. Aparecía en los seminarios y algunos cursos del Instituto y finalmente se inscribía como alumno de la Maestría en Ciencias donde se graduaría varios años después, pues súbitamente interrumpió su estancia en San Luis y decidió ir a probar suerte a Ciudad Juárez. La comunicación entonces no era muy pronta, y poco se sabía del acontecer fronterizo del Maik, de vez en vez alguna noticia con algunos conocidos mutuos o algún mensaje que enviaba a la raza con algunos de sus nuevos compañeros que visitaban San Luis, de paso o específicamente a traer señas del Maik. En aquellas tierras convivió, entre otros sectores, con la comunidad artística y despertó su inquietud literaria.

Como todo joven, practicó el deporte formando parte de los equipos de Física, de basquetbol, futbol, atletismo, que sólo cambiaban de uniforme pues eran los mismos alumnos en estos deportes. De todos ellos el recuerdo más frecuente del Mike era ese gol que había marcado desde la media cancha y con el cual ganaba el equipo de Física dos tantos a uno. Por cuarenta años seguía recordando esa hazaña, a la menor provocación.

En 1984 sucedería un eclipse anular de sol, cuya sombra pasaría por el estado de San Luis Potosí. José Luis Morán y Francisco Mejía Lira organizaron actividades para la difusión del fenómeno astronómico, así como la instalación de campamentos científicos para su observación. El programa de difusión y divulgación incluía el preparar a la población rural del estado por donde

pasaría la franja de anularidad, repartiendo folletos, dando información y explicaciones sobre el fenómeno. Para este objetivo se conformó un grupo de difusión el cual fue coordinado por el Mike. Se recorrió esa franja de anularidad que iba desde Ojuelos hasta Villa de Guadalupe y se armaron además unos lentes especiales para la observación del eclipse. El 30 de mayo de 1984 amaneció nublado y no pudieron realizarse observaciones; sin embargo, el esfuerzo desplegado fue importante y el Mike salía a flote con el encargo que le hicieron.

Después de su estancia en Juárez, regresó nuevamente a San Luis, tan fresco como siempre, y retomó su forma de vida potosina, charlar con la raza, frecuentar lugares de reunión de sus amigos artistas y contertulios, y, por supuesto, convivir con su familia de físicos.

En este nuevo periodo de estancia en San Luis comienza a escribir, pasando así de la narración oral a la escritura, y sus cuentos se comienzan a publicar en la revista de divulgación y cultura científica El Cronopio, así como en suplementos culturales de la ciudad.

Su estilo como escritor comienza a desarrollarse y principia usando las anécdotas vividas en el ambiente de estudiante de física, tanto en San Luis como en el Cinvestav, como en el uso de ideas científicas que aderezaban historias cotidianas.

Sus primeros cuentos se centran en el manejo de ideas científicas fundamentales, donde trata de reflejar en la historia los conceptos científicos que giran en torno a dicha idea. Con conceptos claros explicados mediante situaciones cotidianas y de tal manera que de forma imperceptible el lector es llevado a eventos en los que se

observa la influencia de alguna ley natural sobre la situación de los personajes.

El Dr. Barbahan se definía como escritor más que como físico, donde contribuyó en la docencia en la formación de muchas generaciones de ingenieros y físicos. Finalmente transitó entre la ciencia y el arte donde campea la imaginación, concretando en situaciones donde, por un lado, rige la estructura y dinámica del Universo y, por otro, donde se puede navegar hasta donde la creación imaginativa lo permita. Sus escritos navegan en ese amplio campo entre lo científico y lo artístico donde experimentó enredarse en la encrucijada entre ciencia y arte, rompiendo sus estructuras formales con un dejo de irreverencia en sus escritos.

Aprovechando sus viajes a Oklahoma a visitar a un hermano, llegó con una flotilla de *troquitas*, camionetas pequeñas que vendió en San Luis. Su transitar por la ciudad y tiendas de viejos comenzó a juntar piezas y sillas incompletas o en mal estado de la marca regiomontana La Malinche y se dedicó a repararlas y mercarlas entre sus conocidos; tenía algo de práctica con la carpintería pues elaboró varios muebles para su casa, cuando vivía en la colonia Himno Nacional. Aprendió a elaborar chorizo, usando siempre productos de calidad que le daba un toque especial al chorizo que fabricaba; heredaba de cierta forma un oficio de su abuelo materno, Don Alejo, que tenía una carnicería en una contra esquina del mercado Arista de Matehuala, quien era famoso por la calidad de su producto.

Desde su época de estudiante de física, se interesó en la cultura apache; se nutrió en un buen número de libros y con el tiempo se volvió un especialista en el tema con una

pasión que rayaba en el fanatismo. Recientemente se presentó un investigador sobre los apaches de apellido Chaparro a presentar su libro sobre el tema en San Luis, a media presentación se hizo presente el Mike, sabíamos que no pasaría desapercibida esa presentación para el Mike; mientras Chaparro disertaba, Mike lo interrumpía para hacer aclaraciones y al poco rato se encontraban discutiendo el contenido del libro. Súbitamente se levantó el Mike desesperado con aspavientos evidentes y se despidió con un -eres un farsante Chaparro, dices puras mentiras, y salió de la presentación con vocifero que se oía desde la calle.

De vez en vez protagonizaba historias apaches, convirtiéndose en jefe chiricahua, y queriendo cortar la cabellera de sus amigos; vivía la historia escenificada.

Su última crítica a estudios de la apachería, se la ofreció a mi hermano que escribió un estudio sobre los apaches y su relación con los enclaves mineros en México; se la presentó al Mike para su opinión de quien recibió halagos a su obra, que aún no se presenta oficialmente, pero tiene la bendición del Mike.

Me cayó un libro inédito, titulado: La Gran Apachería, escrito por José Antonio Martínez Mendoza, para más señas hermano del Flash, El Chavillo así le llamaba Flash a su hermano menor, Flash es menor que yo, y El Chavillo mucho menor.

Libro muy bien escrito, admiro esa facilidad para llevar a buena causa las ideas, tal parece ser que lo de la escritura les viene de familia.

El tema es muy específico, la Interrelación de las tribus hostiles, a la minería en el México septentrional de los siglos XVI, XVII, y XVIII, una historia muy bien documentada por José Antonio, un geólogo potosino

que recorrió todas esas latitudes, en su trabajo profesional, es un libro técnico, pegado a la historia.

Sus libros de cuentos fueron editados por el propio Mike, cómo sucedía con otros físicos que incursionaron en el trabajo editorial al no encontrar respuesta de difusión a sus obras. Estas ediciones independientes lo inspiraban a proyectar su propia editorial, que pretendía llamarla la editorial barbahana, una editorial proscrita que comenzaría reuniendo la obra de cuatro físicos convertidos en editores.

En cuanto a la distribución de libros montaba su changarro y daba a conocer estos libros, así como el mercadeo de libros viejos de todo tema que vendía e intercambiaba, haciéndose común su puesto al inicio de los ciclos escolares.

Siempre participó impulsando los ambientes culturales no oficiales; su trabajo nunca tuvo el apoyo de instituciones culturales o académicas, pero tuvo una influencia mayor que los escritores reconocidos por las instituciones culturales oficiales.

Al pensionarse de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí, determinó continuar con su destino de escritor y declaró, como su modo de subsistencia, la elaboración de chorizo, que fabricara hasta los últimos días de su vida.

Fue un escritor del pueblo, renegando de la cultura oficial y criticándola, mostró lo que es la contribución al desarrollo del conocimiento popular a través de la literatura, con un estilo irreverente que socavaba las estructuras sociales convencionales. Un verdadero artista.

San Luis Potosí, S.L.P., 30 de enero de 2021

Crónicas en El Cabuche

Las Caguamas Mecánicas

La caguama, además de representar una tortuga, para los buenos conocedores es sinónimo de cerveza. La cerveza tan desaprovechada en términos de nutrición, (una cerveza, en el sentido nutricional, equivale a un kilo de carne más una buena cantidad de verduras, en otras palabras, una cerveza trae su botana), es aprovechada para alegrar el espíritu, en algunas ocasiones en demasía, situación por la que es mal vista en algunos sectores; sectores que a su vez son mal vistos por quienes bien vemos y disfrutamos la cerveza, aunque éste par de especies crípticas finalmente deben coexistir.

Con la crisis que nos cargamos en estos tiempos, gracias a la maravillosa conducción de doctores cuentachiles que padecemos como gobernantes y, que sólo conocen la palanca de reversa, la cerveza ahora hay que guardarla en la caja fuerte y no en el refrigerador; como quiera sigue más barata que la carne y podemos seguir manteniéndonos llenitos con su consumo. A finales de la década de los setenta, aunque en otras también, la cerveza llegó a ser un símbolo para la comunidad de nuestra Escuela-Facultad, a tal grado que nuestro equipo de baloncesto fue bautizado por los aficionados que asistían a la ahora desaparecida cancha Morelos, como Las Caguamas Mecánicas de Física, sobrenombre ganado a pulso, crean que nos costó trabajo, aunque debo de aclarar que por esa época no participé mucho que digamos con el equipo. La Escuela tuvo temporadas en que los equipos de baloncesto llegaron a ser competitivos en los diversos torneos, tanto universitarios como abiertos, en los que se llegó a participar; aunque, en otras ocasiones también

servían para dar risa; en los sesenta, ya nos contaba Mejía Lira sobre aquel trabuco que formó la Escuela de Física, llamado *la ola verde*, simplemente no había equipo que le diera batería, claro la mayoría de sus jugadores eran de la selección de Chihuahua y en Chihuahua el basquetbol es una religión.

En los 70's con esfuerzos se fue formando un equipo, aprovechando el buen jugar de gente como Amaro, Loera, Mora, digamos que el Mike para que no se sienta, y, ...bueno, yo. Después de innumerables palizas llegamos a obtener un tercer lugar en el torneo universitario y de ahí p'al Real se convirtió en un equipo de respeto, a mediados de los 80's formado como equipo de profesores obtuvo un segundo lugar al perder tramposamente contra el equipo de Comercio del Cero Monreal. De la noche a la mañana las gradas de la Cancha Morelos, derruida en aras del "progreso", si pasan por las calles de Urestí y Madero, podrán apreciar el progreso, se vieron atiborradas de fieles espectadores y porra que no se perdían un solo juego del equipo de Física; después de algunos meses, los aguerridos jugadores de la Escuela, soñados por llenar la Cancha Morelos en sus juegos, debido a la popularidad y el arte que desplegaban, volvieron a la realidad al darse cuenta que pocas veces los observaban desde las tribunas, en realidad la diversión estaba precisamente allí, en las tribunas; resulta que el sobrenombre de Caguamas Mecánicas, no era tanto por su comparación como equipo con aquellas gloriosas y futboleras Naranjas Mecánicas de Holanda, que en los mundiales de fut del 74 y 78, dieron cátedra de buen futbol, el sobrenombre era básicamente por la forma en que la porra de la Escuela daba cuenta de las Caguamas de cerveza Corona, situación que propició

que raza de otros lados se empezará a unir a tan alegre porra; por supuesto, pendientes del rol de juegos de la liga universitaria, los aficionados de hueso colorado, llegaban uno a uno entre las seis y ocho de la noche, hora en que se programaban los juegos del equipo de Física, a partir de entonces de las Caguamas Mecánicas de Física, a unirse a la porra y entonar sus entonados, ya si no, cánticos de apoyo.

Al terminar los juegos, de los que no importaba mucho el resultado, jugadores y porra se reunían a terminar lo que quedaba de las Caguamas, cervezas; el techo que se encontraba pegado a las gradas del lado poniente de la cancha, en donde invariablemente se reunía la porra, quedaba completamente atiborrado de envases de Caguama, situación a la que ya estábamos acostumbrados en la Escuela. El techo de la entrada en el antiguo edificio de la Escuela prácticamente era un depósito de envases.

Mente sana en cuerpo sano, reza una frase grecolatina muy usada para referirse a la práctica del deporte. Será el sereno, pero las Caguamas Mecánicas brindaron unos magníficos juegos y llevaron alegría a sus múltiples y fieles seguidores, que ya lo quisieran los Trotamundos de Harlem.

Nos despedimos precisamente recordando la melodía que signa las apariciones de los *Harlem's Globe Trotters*, como no me sé la letra, solo la tarareamos (¿la recuerdan?). Al tararearla imagínense al Mike, Barbaján haciendo payasadas con el balón (o sin él). Tarará-rará lará larala/Tará la ra la ra, tara la ra la ra/La ra ara lará laralá laralá.

¡A'í vienen los científicos!

¿Qué si tenemos mala suerte con el clima para apreciar fenómenos astronómicos? Parece ser que sí. En estos momentos puedo recordar al menos diez eventos astronómicos de significativa importancia y que no han podido ser observados desde nuestra latitud por que el clima no lo ha permitido. El más reciente, la conjunción de Venus con Júpiter en el mes de febrero; pero uno de mayor interés, sobre todo por el número de científicos que se dieron cita en suelo potosino, para seguir su registro y observación, fue el Eclipse Anular de Sol que tendría lugar el 30 de mayo de 1984. La franja de anularidad pasaría por una buena parte del altiplano potosino y justo en la ciudad capital.

Un eclipse anular de Sol se diferencia de un eclipse total, en que la Luna se interpone con el Sol sin cubrirlo totalmente, por las distancias relativas a las que se encuentran el Sol, la Tierra y la Luna; al interponerse la Luna con el Sol ésta cubre al Sol en su centro pero deja un anillo exterior del Sol sin cubrir; por tal razón en un eclipse anular de sol, no se logra un oscurecimiento total, fenómeno de este tipo sucedería, de hecho sucedió, en 1984, produciendo un oscurecimiento del orden del 96%. Este tipo de fenómeno no ocurre todos los días, sobre todo que la sombra de anularidad atravesase una ciudad como fue nuestro caso.

El próximo eclipse anular de Sol que ocurrirá en nuestro país será el 14 de octubre del año 2023 donde la franja de anularidad atravesará la península de Yucatán, en el resto del país éste se observará como parcial; aunque habrá otro en el 2002 que terminará frente a las costas de Jalisco, para

observarlo hay que salir al mar. Debido a que el eclipse del 84 atravesaría, en nuestro estado, una importante franja de alta población rural, el comité científico del eclipse que entre otras personas lo componían José Luis Morán y Francisco Mejía Lira, organizaron unas brigadas de información en el estado, mismas que quedaron compuestas por la raza de la, ya entonces, Facultad de Ciencias; en dichas brigadas tanto estudiantes como profesores, nos dimos a la tarea de informar y orientar a la población rural acerca del fenómeno, alertando de que no fuera observado a simple vista e indicando que el mismo no tendría efectos negativos en las siembras y en las mujeres embarazadas, creencia que en la mayoría de lugares es aceptada como cierta. Así que ahí nos tienen recorriendo ranchos y pueblos, repartiendo periódicos informativos, respondiendo preguntas y convenciendo a la población rural de que nada malo les sucedería a sus cosechas y a sus mujeres, al menos por culpa del eclipse, por lo demás no respondíamos.

Casi tres semanas empleamos en recorrer el grueso de las poblaciones en una camioneta que prestó el gobierno del estado; tuvimos que aguantar que el Mike estuviera encargado de las brigadas. En una de las jornadas nos tocaba visitar, entre otras poblaciones, Villa de Arista, la cual teníamos programada como penúltima visita de aquél día; las jornadas nos llevaban prácticamente todo el día, y no se tenía un horario determinado, pues dependiendo de la población y de la respuesta de los lugareños, en algún rancho podíamos durar poco o mucho tiempo; por supuesto que las cabeceras municipales estaban informadas de dicho operativo y se había pedido dieran las facilidades necesarias.

En Villa de Arista se había anunciado que para aquello del mediodía estaríamos justo en la cabecera municipal; la decisión de visitar ranchos muy intrincados y la de comer un suculento asado de boda en Villa de Hidalgo, no podíamos desaprovechar la oportunidad, propició que como a las 5 de la tarde nos desplazáramos a Villa de Arista, acostumbrados a nuestro trabajo informal, en lo que se refiere a un horario y programa de actividades determinado, nos dábamos el tiempo necesario y suficiente para platicar con el mayor número posible de personas; al entrar al pueblo observamos que había una especie de feria, una gran multitud cerca de la plaza de armas, puestos, un tapanco y jóvenes vestidos con trajes regionales, que uno sin ser detective podía deducir que acababan de tener una actuación justo en ese tapanco.

Menuda nuestra sorpresa, cuando al tratar de acercarnos con la camioneta a la plaza, nos descubrieron una veintena de niños, que al grito de ¡a'í vienen los científicos!, ¡a'í vienen los científicos!, escoltaban la camioneta corriendo a su alrededor. No acabábamos de recuperarnos del asombro, al parecer nos confundían con científicos y no sabíamos si eso era bueno o malo, uno nunca sabe, como quiera íbamos preparados incluso para decir que éramos futbolistas, abogados, políticos o narcos dado el caso, casi es lo mismo, al cabo con los especímenes que llevábamos, no tanto como el equipo de Horacio Cascarín, gustado personaje del ponchito, Andrés Bustamante, dábamos el gatazo. Nos dieron paso en la camioneta prácticamente hasta la Plaza de Armas de Villa de Arista, al llegar algunos de los niños corrieron a avisar, como si no fuera suficiente con sus frenéticos gritos, a las autoridades del lugar, la situación nos resultaba más

sospechosa aún. Al bajar de la camioneta quedamos rodeados de pueblo, niños y autoridades y justo cuando nos íbamos a declarar inocentes, el presidente municipal, con el afecto que caracteriza a la gente de pueblo, nos dio la bienvenida golpeándonos el hombro, mientras los niños seguían saltando a nuestro lado, tocándonos y gritando ¡llegaron los científicos!

Resulta que todo el mitote que se había armado se debía precisamente a nuestra presencia, se le había avisado al pueblo que justo ese día a la una de la tarde llegaría una brigada de científicos de San Luis a informar y explicar que les pasaría a ellos, cuando ocurriera el eclipse. Mandaron poner un tapanco, organizaron al pueblo y las escuelas del lugar armaron un programa cultural, para darnos la bienvenida, el pueblo en pleno transformó sus actividades diarias en un día de fiesta y se volcaron a la plaza de armas a agasajarnos (en el buen sentido de la palabra), a divertirse y a que se les respondieran sus preguntas sobre los tan traídos y llevados supuestos daños que podían ocasionarles el eclipse.

Nunca pensamos que pudiera sucedernos algo parecido, de hecho, no se ha vuelto a repetir en ningún otro evento popular organizado por la Facultad; recuperados de nuestro asombro y al ver que no necesitábamos inventarnos otra profesión, cumplimos nuestro compromiso de informar.

La única recriminación que recibimos fue, que tuvieron que esperarnos siete horas y por lo tanto parte del festival que nos habían organizado tuvieron que hacerlo en nuestra ausencia, la comilona que nos organizaron decidieron suspenderla y la feria por un día, quedaba deslucida. Una hora más tarde abandonábamos el pueblo

para continuar con nuestro recorrido, aún nos esperaba Cerritos en el itinerario, caminamos del tapanco a la camioneta, aún rodeados de niños, con un aire de importancia y nos retiramos en la camioneta saludando y despidiéndonos de ese pueblo que nos trató como a grandes personajes.

El día del eclipse, en pleno mes de mayo, amaneció nublado en todo el estado y no pudo apreciarse el mentado Eclipse Anular de Sol; pero como dicen por ahí, lo paseado y, en este caso, lo vitoreado no nos lo quitan.

¡Qué lejos ando de la tierra en que nací!,/ando buscando un amor que ya perdí,/si no lo encuentro mañana me voy de aquí,/pues soy de tierra muy lejos, soy de San Luis Potosí.

Estoy de regreso, pues recordar el altiplano potosino francamente me entusiasma, más aún que a mediodía, como todos los días, tomé como aperitivo mí clásica copa de mezcal añejo de Santa Teresa que me supo de perlas y no tanto por las dos y media cervezas de más que me tomé el fin de semana por culpa del angelito. Esa también es mi tierra, fea para algunos, pero tiene su encanto. Sólo por eso, ahí les va otra canción; además completa; bien vale la pena.

Entre cerros siempre azules/y rodeado de pirules/iqué lindo se ve San Luis!/Me parece nacimiento/cuando alegre yo me siento/a devisarte feliz./Es fortuna entre fortunas/prebar tus sabrosas tunas/coralitos de nopal;/pero más me cuadra el ponche/encarnao de tu colonche/y un buen trago de mezcal./Las muchachas

potosinas/son como las golosinas,/se antojan al paladar;/más dulces que la melcocha/l'agua miel y la panocha/¡Quién no las ha de adorar!/Por eso te quiero tanto,/tierra de mis amores y encanto/desde que te conocí;/pues no hay como tus prietitas,/tu aguamiel y tus tunitas;/¡chulo San Luis Potosí!

El Chico Temido de la Facultad

Quietos, quietos, no me refiero a ninguno de ustedes. La historia de hoy es una historia que no deja de ser trágica a pesar del título que invita al albur, de hecho, está basado en el ingenio de Chava Flores que combina el humor con el albur muy del pueblo mexicano; como también, muy del pueblo mexicano es bromear ante las tragedias.

Fama de gente deschavetada y extravagante ha tenido la escuela y, todo lo que huele a física o ciencias, en realidad es una fama mal ganada que ha estado asociada más a la incomprensión de la ciencia y su importancia social que a cuestiones de carácter psicológico de quienes la practican; aunque para ser sinceros, en el caso de la escuela, han existido y existen personajes que nos hacen pensar en la mala fama. Uno de dichos personajes lo fue el compañero Barbosa, quien en la década de los setenta protagonizó la historia de hoy.

Barbosa fue un tipo que en 1974 cuando lo conocí al ingresar a la escuela, prácticamente estaba tocado. Aseguran, quienes lo conocieron años antes en la misma escuela, que su situación se debía a un accidente automovilístico que había sufrido. Aparentemente cuando Barbosa ingresó a la escuela se encontraba en su sano juicio. No vayan a creer que estaba completamente deschavetado, aunque su comportamiento tampoco podría clasificarse como normal; en realidad no era el único, existían otros personajes de los cuales ya nos ocuparemos.

En realidad, conocía a su familia antes de ingresar a la escuela, nuestros padres eran amigos y de alguna manera situaba al Barbosa, aunque nunca lo había tratado.

Barbosa, aunque pertenecía a generaciones anteriores cursó algunas materias con nosotros; su gran preocupación, o complejo, era que él con veintiún años aún no había podido sobresalir en la física, a diferencia de Einstein, Fermi, Feymann y mucho otros, realmente se desesperaba por tal situación; Barbosa sufría en los cursos, no siempre podía ir al ritmo que estos demandaban y acababa por abandonarlos o dejarles de prestar atención.

Aun así, le gustaba meterse a los cursos en los cuales había maestros que él consideraba importantes; para los maestros avanzar en los cursos en donde el Barbosa estaba de alumno era sumamente difícil, no tardaba en hacer pregunta tras pregunta y comentarios que interrumpían por completo el accionar de la clase, la mayoría de las veces debido a que éstas no tenían nada que ver con lo tratado. Urías, recién llegado a la Escuela no tardó en ser su víctima. En una clase de Física Moderna explicando los modelos atómicos vistos en su contexto cuántico, Barbosa vio la oportunidad de realizar una pregunta, -Urías, ¿eso que tiene que ver con el REEMPE?. Urías, de acuerdo con su entonces característica honestidad académica, sólo le contestó, -no sé, no sé que tenga que ver. Al Barbosa le brillaron sus ojos, de por sí blancos ya, tenía un problema en uno de ellos; Urías no le había contestado su pregunta, ¡¡imagínense!, así que no tardó en volver a preguntar, - Urías, pero si confinamos a los electrones entonces, ¿tendrá que ver con el REEMPE?. -No lo sé, es más no sé que es el rempe, contestó el Urías un tanto desesperado por tanta insistencia. Ni tardo ni perezoso Barbosa le espetó, -¿no sabes qué es el REEMPE?. -No, no lo sé. -¿Deveras, no sabes?. Tomando un aire de extrema importancia Barbosa recitó la ansiada definición del REEMPE. -Mira Urías, el

REEMPE es Región de Espacio Energética de Manifestación Probabilística Electrónica. Después, no aguantábamos al Barbosa, a su vez le había clarificado al Urías la naturaleza de los electrones, al menos para el Barbosa la definición era importante.

Barbosa transitaba en la escuela, haciendo *shows* en las clases, vacilando como todos en los pasillos y jugando alegremente ping-pong; en realidad, mientras no saturaba, era aguantable. Claro que también se daba sus aires de galán, como dice la canción referida de don Chava Flores, yo soy del barrio el carita, las chicas los chicos me dan mi lugar. Aunque no abundaban las chamacas en la escuela, nunca faltaban y el Barbosa no tardaba en hacerse presente; tanto lo entusiasmo una de ellas que diariamente al llegar el Barbosa, la chamaca salía corriendo a esconderse, pero para el Barbosa no había imposibles, al descubrirla galantemente se dirigía hacia ella diciéndole, - he pensado en ti y te compuse una poesía: Eliota la mamazota. Esa era toda la poesía, como ven compleja y llena de romanticismo, como él decía le llevó toda la noche.

Sus dotes de galán rayaban en el fastidio y la mayoría de las veces desesperaban a la chica en cuestión, nosotros acostumbrados a su forma de ser, desesperante al fin, no lográbamos convencerlo de que fuéramos mejor a jugar ping-pong; así pasaban los días hasta que el Mike (otra fichita) se le fue encima y en forma por demás salvaje se rasguñaron las medias, fue una pelea férrea, tanto así que no atinábamos a intervenir, solo el Cuadra (otra fichita más) se arrojó encima del Mike y con una habilidad desconocida, logró apartarlo y controlarlo; justo a tiempo pues, el Mike golpeaba el piso con la cabeza del Barbosa.

Un mal día, tiempo después, llegó el Barbosa a la escuela con una alegría desmedida, muy saludador; jugó ping-pong con todos nosotros y, a diferencia de otras ocasiones, no se enojó por perder todos los partidos. Subió al segundo piso, mientras seguíamos jugando; alrededor del medio día bajó y se despidió afectuosamente de mano de toda la raza; esa actitud era extraña en él, pero no era extraño que de repente se le ocurrieran cosas extrañas.

Salió de la escuela dejándonos en nuestra cotidianidad. Al día siguiente Barbosa ocupaba las primeras planas de los diarios locales. Joven se arroja de la cortina de la presa. No dábamos crédito a la noticia, después supimos que la trágica escena había sucedido por la tarde; al parecer después de despedirse de nosotros Barbosa caminó rumbo a la presa, deambuló en sus alrededores y mediando la tarde quiso dar fin a sus problemas y se arrojó de la cortina de la presa.

Creemos que esa decisión ya la tenía tomada y su paso por la escuela, su segunda casa, fue para compartir y disfrutar por última vez de su alegría, despedirse a su manera de la raza y cumplir, posiblemente con un supuesto pacto con la muerte, realizado con otro físico que días antes había muerto, creo de envenenamiento. El pacto era, que para descubrir qué había más allá de la muerte uno de ellos tendría que ir a averiguar y luego venir a este mundo, a informarle al que se quedara; Mónico, su amigo el físico, nunca regresó y Barbosa decidió correr hacia la muerte.

Ya se va el chico temido ahí viene su tren/Cuiden su chico con vida su papa ya bien/Besitos a los pelones y besitos por allá/Que te atropelle la dicha y te saque pedazos de felicidad

Los tres Tenores

En la última entrega de El Cabuche tratamos el caso, de a quien llamamos el chico temido de la Facultad, refiriéndonos a Barbosa; en dicha crónica salió a colación un hecho que involucró a tres especímenes que deambulaban por aquella época en la entonces escuela de física, aunque uno de ellos no solo sigue deambulando por aquí, sino además imparte clase; para refrescárselas (la memoria, claro está) transcribimos la escena (No.43 del boletín): Barbosa transitaba en la escuela, haciendo *shows* en las clases, vacilando como todos en los pasillos y jugando alegremente ping-pong; en realidad, mientras no saturaba, era aguatable. Claro que también se daba sus aires de galán, como dice la canción referida de don Chava Flores, yo soy del barrio el carita, las chicas los chicos me dan mi lugar, aunque no abundaban las chamacas en la escuela, nunca faltaban y el Barbosa no tardaba en hacerse presente; tanto lo entusiasmó una de ellas que diariamente al llegar el Barbosa, la chamaca salía corriendo a esconderse, pero para el Barbosa no había imposibles, al descubrirla galantemente se dirigía hacia ella diciéndole, - he pensado en ti y te compuse una poesía: Eliota la mamazota. Esa era toda la poesía, como ven compleja y llena de romanticismo, como él decía le llevó toda la noche. Sus dotes de galán rayaban en el fastidio y la mayoría de las veces desesperaban a la chica en cuestión, nosotros acostumbrados a su forma de ser, desesperante al fin, no lográbamos convencerlo de que fuéramos mejor a jugar ping-pong; así pasaban los días hasta que el Mike (otra fichita) se le fue encima y en forma por demás salvaje se rasguñaron las medias, fue una pelea férrea, tanto así

que no atinábamos a intervenir, solo el Cuadra (otra fichita más) se arrojó encima del Mike y con una habilidad desconocida, logró apartarlo y controlarlo; justo a tiempo pues, el Mike golpeaba el piso con la cabeza del Barbosa.

Escenas pintorescas y de todos los colores y sabores, como la descrita, actuadas por esos tres tenores, que por fortuna al menos no se atreven a cantar, no menudeaban y mucho se puede contar de ellos. El tema viene a cuento pues recientemente, platicando con el Mede me informaba que, a su vez Alejandro Ochoa le contó que el Cuadra, uno de nuestros tenores en cuestión, había fallecido hace algunos años; nosotros, como mencionamos en otra de las crónicas, le habíamos perdido la pista en uno de sus viajes a gabacholandía.

La noticia, aunque ya se presentía, no dejó de inquietarme; el Cuadra ha aparecido, por necesidad, en algunas de las crónicas y ante la noticia dedicaremos al menos un par de próximas crónicas a algunas de sus puntadas; por lo pronto, si algunos de ustedes no han tirado los boletines a la basura, pueden checar el número 38, en donde tratamos sobre el Cuadramóvil. Con esta noticia resulta que, de los tres tenores, para no decirles de otro modo, sólo queda uno que sigue haciendo historia y dando lata por aquí (Hint: no es Placido Domingo ni Pavaroti) y como escribió Di Capua.

Che bella cosa 'na iurnata 'e sole,/n'aria serena doppo
'na tempesta!/Pe' llaria fresca pare già 'na festa!/
Che bella cosa 'na iurnata 'e sole/Ma n'atu sole/cchiù bello, ojà/'o
sole mio/sta nfronte a te!/O sole , 'o sole mio,/sta nfronte
a te,/sta nfronte a te!

Me voy pa`la frontera

Un buen día al Maik (mike), el miguelito, el genruchito, el barbaján, el barbis, y demás apodos que ha cargado, se le ocurrió regalarnos su despedida de estas tierras potosinas y emigrar al norte, al mero norte. Ciudad Juárez fue la tierra escogida, San Luis descansaría (y nosotros); el problema se le cargaba a esa ciudad fronteriza (el estigma del Cartel de Juárez, quedaba corto).

Recordarán que el citado sujeto chambeó de profe por algún tiempo en esta facultad (recientemente). El Maik, en los setenta, originalmente estudiaba en la entonces escuela de ciencias químicas de la universidad, aunque frecuentaba la escuela de física, a tal grado que se inscribía en los cursos asignados a los estudiantes de la escuela, cuando se llevaban en el departamento de físico matemáticas, entonces alojado en la escuela de ingeniería. No contento con ello, también se apuntaba en nuestro equipo de básquetbol. Los químicos lo tachaban de loco (no sólo ellos) y como que lo convencían que se pasara al bando de los buenos (o sea nosotros, los de la escuela de física).

Cuando menos acordamos lo encontramos registrado legalmente como estudiante de física. A partir de ese momento sus anécdotas, que vaya que abundan y de las cuales algunas han sido abordadas ya en esta sección, fueron registradas legalmente. Así pasaron los años y a fuerza de su presencia nos acostumbramos a sus loqueras.

En 1979 emigré momentáneamente a Puebla a cursar mi maestría y no había pasado un año cuando, de repente, se va apareciendo el Maik; no sabía si llorar o reír; no contento con ello consiguió chamba en el INAOE, en el

Laboratorio de Electrónica, puesto que se fue heredando por egresados de la escuela; allí lo inició Benito, el ahora dire, quien se lo dejó a Reyes, uno de nuestros compañeros y el mentado Reyes, al ver que el Maik deambulaba por allá, lo colocó como flamante encargado del Laboratorio de Electrónica, no sé si sobrevivió (me refiero al laboratorio), pero un año después regresó a San Luis, y para mi suerte yo ya me encontraba de nuevo, ahora como profe en esta facultad de ciencias.

Al parecer la mala suerte me perseguía y un buen día, como ya mencioné, a mediados de los ochenta, el Maik prometió dejarnos por tiempo indefinido. Por supuesto que teníamos que despedirlo, no se fuera a arrepentir y entonces sí.

En aquél entonces vivíamos enfrente de lo que era la facultad de ciencias, que se encontraba en el edificio que aloja actualmente parte del instituto de física, el departamento lo compartíamos, el vaquero (actualmente tiene dos cursos en la facultad), el pancho (secretario académico del departamento de físico matemáticas), el Contreras (actual director de la escuela de física de Zacatecas) y yo. A la despedida se dieron cita el grueso de la raza de la escuela; al transcurrir varios cartones, el Maik empezó a ser de las suyas, y por lo pronto no les cuento más.

Total, que pernoctó en nuestro departamento, ya con sus petacas (me refiero a su maleta) preparada; de hecho, era una bolsa, de esas que se usan en el ejército. A la mañana siguiente, emprendería su viaje. Pasó por la escuela a despedirse de la raza que encontraba a su paso y de ahí se dirigió al instituto de física, que se encontraba en la parte posterior, a seguir despidiéndose de la raza y a

esperar al Vidales para que le diera un raid a la central. En el inter, nos entretuvimos agregando disimuladamente a su “maleta” (para ya no decir petacas), cuanta piedra encontrábamos, de esas de buen tamaño, al cabo de un rato, el peso de la maleta subió consideradamente y el Maik ni por enterado se dio, sólo alcanzó a decir –ah, sí pesa esta chingadera, creo que chupé mucho anoche (creo que se refería a las cheves).

Por fin, todos reunidos en el estacionamiento del instituto, el Maik subió al carro del Vidales y, ante la algarabía de la raza que poco a poco se reunió para despedirlo y juntarle unas pocas piedras y una que otra roca, con una cara como de niño asomada por el parabrisa posterior del carro veía como quedaban a lo lejos sus compañeros que le gritaban a modo de broma –No Maik, no te vayas, no te vayas; disimulando una carcajada al ver partir a ese remedo moderno del pípila.

El gusto nos duró sólo cinco años; lo primero que pronunció al regresar fue –cabrones, con razón pesaba la pinche maleta, ahí voy cargando casi una semana las putas piedras que me endilgaron. Hay de pípilas a pípilas, como quiera no deja de ser nuestro cuate. Y como dice una alegre canción norteña

Adiós mujer me voy pa`la frontera/a ver lo que me espera ya luego volveré/Si al regresar te encuentro como quedas/para otras nuevas tierras a ti te llevaré

El chorizo del Mike

El título es toda una paradoja pues, el Mike, Miguelito, Genrruchito, Barbaján o como quieran llamarlo, no tiene chorizo. No tiene chorizo pues lo acaba de vender todo. El angelito salió de la escuela con lo último del chorizo del Mike en la mano; todo un kilo.

Alcancé a ver como se le hacía agua la boca. ¡Allá él! Que le aproveche, por algo se tienen mucha confianza. Tengo que reconocer que el chorizo que manipula el Mike... Corrigiendo, el chorizo que manufactura el Mike tiene un buen grado de calidad, algo tenía que aprender de su abuelo, que buena fama tenía de hacer buen chorizo en la alegre ciudad de las camelias y futuro puerto de mar: Matehuala.

Matehuala, aunque no le guste al Mike, es la puerta del norte, situada en las inmediaciones del Trópico de Cáncer se empieza a respirar el aire de apertura, sinceridad y alegría que caracteriza a los norteños. En esa ciudad, en una de las esquinas del ahora Mercado Arista, el abuelo del Mike atendía alegremente su carnicería, fabricando su exquisito chorizo. Mención aparte, a nadie extraña la fama que tiene aquella tierra altiplana para elaborar buen chorizo. Estoy seguro que al Mike le pesa no haber nacido en Matehuala; eso sí, es norteño, pero de otras tierras. Asegura que es de Nuevo Laredo, tamaulipeco el joven, aunque se sospecha que es de la Chona, una población del estado de Nuevo León un tanto cercana a Matehuala. En realidad, se llama la Ascensión, pero se le conoce en toda la región como la Chona, enclavada en la Sierra Madre Oriental, adelante de Doctor Arrollo y cercana a Aramberri.

Desde que la infortuna, y los químicos, nos lo mandó a la Escuela de Física, pregonaba su calidad norteña obtenida por nacimiento en la Chona. Cuando nuevamente la infortuna nos lo mandó a Puebla, en donde nos encontrábamos estudiando tiempo después, algunos compañeros de la escuela, seguía pregonando su adscripción natal a la Chona. A tal grado que el Piedras, un profesor y mejor cuate del INAOE, con quien compartíamos nuestras aventuras en tierras poblanas, le decía que era de la Calzona. Sin embargo, cuando editamos el primero de los cuadernos de divulgación científica, intitulado *La literatura como vehículo de comunicación de la ciencia*, en donde incluimos algunos de los cuentos del Mike fue necesario, para preparar su sección, hacer una breve presentación de su vida y obra, y ahí nos aseguró que había nacido en Nuevo Laredo. A pesar de que así salió publicado, su lugar de nacimiento es un misterio, para el Piedras seguirá siendo de la Calzona, para otros de la Chona y solo para él de Nuevo Laredo. Norteño al fin.

Por siempre me ha negado mi denominación de origen, se ha encargado de desprestigiarme y asegurar que no soy norteño. Tal ha sido su empeño que en cierta ocasión llegó con la raza del instituto con un examen para norteños, elaborado por él, con la firme intención de aplicármelo y demostrar su eterna hipótesis. Claro que el mentado examen era una más de las clásicas puntadas del Mike, a las que la mayoría de nosotros estamos acostumbrados. El examen de opción múltiple, entre otras muchas preguntas incluía la siguiente: ¿Qué le falló a Simón Blanco? a) el transistor, b) la resistencia, ó c) el condensador. Pinto Mike, tuve que aguantar más de un año su burla por, supuestamente, no haber pasado el examen de norteño.

Hecho que para él era prueba suficiente y necesaria de mi ciudadanía apócrifa.

Y, mientras el angelito disfruta del chorizo del Mike yo me quedo con mi caramelo y me traslado imaginariamente a La Habana y a ritmo de son pregono.

Que buen sabor tiene mi caramelo/Que buen sabor/Las chicas quieren probarlo y no saben donde hay,/un caramelo como el mío/Un caramelo igual/Las chicas se vuelven locas y se botan pal solar/gritando, este caramelo es mío/quién me lo va a quitar/Un caramelo como el mío de marca original/se vende con nailito/y sin nailito te sabe igual/Un caramelo de marca original

En la terminal del ADO

A principios de los setenta el Cinvestav se convirtió en el refugio académico del grueso de los estudiantes de la entonces escuela de física; algunos de ellos, ante la carencia de profesores que imperaba por entonces en la escuela, emigraban cuando aún no tenían integro su plan de estudios. Era suficiente tener hasta el tercer año, o antes, para ser admitido en el programa de posgrado del Cinvestav. Ejemplos sobran de quienes estuvieron en esa situación.

Algunos de aquellos estudiantes que emigraron al Cinvestav, ahora flamantes doctores en ciencias de reconocimiento internacional y que laboran en la UASLP, son, entre otros, José Luis Morán, Alfonso Lastras, Magdaleno Medina, Hugo Navarro, Francisco Mejía Lira (QEPD), Adán Rodríguez y Domínguez y Manuel Mirabal; tiempo después siguieron Faustino Aguilera y Antonio Morelos. Como suele suceder al tratar de citar nombres, alguien ha de faltar por lo que la lista no se considera necesariamente completa y se reconoce la responsabilidad en la omisión aceptándose correcciones.

Para la siguiente generación los ojos fueron puestos en Puebla y en áreas un tanto diferentes a las que abarcaron las generaciones anteriores, incorporándose ya sea como tesisas, estudiantes o incluso trabajadores en el Instituto Nacional de Astrofísica, Óptica y Electrónica, el INAOE, situado en la pequeña población de Tonantzintla. Salvador Guel, Benito Pineda, Martha Ledezma y Licon, (por supuesto que hay más pero solo mencionamos a los que ahora están en la UASLP). Si eso no bastaba algunos de los estudiantes que posteriormente egresaron con su grado

del Cinvestav fueron a parar a Puebla, a la universidad poblana, Hugo, Magdaleno y Mirabal, además de Antonio Pérez y Raúl Brito quienes aún continúan en Puebla.

Las siguientes generaciones siguieron el mismo camino, vía el INAOE, Medellín, Alejandro Ochoa, Gabriel Reyes; para variar un poco yo me trasladé al entonces Departamento de Física del Instituto de Ciencias de la UAP, aunque vivía prácticamente en el INAOE. Siguió la mata dando y compartiendo instituciones, INAOE y UAP, siguieron Beltrán, Trosky (aprovechando que no está), el Mike (casi lo mismo) (no podía faltar, en todos lados da lata), el Tigre, el Vázquez (bofini), Mario Llanas, Federico Ibarra y ahí le paramos (aunque hay más). De esta forma Puebla se convirtió en el nuevo refugio académico de la raza de la escuela de física potosina y así la estación del ADO fue un lugar común.

Una buena parte de la formación académica se dio en aquel lugar, además de una buena dosis de aventura; sin llegar a ser poblanos, Dios nos libre como luego dicen, seremos mochos pero no a ese nivel. Las aventuras me las guardo por el momento y las dejamos para otra ocasión y aunque dicen que, al menos la canción y el Mike (el cholulo) que secando un llanto lo dice, que chula es Puebla, que linda; nos quedamos en la terminal del ADO como alguna vez lo hiciera Alex Lora.

Estoy esperando mi camión en la terminal del ADO/Quiero que me lleve muy lejos y a la chingada de aquí/No me he podido consolar desde que mi novia me dejó/No me consuelan las chaquetas, ni las pastas ni el alcohol/Yo la traté como una reina, le di todo lo mejor le di todo mi dinero y le di todo mi amor/Y sin embargo, ella me

abandonó/Estoy esperando mi camión en la terminal del
ADO

El primo ruso

El oso del Mike, era el título original del Cabuche de hoy, pero como se presta, el título no el oso... del Mike, al albur; cambiamos de tema. Sólo lo dejamos como cuento.

En esta ocasión tratamos un hecho un tanto bochornoso. En días pasados, como la mayoría de ustedes sabrán, ocurrió un lamentable accidente; el cual cobró la vida de 118 marinos rusos, tripulantes ellos del submarino nuclear Kursk. Algunas de las repercusiones se hicieron sentir en el presidente ruso, quien preocupado por revertir el deterioro de su imagen, admitió tener "un sentimiento de responsabilidad y culpa" por la muerte de los 118 tripulantes del submarino nuclear. Por supuesto, nadie responsabiliza al presidente ruso de haber hundido el sumergible. No es eso lo que decepcionó y provocó la ira de muchos rusos, sino la insensibilidad y arrogancia que mostró el presidente al no haber suspendido sus vacaciones en el exclusivo balneario de Sochi, cuando ya conocía la magnitud de la catástrofe.

Este hecho también causó confusión entre nosotros. Es decir, las noticias que en torno al acontecimiento dieron la vuelta al mundo. Resulta que una de esas mañanas, en lo que ponemos el café, prendemos las máquinas y repasamos las noticias antes de ponerse a chambear. El Chino con voz de preocupación, al leer una de las notas de La Jornada me comenta –¡oiga! ¿ya vio que el angelito salió en el periódico? Conociendo al angelito, lo primero que me figuré fue una nota describiendo la persecución de un cavalier color vino que, a altas horas de la noche, o bien, bajas horas de la mañana, en forma zigzagueante y a toda

velocidad se escabullía en céntricas calles potosinas evadiendo a los jenizaros, sobra mencionar el tufo a cheve.

Tratando de ver los detalles me acerqué a la máquina a revisar la nota. Menuda sorpresa. La nota no era roja ni etílica. Tenía que ver precisamente con el caso del submarino. El Chino insistía, ahora reforzado por el Emmanuel, actual profesor de la materia de Electrónica III y de la cual por cierto, el angelito dice que da tres veces el material de Electrónica I para cumplir con la III. –¿Qué pedo?, le digo que ya traen al angelito, le quieren endilgar la bronca del submarino. –¿Porqué dice eso Chino? –Aquí dice claramente que el angelito se niega a dar autorización para que los minisubmarinos, el inglés y el noruego, participen en las maniobras de rescate. En efecto, la nota de La Jornada daba cuenta de las infructuosas labores que la marina rusa realizaba para entrar al submarino encallado y rescatar a sus tripulantes, los días pasaban y la autorización para la ayuda internacional no se daba.

Cuando finalmente se dio fue demasiado tarde, aunque las consecuencias de la tragedia estuvieron dadas desde los primeros minutos; en la explosión del Kursk, debieron morir la mayoría de los marinos. A pesar de eso, se acusaba al angelito, según el Chino, de insensibilidad y arrogancia ante la tragedia. –Pero espérenme, les espeté al Emmanuel y al Chino, aquí se refieren a Vladimir, no al Ángel. En efecto, en la nota se referían a Vladimir Putin, de los Putin de Moscú, no de los Putín de Tamasopo. Una cosa, es que se apellide Putin y otra que sea o le digan Putín; a pesar de ello, tiempo después caímos en la cuenta en que Ángel y Vladimir Putin son primos. Tan chiquito es el mundo y más el del angelito. Ahora no nos extrañamos, cuando volvemos a leer en el Reforma las declaraciones,

que en el marco de la Cumbre del Milenio que se celebra en Nueva York, emite el otro Putin, el Vladimir. Para acabarla, mientras se escribe esta crónica, por más discretos que somos, el Castorena alcanza a ver el nombre de Putin y ni tardo ni perezoso pregunta si estamos escribiendo acerca del angelito. Les digo. Y, muy en el ambiente ruso, Les Luthiers, ese grupo argentino, que a pesar de serlo, es muy agradable por su fineza en el humor, tiene en su repertorio de las obras corales populares, de Johan Sebastian Mastropiero, Oi gadoñada canción rusa sobre texto de poeta ucranio anónimo.

Oi gadoñada/Bastabaila laika ense ña nza laika/Ni ñaestrusca añejala lleva o ladeja/Si noesla quegustala stima/Pros perapira ña nogis ni ñaextraña/Pros tataendes gra cia

Yo adivino el parpadeo

Tarde o temprano, aquella raza de la escuela termina embarcándose. Hasta quienes no pintaban y podría sospecharse otra cosa, ahora son alegres padres de familia.

Me refiero al matrimonio. Vaya que hay casos. Sobran ejemplos de sujetos de quienes pensábamos que nunca se casarían y... sorpresas nos da la vida, incluyéndome a mí.

Al Medellín le llegó su hora cierto día de verano de los años ochenta. Ya ven que nos quitan desde el nombre y hasta el modo de andar. En ese entonces nos encontrábamos en Puebla, un buen número de ex estudiantes de la escuela-facultad. Unos estudiando de fijo, tanto en la universidad poblana como en el INAOE, otros cursando unos cursos de verano en la UAP, ahora BUAP al agregarle lo de Benemérita.

Medellín estudiaba su maestría en el INAOE cuando nos anunció su matrimonio. No podíamos dejar pasar un acontecimiento como ese. Así que nos empezamos a organizar para no dejar de asistir, acompañarlo y aprovechar para ver a la raza de la escuela que de seguro asistiría. El grupo potosino (al menos de estudio) apurábamos las actividades en Puebla para tener todo listo y trasladarse sin contratiempos a San Luis, donde sería la boda. Los cuates del INAOE, invitados por el Medellín se aunaron a la organización del viaje. Yo viajé dos días antes; tiempo que aproveché para tener todo listo para recibir en la casa a la raza del INAOE.

El resto de la comitiva tenía planeado llegar al siguiente día por la noche, justo para pernoctar y quedar listos para asistir a la boda, incluyendo, así es esto, la misa; cómo íbamos a dejar solo al Medellín. Como buen anfitrión,

dispuse un buen número de cartones de cerveza y una buena cantidad de carne para asar. Tal como estaba programado llegó la raza de Puebla en el carro del “Piedras”, un buen cuate del INAOE que aún se encuentra trabajando de profesor por allá, al que llamaban el gavilán, un auto deportivo de la Chrysler.

Acompañándolos y como guía venía el Tigre, actual profesor del llamado Departamento de Físico Matemáticas. Llegaron entonados, no sólo por la cerveza que traían en sus manos, sino inspirados por los tangos que empezaron a entonar en cuanto divisaron las luces de San Luis. El Tigre, comenzó con su aire inspirado, a emitir melódicamente las frases del tango volver. Dos meses por Puebla en unos cursos desbordaron la emoción de sentir el reflejo de las luces potosinas y ni tardo ni perezoso se le escuchó: Yo adivino el parpadeo de las luces que a lo lejos van marcando mi retorno. De ahí pal’ real, como buenos tangueros, cimbraron al gavilán con sus tonos y destonos. Cuando llegaron a la casa, inundaron el ambiente de bohemia y de cerveza. La noche quedó corta, del tango al bolero, del bolero al son, del son a la ranchera, de la ranchera..... Cuando acordamos había llegado la hora de la boda, aún con la cerveza en la mano nos trasladamos al templo de San Francisco, para llegar puntuales y acomodarnos en una de las bancas.

Cuando comenzó la misa, y el Medellín estaba por embarcarse y decir: pos sí, escuchamos un conocido chasquido, típico sonido que emite una cerveza al destaparse. En ese momento nos dimos cuenta que en la banca de atrás el Bethoven, el Piedras y el Mike, entre otros, mientras transcurría la misa se tomaban un *six* de bohemias que tenían acomodado bajo la banca, ante la

mirada incrédula de la feligresía potosina, de por sí mocha y conservadora. Entre padres nuestros, aves marías y golpes de pecho se llegaba a escuchar claramente – Pásame otra, piedras. Para, con cierto disimulo, agacharse levemente y empinar la bohemia. En fin, no sé si finalmente se arrepintió el Medellín de habernos invitado.

Eso le pasa al Tigre por andar adivinando el parpadeo de las luces que marcaban su retorno.

Yo adivino el parpadeo de las luces que a lo lejos van marcando mi retorno. Son las mismas que alumbraron con sus pálidos reflejos hondas horas de dolor, y aunque no quise el regreso siempre se vuelve al primer amor./La quieta calle donde el eco dijo: tuya es su vida, tuyo es su querer, bajo el burlón mirar de las estrellas que con indiferencia, hoy me ven volver.

De congreso a congreso

Recientemente el Municipio de la Capital organizó el Festival Ciudad San Luis Potosí, inundando los principales espacios culturales, religiosos y públicos con diversas manifestaciones artísticas. Para mi fortuna, los organizadores tuvieron el tino de traer a las máximas cantantes de México: Eugenia León y Amparo Montes. Voces privilegiadas que han llenado, de notas bellamente expresadas, toda una época.

Amparo Montes debutó hace sesenta años convirtiéndose rápidamente en la voz pasional. Eugenia León, a principios de los ochenta comenzó a despuntar y es hoy por hoy, al menos para mí, la mejor cantante del país, sin quitarle el lugar de Amparo Montes, que regordeta y pasando de los ochenta años conserva esa voz privilegiada asentada por el sentimiento y la personalidad que dan los años.

Al ingresar como profesor a nuestra escuela-facultad, fui a parar por los alrededores de la Alameda, descubriendo un negocio que sonaba algo así como “café y arte”. Vendían libros y discos no muy fáciles de conseguir en los negocios “convencionales”. Fue allí donde encontré un par de discos, de los de acetato, de una cantante, para mí, desconocida. Lo interesante de la producción y las letras de las canciones que aparecían en la parte posterior del disco, compuestas por jóvenes músicos mexicanos, que se postulaban como integrantes de la nueva música mexicana, me movió a comprarlos. La cantante era Eugenia León; a partir de aquel instante quedé enamorado de su voz e interpretación.

En 1985 participamos en el III Taller de Física de Superficies que se celebró en Bahía Quino, Sonora. Mientras esperábamos, en Hermosillo frente a uno de los edificios de la Universidad de Sonora, los camiones que llevarían al grueso de los participantes hasta el hotel en Bahía Quino, en donde estaríamos trabajando y presentando nuestras contribuciones al Taller, se apreciaba un anuncio que promocionaba un concierto de Eugenia León. Para los demás compañeros era desconocida. Me quedé con las ganas de oírla en vivo.

Cinco años después se celebró el XXXII Congreso Nacional de Física, en León, Guanajuato en plena fecha del Festival Cervantino. Para cumplir con la presentación de nuestro trabajo en el congreso, nos trasladamos, ya a mitad de semana y de congreso, a la ciudad de León en el carro de Palomares. Entre cervezas y actitudes ecologistas que terminaron por ceder, el Chivo, el Barbaján, Palomares y yo, mediando la tarde de un jueves empezamos a pasar lista en el congreso. Por aquellos años mi hermano vivía en Guanajuato, así que al terminar las sesiones tomé un camión a la ciudad de las momias y la decreté sede nocturna oficial. Caminando rumbo a la casa de mi hermano pasé por la Alhóndiga de Granaditas, con tal suerte que como parte de los actos populares del Festival Cervantino se estaba presentando Eugenia León. Por fin, tenía la oportunidad de oírla en vivo. Después del frustrado intento de apreciar y disfrutar su voz e interpretación en aquél III Taller de Física de Superficies, el XXXII Congreso Nacional de Física me daba la oportunidad postergada.

Algo bueno deben dejar los congresos. Recientemente me entero que Eugenia León está casada con un diputado

del PRD de apellido Rascón (sí no me equivoco) y que para mayores señas, se personifica en un luchador de las causas populares conocido como Superbarrio.

En esta nueva ocasión no tuve que esperar algún congreso en alguna ciudad, en donde las actividades artísticas y culturales sean lugar común, a diferencia de nuestra ciudad. Aproveche la buena idea e intención de las autoridades municipales de impulsar eventos culturales en este reciente Festival, para disfrutar de la extraordinaria voz de Amparo Montes y Eugenia León, quienes a pesar de su buen éxito (existe el mal éxito) mantienen su línea interpretativa.

De congreso a congreso logré atrapar la voz de Eugenia León, mientras que Amparo Montes se brindó en el Teatro de la Paz, majestuoso como la voz de Amparo Montes, acompañada por el excelente músico potosino Chucho Zarzosa.

Al igual que Amparo en su concierto remató con su ya clásico Temor de Gonzalo Curiel, cerramos la sección.

La medrosa emoción de comprenderte/Despertó mi
temor de acariciarte/Un angustioso miedo de perderte/y
de no ser capaz de olvidarte/Se impregnó mi romance con
tu risa/Mi inspiración se fue,/cuando te fuiste/Te llevaste
mi risa con tu prisa/y me dejaste inmensamente triste

Pos pa' mayo

El mes de mayo, no sólo es el de las flores, colocado prácticamente al final de la primera mitad del año, constituye una especie de primer corte de caja. Para nuestras actividades mayo se convirtió, más que en el espacio de los hechos, en el de las esperanzas e ilusiones.

Pa' mayo, fue y es la frase, que da posibilidad a nuestros objetivos. -¿Cuándo terminas tu tesis?- Pa' mayo. - ¿Cuándo presentas?- Pa' mayo, en fin. ¿Cuándo presentará su examen el Vaquero o el Mike? Lo más seguro que pa' mayo. Sin querer mayo que representó el espacio de los quizá, se convirtió también en el de los hechos, principalmente en lo que se refiere a actividades dirigidas a la población. A lo largo de sus ahora cuarenta y cinco años nuestra escuela-facultad se ha caracterizado por la atención que brinda a la sociedad en materia de cultura y educación, sobresaliendo en sus actividades de divulgación y difusión de la ciencia.

Para variar el mes en que se comenzaron a concentrar las actividades más importantes, fue mayo. En la segunda etapa del Concurso Regional de Física y Matemáticas que reiniciara en 1988 con el VII Concurso de Física y Matemáticas para Escuelas Secundarias y Preparatorias; los eventos del citado certamen se realizaron y realizan en el mes de mayo. En 1989, el programa dominical de divulgación científica denominado Domingos en la Ciencia, que localmente organizaba la Facultad de Ciencias inició un mes de mayo. De ahí pa' real en el mes de mayo se conglomeraron diversas actividades como pláticas, talleres, demostraciones, exposiciones, inicio de programas de difusión como el noticiero radiofónico La

Ciencia en San Luis y para variar el inicio de la edición impresa del noticiero que luego se convirtió en el boletín El Hijo de El Cronopio.

Tantas eran las actividades que a partir de 1993 se le denominó al mes de mayo: Mayo Mes de la Divulgación Científica, organizándose toda una serie de actividades de divulgación dirigidas al público en general, con énfasis en la población infantil. A últimas fechas, han dejado de programarse actividades y poco se ha promocionado el mes de mayo, como el de la divulgación científica. Para el próximo año lo remediaremos (eso espero). Por lo pronto los estudiantes de la escuela-facultad, coordinados por Myriam Paredes y Humberto Ramos, han organizado el I Encuentro Juvenil de la Ciencia, evento que gira en torno al XIX Concurso Regional de Física y Matemáticas, en donde se ofrecen a grupos de estudiantes de secundaria y preparatoria, pláticas, demostraciones experimentales, visitas guiadas, charlas con investigadores y asesoría para participar en el concurso regional. Les deseamos suerte y esperamos que sea un evento que logre colocarse como una actividad fija y propicie la recuperación de esos eventos del mes de mayo.

Pa' mayo organizaremos de nuevo los eventos. Por lo pronto pregonamos que mayo es el mes de la divulgación científica. Así como un madrigal

Una rosa en tu pelo, parece una estrella en el cielo/Y en el viento, parece un acento tu voz musical/Y parece un destello de luz la medalla en tu cuello,/al menor movimiento de tu cuerpo al andar/Yo contigo no siento las horas que van con el tiempo/Ni me acuerdo en mi vida que llevo una herida mortal/Yo contigo, no siento el sonar de

la lluvia y el viento/Porque llevo tu amor en mi pecho como
un madrigal.

Un Tigre de a cien

Existen números que se convierten en claves para referir acontecimientos, como números mágicos que dan sentido máximo a las cosas; que veinticinco años de casados, las bodas de oro referidos a los cincuenta años, cien artículos publicados, los primeros quinientos cartones de cerveza consumidos, en fin.

Ensimismado por el peso del Tigre y la afición comilona que ostentaba, al menos en el ochenta, entusiasmó al Piedras, investigador del INAOE, a tratar de que el Tigre llegara a los cien kilos, aquel verano del ochenta, cuando el Tigre visitaba Puebla para cursar unos cursos de verano para profesores que el Pellizquitas, alias Doctor Pellicer, primer doctorado en física del CINVESTAV, por cierto, organizaba en el entonces Departamento de Física del Estado Sólido del Instituto de Ciencias de la Universidad Autónoma de Puebla, hoy Benemérita.

Junto con el Tigre aparecieron el Vázquez (Bofíni, según el Mora, el propio Mora, el Miguelito o Barbaján y el Beltrán). En ese entonces nos encontrábamos estudiando la maestría en Puebla, el Medellín, Reyes, Alejandro Ochoa y yo. El Piedras era nuestro compañero y compartíamos un departamento en la Colonia de La Paz en la calle de Acatlán, que fue mejor conocida como Barcatlán. Después de nuestras diarias faenas, nosotros en nuestros cursos de maestría y en las actividades propias de la misma y los compañeros que nos visitaban, con sus cursos de verano activados por el pellizcas, acostubrábamos juntarnos para comer, cenar y degustar unas succulentas cheves.

De vez en vez caíamos en el Restaurante La Princesa, al grito del Piedras vamos a echarnos un princesazo. El

restaurante se caracterizaba por servir una abundante comida con la friolera de seis platillos dentro de la comida corrida, pa' lo tragones que eran estos cuates, apenas estaba de perlas. El Tigre que rondaba los noventa kilos, empezó a sufrir los estragos de la cheve y la botana y aumentaba dramáticamente su peso.

El Piedras se puso como objetivo lograr que el Tigre llegara al menos a los cien kilos; conforme pasaba el tiempo el Piedras se acercaba a su objetivo. Regularmente lo llevaba a pesar y veía con satisfacción como se formaba su obra, el Tigre como que se resistía, pero en verdad, sólo se dejaba querer. Un dichoso día el Tigre amaneció con un poco más de noventa y nueve kilos a costas, al Piedras le brillaron los ojos y fraguaba su estrategia para que ese día por la noche pudiera lograr su objetivo.

Todo iba a pedir de boca, el Piedras pensaba incitar a la raza a un fogatazo; una cena en la Fogata, otro restaurante que acostumbrábamos, con abundante carne al menos de cuatro tipos de preparación, chorizo, queso, cebollitas, sus respectivas cheves de barril (y ya le paro por que se me antojó), era la situación ideal para que el Tigre no sólo llegara a los cien kilos, si no los sobrepasara.

Al llegar al departamento, al Piedras se le desfiguró la expresión, la angustia, desesperación y frustración caían como un gran peso incapaz de sostenerlo. Tan cerca que estaba y tenía que suceder que el Tigre se enfermara del estómago justo cuando sólo le falta menos de un kilo para llegar a los cien. Tirado en un sofá el Tigre sufría con su dolor de panza y en menos de lo que canta un gallo había perdido cerca de dos kilos; no sólo eso, no se encontraba en condiciones de ir a cenar, la estrategia del Piedras se vino abajo, junto con toda su labor a lo largo de varias

semanas que fue cultivando al Tigre para que pudiera llegar a los cien kilos.

El Piedras fracasó en su intento, en los siguientes días fue difícil recuperar el terreno perdido. El Tigre y el Piedras se habían quedado en la raya de llegar a ese número mágico propuesto en aquél verano del ochenta en la ciudad que trazaron los ángeles.

Poco a poco me voy acercando a tí/Poco a poco la distancia se va haciendo menos

Échenle a la Polka

Polka, Huapango, Schotis, Redova, son algunos de los ritmos norteños que caracterizan el espíritu alegre y sincero de la recia gente del norte del país. Matehuala, aunque le pese al Mike, constituye la puerta de entrada a esta región norteña. Cualquier norteño, que se precie de serlo debe hervirle la sangre al escuchar alguno de estos ritmos que al son de acordeón y bajo sexto, en ocasiones sazonados con contrabajo y saxofón, provocan el baile a taconazo limpio.

Grupos norteños, al menos que se dicen norteños, suelen pulular por rumbos que congregan al populacho y para evitar encontrarse con grupos que son del norte, pero del norte del Distrito Federal pa'cabarla, como nos ha sucedido, uno acostumbra solicitar polcas o canciones clásicas, aunque poco conocidas. Es difícil encontrar grupos que manejen tan selecto repertorio. Una de las polkas continuamente solicitadas a estos grupos es De Matehuala a Saltillo, así se llama. Son innumerables las veces que ha sido solicitada y únicamente en un par de ocasiones hemos sido complacidos y para acabarla de amolar han tocado de Saltillo a Matehuala, o sea se la saben de regreso, según eso así se llama; total que es una polka que constituye un torito para los grupos norteños. El Mike, hasta llegó a dudar que existiera, asegurando que sólo era una argucia para colocar a Matehuala en el escenario norteño, pero para su mala suerte existe y aunque reniegue Matehuala es, además, de la Perla del Altiplano y Ciudad de las Camelias, la Puerta del Norte.

No daré nombres de personajes de la escuela-facultad que son de Matehuala, pues ejemplos sobran, son y han

sido muchos, y para continuar con el itinerario de la polka nos desplazamos a Saltillo, de donde también hemos tenido alumnos, principalmente en física. Uno de los primeros fue el Topo, quien a finales de los sesenta ingresó como alumno en la todavía escuela de física, actualmente trabaja en el área de oceanografía en Baja California, la sur. Al Topo lo vacilaban y él mismo se burlaba del característico acento, le preguntaban si era de Saltío, y pronto respondía que de Saltillo, que los que decían Saltío, eran los que vivían en la oría (traducción: orilla).

Cuando ingresamos en la escuela, a mediados de los setenta, el Topo llegó a impartirnos algún curso, antes de emigrar a Baja California Sur. En 1974, apareció en los cursos de verano que se realizaron como prerrequisito para ingresar a la Escuela de Física, Gabriel Reyes Dávila, convirtiéndose en nuestro compañero de generación. Reyes, también venía de Saltío y no era de las orías. El Reyes, como se le nombraba, quien por cierto ha aparecido en varias ocasiones en estas crónicas, al egresar se trasladó al INAOE en Tonantzintla, Puebla a estudiar su maestría en electrónica, como empezó a ser común entre la raza, y a ocupar la chamba que el Benito tenía por allá de encargado del Laboratorio de Electrónica, que por cierto el Mike heredó tiempo después (el Mike de electrónico, imagínense).

El Reyes, actualmente, hasta donde sabemos, trabaja en la Universidad de Colima y tiene entre sus funciones el monitoreo del Volcán de Fuego y el Volcán de Colima que son de los más activos del país.

Recientemente ha ingresado a la escuela-facultad, para continuar con la tradición de saltillenses que se incorporan a las filas de la física en San Luis, Lizzete Guzmán,

cambiando afortunadamente de género, quien según tenemos entendido, ha sido electa reina de la Facultad. Hay otros nombres de saltillenses, pero por lo pronto aquí le dejamos. Para terminar a ritmo de Polka siga las instrucciones que ya ha cantado el Piporro:

Éntrele con fe al bailazo, agarre bailadora, tómela del brazo/Rodélele la cintura y saque polvadera con el taconazo/Júntese cara a cara y si trae pistola saque el espinazo/Pues con el sangolotello ella va'sentir muy fello si se le va un balazo/Polka y redova p'al bailazo y sin miedo a la pistola que siga el taconazo.

El Cholulo del Norte

Dentro del repertorio de apodos del Mike, se encuentra uno que por mucho tiempo defendió a capa y espada: el Cholulo, que no por chulo, (hay que pronunciar la h junto con la c). En su estancia por aquellas tierras poblanas, siguiendo a la raza que se había trasladado años atrás, vivió por algún tiempo en Cholula, en la casa que rentaba el Reyes. En esos tiempos de felicidad para el Mike, quien logró que lo contrataran en el laboratorio de electrónica del INAOE en Tonantzintla, Puebla, experimentamos nuestra primera experiencia (paso a aclarar, no se adelanten con suposiciones) en un terremoto. En esa ocasión pernocté en la casa del Cholulo y Reyes, después de una agitada reunión, imposibilitado para trasladarme a mi casa en la calle de Barcatlán en Puebla, imposibilitado pues ya no había servicio de camiones. Ese día en que se agitó la tierra, el Mike se levantó relativamente temprano y alrededor de las ocho de la mañana la cama se movía frenéticamente, como me encontraba solo, no podía deberse a otra cosa, más que a un temblor. Al reaccionar, encuentro al Mike agarrado a uno de los pilares de la casa, a mí ni tiempo me dio, de pararme de la cama, novatos al fin. El Mike se reía, decía que por mi expresión, pero más bien creo que de nervios. En el norte esto no sucede así que estamos disculpados, principalmente el Mike quien a principios de los ochenta se convirtió en el Cholulo del Norte, aunque le pese.

Ay que suerte tan negra y tirana es la mía/Al haberte encontrado a mi paso una vez/Tan feliz y contento que sin ti vivía/Cuando ni una tristeza mi vida amargó.

Un león anda suelto

Como pudo haberse apreciado, en varias entregas, ha aparecido inevitablemente el estado de Puebla. Inevitablemente, pues las instituciones como el INAOE y la BUAP, dieron cobijo a la raza de la escuela-facultad en diferentes épocas, así que parte de nuestra historia se traslada a aquellos lares. Hasta el Mike (el Cholulo del Norte) salió a colación la mayoría de las veces que aparece Puebla.

Aclaro, antes de continuar, que en esta ocasión el león no tiene que ver con el Mike, aunque no negamos que puede ser tema de esta sección. No es de extrañar que la gente tenga perros en sus jardines, sea para cuidar o solamente para acompañarse, incluso por el simple gusto de tenerlos. Esto, es parte de la cotidianeidad. En el camino de Cholula a Tonantzintla, ya casi a las afueras de Cholula, un poco adelante de donde se encuentra la fábrica-bodega de las sidras copa de oro, se encontraba una casa con un animalito más grande que un perro, aunque del mismo color que de los que deambulan en la calle, esos perritos de color café claro.

El mentado animalito era nada menos que un león. Así es, un león algo viejo, que muy quitado de la pena, observaba el panorama cholulteca acostado en su pequeña reja, con vista a la calle, La reja era normal, incluso para entrar a la casa, al parecer, se tenía que pasar por ahí. La única diferencia, era que en vez de gritar “agarra al perro que va a entrar Chonita”, debían referirse al león.

Era cosa común observarlo cada vez que tomábamos el camión de Cholula a Tonantzintla o de Puebla a

Tonantzintla vía Cholula, que al menos yo debía tomar a diario al trasladarme de la Ciudad Universitaria de la UAP a Tonantzintla en donde vivía, justo a la entrada del INAOE; la raza por cierto pensaba que estudiaba allí en el INAOE, creencia que les duró poco más de un año, hasta que cayeron en la cuenta que vivía y asistía en el INAOE, pero estudiaba mi maestría en Puebla, en el entonces Departamento de Física del Estado Sólido del Instituto de Ciencias de la UAP, ahora convertido en Instituto de Física “Luis Rivera Terrazas”.

Diariamente, deambulando entre la electrónica y la física me trasladaba de Tonantzintla a Puebla y de retache, pasando siempre por Cholula y por la casa del león. Con el tiempo llegamos a acostumbrarnos, debo suponer que era mansito. Por cierto, tenía una oreja media mocha, se notaba un poco maltratadón. No creo que lo bañaran, o se arriesgaran a bañarlo, aunque aparentaba ser un animal noble. Tiempo después, de regreso, ya instalado en San Luis en la flamante escuela-facultad, seguía en contacto la raza de Puebla, en particular del INAOE; efectuaba mis visitas cada año en el mes de febrero. En una de ellas, la novedad resultó ser el león. Resulta, según el Piedras, quien por cierto aún debe de trabajar en electrónica en el INAOE, que el león hizo su chou. En un descuido dejaron abierta la reja y con permiso, el león se escapó y se dio su paseada por todo Cholula. A poco no mas los gringos. Me imaginó el escándalo que armó.

A pesar de ser parte del escenario cholulteca, no todos lo conocían o sabían de su existencia, mucho menos los turistas que abundan en el pueblo, visitando pirámides y demás. Supongo el pánico que armó el mentado león con oreja mocha. Puso en jaque a la raza de Cholula y al parecer

batallaron para agarrarlo y regresarlo a su jaula en el jardín de aquella casa de Cholula. El otro león, el Mike, se les escapó a los cholultecas mucho tiempo antes.

El destino fatal me persigue y me guía/Encamina mi senda por donde hay dolor/Al instante sentí que tu imagen querida/Ya jamás de mi mente se había de borrar

Bara, bara , bara...

En las cantinas, se supone, está vedada la entrada a menores de edad, mujeres, y uniformados; al menos así rezaban algunos letreros colocados a la entrada de aquellas cantinas de puertitas de muelle. Aunque los tiempos han cambiado y ahora existen los leidis bar, en el laboratorio de materiales de nuestra escuela-facultad, en donde, entre otras cosas se edita este boletín, hemos retomado esa costumbre restrictiva, por supuesto que la entrada a las damas no está restringida, al contrario, se promueve y son bienvenidas, la restricción va sobre los vendedores ambulantes. Se prohíbe la entrada a vendedores ambulantes.

Debemos aclarar, que no es una medida drástica, pues en realidad no se prohíbe a todos los vendedores ambulantes. Para ser claros, deberíamos decir: queda prohibida la entrada al Mike, en su calidad de vendedor ambulante. Con el fin de fastidiar, cada que lo vemos acercarse, nos apresuramos a decirle: se prohíbe la entrada a vendedores ambulantes; él, por supuesto, ignora la advertencia y se introduce al laboratorio, algunas veces para tomar café del que prepara el chino, por cierto sin control de los precursores, hasta parece que lo prepara como si fueran sus muestras de sol-gel, la mayoría de las veces para hacer entrega de su chorizo al chino, creo que le gusta, los únicos decentes ahí somos el facus y yo, y muy pocas veces para algo positivo o al menos que valga la pena.

Por si fuera poco, el muy canalla interrumpe cualquier reunión, sea de trabajo o de discusión que tengamos en la sala de reuniones del laboratorio. Abusa de nuestra

confianza, burlándose de nuestro sano juicio. Muy de vez en cuando, lava sus antecedentes y lleva de regalo, algún disco antiguo de música nortea, un libro, o como recientemente lo ha hecho, un libro de cuentos muy oportuno. Con estas dádivas nutriremos nuestras secciones de filones de historias mineras y a golpe de tacón. Se le agradece. Como conoce de qué pata cojeamos, sabemos que seguirá sin entender, que el angelito seguirá pasando con el chorizo del Mike en la mano, y él interrumpiendo cuanta reunión o algo que se le parezca vea; seguiremos pregonando prohibida la entrada a vendedores ambulantes, más que como una prohibición, como una invitación para el Mike.

Lo decimos con conocimiento de causa, cuando el Mike era estudiante de química y asistía en la entonces escuela de física, allá por 1974 y por más que lo persuadíamos para que no abandonará la carrera de ingeniería química para cambiarse a física, resultó inútil y al poco tiempo lo teníamos formalmente como compañero nuestro en la escuela. En 1980 al creer que nos habíamos librado de él, pues la mayoría de la raza se encontraba en Puebla estudiando y algunos trabajando, apareció un día de verano del ochenta por las calles de Cholula con su maleta auestas. La historia se repetía, y la persuasión resultó invitación.

Al poco tiempo era el encargado del laboratorio de electrónica del INAOE, como heredero del puesto que desde 1976 empezó a ocupar la raza de la escuela que se trasladaba al INAOE, Benito, Reyes y el Mike en ese orden. No pregunten en dónde o con quienes vivía. Nos regresamos a San Luis y al poco tiempo, ahí viene el Mike. Así, que, al decirle prohibida la entrada a vendedores

ambulantes, hasta agarra vuelo y pasa como Mike por su casa.

Para que no se queje le haremos su comercial, interesados en el libro de cuento Jesusito, de su autoría comunicarse con el Mike. O mejor aprovechen el paquete: en la compra de dos kilos de chorizo llévese gratis un ejemplar de Jesusito.

Soy un pobre venadito/que habita en la serranía/Como no soy tan mansito/no bajo al agua de día,/de noche poco a poquito/y en tus brazos vida mía

Que me entierren en la sierra

A fines del mes de agosto la, ahora, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP) le otorgó, en ese hermoso recinto que es el Salón Barroco en el edificio Carolino, el doctorado honoris causa a Elena Poniatowska Amor, aunque en algunos medios se menciona que fue en el Paraninfo, nos queda la duda. Célebre escritora cuya vida estuvo ligada a Puebla, entre Tonatzintla y la BUAP. En el próximo número transcribiremos el texto que Poniatowska leyó en la imposición del doctorado.

En mi clandestina estancia en el INAOE en Tonatzintla, fue común encontrar a Poniatowska deambulando por el cerro de la ciencia, en compañía del gordo Haro, como era conocido el entonces director del instituto, Guillermo Haro, su esposo y protagonista de su novela *La piel del cielo* (Premio Alfaguara). De esta forma Elena Poniatowska está ligada a una parte de la historia de la ciencia mexicana que en los años cincuenta y sesenta, contra viento y marea logró enraizarse en la provincia mexicana. Justo reconocimiento.

Puebla es un típico ejemplo de lo anterior y las figuras de Don Luis Rivera Terrazas, Luis Enrique Erro, Guillermo Haro, Enrique Chavira, por mencionar algunos, fueron parte importante de esta historia, de la cual la Poniatowska fue testigo y en cierta forma también participante. Durante mi estancia en Puebla, también tuve que compartir el tiempo entre Tonatzintla y Puebla, mi infructuoso intento por ingresar al INAOE me llevó a enrolarme, por fortuna, en el Departamento de Física del Estado Sólido del Instituto de Ciencias de la BUAP, en el cual participaba un importante número de egresados de la

escuela de física de la UASLP, algunos de los cuales aún son investigadores del ahora Instituto de Física “Luis Rivera Terrazas” de la BUAP, que se convirtiera en tal a mediados de los ochenta.

Estudiando en Puebla y viviendo en Tonatzintla, justo a la entrada del INAOE y compartiendo con compañeros que venían de nuestra escuela-facultad en la UAP y en el INAOE, propició un extraño ingrediente que me permitía entrar al INAOE como en mi casa, pues todo mundo creía que allí estudiaba. Las tertulias no podían faltar y en especial en el INAOE nos tocó asistir a un buen número de ellas, aprovechando que la raza vivía allí, justo allí en las instalaciones del INAOE. Fue común asistir a parrilladas nocturnas en ese agradable lugar, testigo de viejas y, nuevas, hazañas científicas.

Sin saber, acostumbrábamos a acomodar el plato y la bebida en una pequeña barda que servía de mesa; digo sin saber, pues resulta que nuestra improvisada mesa alojaba los restos de Luis Enrique Erro, fundador del observatorio de astronomía. Nuestra mesa resultó ser la tumba del ilustre Erro. Sacrilegio. Una de las glorias de la ciencia mexicana que pidiera ser enterrado en el suelo en que centró sus esfuerzos por ver florecer en provincia la ciencia, en particular la astronomía; suelo donde logró observar y estudiar a plenitud el cielo, y que ahora albergaba modestamente sus restos como un habitante más, en ese cerro de la ciencia, hábitat de científicos y científicos en ciernes.

Vaya que Erro seguía compartiendo con la raza en el INAOE, solo le faltaba decirnos salud. Puebla se llenó de personajes de San Luis, de nuestra escuela-facultad, y al mismo tiempo de innumerables anécdotas. Benito, Liconá,

Martha, Mariquita, Enriqueta, Guel, Pérez, Brito, Mirabal, Reyes, Medellín, Hugo, Beltrán, Cabrera, Llanas, Federico, Sandra, Mike, Tigre, Maestrín, Vázquez, entre otros, engalanaron los recintos poblanos y protagonizaron, algunos siguen protagonizando, por aquellos lares historias a manera de extensión de nuestra querida escuela-facultad.

Que lejos ando de la tierra en que nací/Ando buscando un amor que ya perdí/Si no lo encuentro mañana me voy de aquí/Pues soy de tierras muy lejos, soy de San Luis Potosí

Unos trabucos

Por alguna razón, no muy clara, los festejos del 20 de noviembre, día en que se conmemora el inicio de la lucha revolucionaria armada contra la dictadura de Díaz, son dedicados de cierta forma al deporte. Los desfiles del 20 de noviembre a lo largo y ancho del país tienen como marco el tema del deporte y desfilan algunos deportistas y remedos de deportistas.

Para estar a tono, hablemos de deporte. Ya, en una de las crónicas que llegó a escribir Mejía, referentes a acontecimientos de nuestra escuela, se refería a la que en los sesenta llegó a ser la temible ola verde de física. Un equipo de básquetbol que simplemente era invencible. Ya sí no. Al menos tres de sus integrantes eran de la selección de básquetbol de Chihuahua. Y en Chihuahua, al igual que en Matehuala, el básquetbol es religión. De ellos solamente uno era estudiante de la escuela de física. En los setenta aparecieron Las Cahuamas Mecánicas, también ya referidas en esta sección; de este equipo, que llegó a ganar un tercer lugar en el torneo universitario, por ahí deambulan aún algunos jugadores ahora convertidos en profesores, Loera del departamento, Mike el magnate del chorizo, el Mora, entre otros.

En la década de los ochenta se formó un equipo de profesores para participar en los torneos de básquetbol de profesores que organizaba el mal llamado sindicato. En este torneo formamos todo un trabuco, de hecho, nos escamotearon el campeonato para beneficiar al equipo de contaduría en el que participaba el Cero Monreal. No es posible que hubiéramos tenido que jugar tres finales y cada que ganábamos resultaba ser eliminatoria. El juego

final, final se perdió contra contaduría quienes jugaron tan limpio que no cometieron ni una sola falta. Imposible. En fin, estaba decidido que el equipo del cero Monreal fuera campeón.

Como perdimos resultó ser la gran final. En ese equipo jugamos: el Morán, Mora, Ramiro ahora profesor en Saltillo, el Vaquero, Newton, Gonzalo, Rábago, Marín, Mejía, el Mike estaba prestado a equipos de Juárez, el Adán, entre otros, quien por cierto jugando fútbol contra los alumnos nos dimos cuenta que durante todo el segundo tiempo no tocó el balón. Al iniciar el segundo tiempo el balón estaba ponchado; así decidimos continuar el juego, al fin cascarita y casi al terminar el partido, el Adán se prestaba a realizar un saque de banda y como quien llevara una mala noticia nos gritó: ¡ya se ponchó el balón! Todo mundo lo sabía, menos él que por fin tocó el balón casi al final del partido, y en un saque de manos. Y para seguir a tono:

Dicen que por tus amores/la vida me han de quitar/No le hace que sea el diablo/yo también me sé morir/Valentina, Valentina rendido estoy a tus pies/Si me han de matar mañana/Que me maten de una vez

Entre semanas

Esta por realizarse una edición más de la ahora llamada Semana de Ciencias, que del 17 al 20 de marzo se efectuará por cuarenta y una ocasión. La Semana de Ciencias inició en 1962 como Semana de Física, como marco para recordar el inicio de actividades académicas de la entonces Escuela de Física. Esta semana llevó tal nombre hasta el año de 1994.

La semana ahora lleva el nombre de Semana de Ciencias, nombre que apenas en 1994 la práctica lo formalizó. Ya en 1992 se le nombraba Semana de Ciencias, pero existían actividades que englobaban la todavía Semana de Física; en ese año de 1992 se organizó la serie El Mundo Maravilloso de la Física Recreativa con actividades en escuelas, plazas públicas y en la propia escuela-facultad, dirigidos principalmente a niños y estudiantes de preescolar y primaria, que tenía como marco la 30 Semana de Física, que a partir de ese momento se le agregaba su número de realización, ya que anteriormente sólo se refería como Semana de Física. La tónica en aquel año fue la realización de la 30 Semana de Física como tal, que se efectuó en la semana que engloba el 5 de marzo, como tradicionalmente se celebraba, y la Semana de Ciencias que se desplazó hasta los últimos días de marzo.

Como todo evento de tradición no escasean las anécdotas. En el año de 1976 comenzamos a participar en la organización de la semana con los clásicos eventos académicos, culturales y deportivos. Durante muchos años se realizó la que fue tradicional carrera a la presa de San José, que en ocasiones era en la propia presa en su

modalidad de campo traviesa subiendo el cerro y bajando por la cortina de la presa; en 1975 en lo que fue nuestra primera semana, perdí con chapuza del Mora que aprovechó un rodeo que tuve que dar. Posteriormente la participación en esta carrera fue copiosa y llegó a ser nombrada como: carrera Antonio Nieto, uno de nuestros compañeros, por el Mike.

En aquel año de 1976 conseguimos fuéramos invitados el recién inaugurado Canal 13, el anfitrión resultó ser Juan Manuel Calzada quien tenía un noticiero deportivo. Nos interesaba dar a conocer las conferencias que tendrían lugar en esa Semana de Física; sin embargo, teníamos que hablar de deportes. Juan Manuel Calzada, nos pidió que comenzáramos a dar información sobre los eventos deportivos, para lo cual nos formularía algunas preguntas y de pasadita diéramos el resto de la información. Canal 13 apenas comenzaba a transmitir, sus instalaciones eran modestas y se notaba sus limitaciones técnicas. Comenzamos a platicar de fútbol y como en el cuento de la hormiguita, entramos de lleno al tema de la ciencia, con la cara de resignación del bigotón Calzada.

Con acordes de Silvio Rodríguez, que viva una Semana más.

Me vienen a convidar a arrepentirme,/me vienen a convidar a que no pierda,/me vienen a convidar a indefinirme,/me vienen a convidar a tanta mierda./Yo no se lo que es el destino,/caminando fui lo que fui/Allá Dios, que será divino/Yo me muero como viví

Para no estar loco....

....no es solución, olvidarse de la Física. Era, y sigue siendo, común pensar que estudiar Física se convertía en solicitud a la demencia. Los físicos no están locos, aunque existan personajes, no volteen a mirar al Mike, que se empeñen en demostrar lo contrario.

En el conjunto de personas en su sano juicio, caben los físicos. La demostración de lo anterior está confirmándose con los recientes resultados de científicos israelíes. El consumo de alcohol, bueno, en forma moderada, ayuda a evitar la demencia. Este resultado nos ayuda a entender muchas cosas que sucedían y suceden en la escuela-facultad. Puede ser que la carrera propicie el convertirse en loco, pero que el alcohol lo compense y provoque que el individuo quede neutralizado y en su juicio preestudiante.

También explica esos casos imposibles en los cuales el individuo, a pesar de los pesares, esté loco; ni el alcohol lo salva. Aquellos que ni pichan ni dejan batear, pues simplemente son transparentes al efecto. No me pidan dar ejemplos. Lo que si podemos decir es que aquellas sesiones en el antiguo jardín de la escuela, ahora convertido en taller mecánico del instituto, que está por inaugurarse, fueron la salvación. Las bebidas espirituosas, consumidas en ese jardín, resultaron, a la larga, formidable tónico, además de sabroso, para evitar la locura. Reafirmo que no quiero llegar a estar loco.

Quienes quieran compartir el remedio, nos encuentran en el laboratorio. Y ya lo dijo el Flaco Jiménez.

Hay momentos que no sé de donde vengo/Hay momentos que no sé pa' donde voy/Hay momentos que no sé ni lo que tengo y me olvido de mi nombre, de mi nombre y lo que soy

El Huehue

En estos días de festividades de muertos, las tradiciones perduran muy a pesar del imperialismo cultural que los agentes de la incultura promueven, con sus jalowin y brujas, que de alguna manera han invadido a esas regiones huastecas, donde la población indígena sobrevive.

Los Huehes, emergen de la niebla y bailan los sones, en este mundo de los vivos donde las almas, a principios de noviembre, visitan, bailando, cantando, bebiendo y comiendo las ofrendas ofrecidas a su memoria. Xantolo se festeja en las serranías huastecas, con Huehues caracterizados en máscaras multicolores y multisímbolas, incluyendo ahora las máscaras jalowinesas. Pero la palabra Huehue, también tiene otra connotación dada por la raza de la escuela en tiempos no muy lejanos.

Los apodosos se hacen comunes, hay pocos ejemplos en los que la raza no se dirija a sus miembros con un apodo, mismos que llegan a reemplazar el nombre oficial. El Medellín (apodo ya) no podía ser la excepción y en determinado momento se le configuró el apodo de El Huehue. La construcción de dicho apodo, como siempre, corre a nombre del grueso de la raza que entre sugerencias y sugerencias, alteraciones a las mismas y deformaciones intencionadas, le van dando forma al apodo en cuestión.

En ese trajín hay quienes aportan más que otros, el Mora se caracterizó por iniciar el diseño de los apodos de lo cual se sentía orgulloso, y el mismo cayó como víctima de la raza debido a su ostentado orgullo. En cierta ocasión, el Mike le reclamó, - Mora ya supe que me andas poniendo apodo. El Mora con un dejo de orgullo le contestaba -¿yo?, ¿cómo crees?, volteando a ver a la raza, -no te hagas, ya

supe que me andas poniendo el cochino, remataba el Mike. El orgullo del Mora no le permitía darse cuenta de la albureada que le estaba dando el Mike.

Así que, en el Huehue, participó el Mora. El apodo es una deformación de juego de palabra que parte de Medellín, güegüellín, huehuellín y finalmente el Huehue que aún de repente se le sigue denominando al Medellín. Claro que no todos están autorizados para referirse a él de esa forma, corre bajo su propio riesgo hacerlo. El apodo sobrevive tercamente al igual que el Xantolo con su mezcla de tradiciones indígenas y mestizas, con sus sones y máscaras que hacen única a esa festividad de muertos.

Como el Chuchumbé que a fines del siglo XVIII se gestó en la Nueva España como un movimiento cultural mestizo que incluyó el desarrollo de piezas consideradas por el gobierno como obscenas. Este antepasado del son mereció el honor de ser condenado por la inquisición. Así que cerramos con un chuchumbé de compositor anónimo.

Al pasar por el puente de San Francisco/el demonio de un fraile me dio un pellizco/y mi madre me dice con gran paciencia/deja que te pellizque su reverencia/Ciento cincuenta reales daba a una viuda/solo por la sotana me siento cura/Y el cura le responde con gran portento/que importa la sotana si no va adentro

La rosca del Reyes

Han pasado los días de guardar y en especial el referente al día de reyes, que al menos en San Luis no es muy celebrado en comparación con otros estados, como Guanajuato o el DeFe, donde los reyes privan más que santos, como dotadores de juguetes y presentes.

Sin embargo, al menos suele acostumbrarse a partir la rosca y ver a quien le toca el monito, el anillo, en fin. Por lo pronto les adelantamos que el Medellín, el Chino y Elvia están pendientes con sendos tamales y atole para el dos de febrero, en virtud de que fueron agraciados con monos en la rosca que trajo el Emmanuel. Estén pendientes.

Pero ese día no solo es de regocijo, para algunos representa una molestia que se ve acentuada con la presencia y la iniquidad del Mike, Barbahán, Miguelito o como quieran llamarlo. En especial, era un día que incomodaba sobremanera al Gabriel Reyes, nuestro compañero de generación. Por cierto, su hijo estuvo como estudiante de física de intercambio en el semestre pasado proveniente de la Universidad de Colima y convivió con la raza actual y de aquella época, de su padre. Entre otras cosas le tocó conocer la casa en donde se alojaba el Reyes, que era nada menos que el lugar donde ahora se realiza la Ciencia en el Bar, En lo que acabó. Pero tuvo la oportunidad de recorrer los cuartos y pasillos que hace treinta años le tocó recorrer al Reyes, posiblemente también con cheve en mano.

Todo comenzó en enero del 75, cuando el Mike amenazaba con integrarse a las filas de la física y pensaba en cambiarse de química. Acostumbraba a convivir con la raza de la escuela y no nos quedó de otra. Por esos días

llegó con la nueva de que había que compartir la rosca de reyes, en realidad decía la rosca del Reyes. Quien lo conozca, sabrá que durante todo el día se la pasó alegando lo de la rosca del Reyes, -Vamos a partírla la rosca al Reyes, -que el Reyes ponga su rosca, - Reyes, no te hagas rosca con tu rosca y pásala. Como quiera ese día pasó, y el sufrimiento del Reyes no quedó más que una puntada más del Mike que por ese día, fue un tanto soportable para el Reyes.

La cuestión es que siguieron otros eneros y otros días de reyes y, así otros sufrimientos para el Reyes, a tal grado que tres años después, dejó de regresar a la escuela por esos días e incorporarse unos diez días más tarde, mejor aguantar el frío de su natal Saltillo.

De poco le servían, pues el efecto Mike, suele ser independiente del tiempo; si hay que esperar meses, pues lo esperamos. Reyes emigró a Puebla donde estuvo algunos años, antes de ir a Colima, en donde se encuentra actualmente. Para su mala fortuna, el Mike apareció por Puebla y para acabarla de amolar vivió en la misma casa del Reyes en Cholula. De ahí el otro apodo del Mike, el Cholulo.

No faltaron eneros, así que no faltaron oportunidades para referirse a la rosca del Reyes. El Reyes se enojaba como no tienen idea, a tal grado que de repente inhibía al Mike a vacilar de su rosca y tenía que hacerlo en secreto. Nos conminaba con frases como,- dile al Reyes que se moche con su rosca, sin que él oyera. De vez en vez, por estas fechas no es de extrañar escuchar al Mike decir, - Vamos a echarnos la rosca del Reyes (por decirlo de manera decente).

El genial Chava Flores, con su buen humor y fino albur,
cantó (leerlo sin separación)

Los frijoles de Anastasia se los ha comido el gato/sa
como estamos a cuatro/ sa que gato tan sacón/si no es
gato pos es gata pues ya está en su menopausia/pa'frijoles
Anastasia y pa/flojo un servidor/iCaray, que ricos
frijoles!/sa costaditos están son los a'completadores/los
acostumbró sin pan/con tortillitas y chile/me tuerzo los
que me den/si hay pulquito p'al chilito/me tumbo en el
terraplén/Los frijoles de Anastasia se los ha cocido la
olla/los extraigo con cebolla y les exprimo un limón/con
longaniza más queso,/y chorizo chispa son que después les
aconsejo/se los coman de un jalón.

El clis de sol

Muchos años son ya los que se han empleado para platicar con niños sobre temas de ciencia, antes incluso que la instauración de eventos locales de divulgación científica para niños. A lo largo de estos años se ha aprendido a realizar tal tarea, nada fácil; aunque surge muy frecuentemente la idea de que es de lo más fácil, tanto así que puede improvisarse a jóvenes en formación para que realicen tal tarea.

De esta forma no es de sorprender encontrar grupos de jóvenes que realizan talleres con niños cuya contribución principal es más bien el de deformarlos. El asunto es serio y requiere de mucha preparación. En este proceso mi lección fundamental, la dio un viejo tirado al vagabundeo en un pueblo aledaño a Villa de Arista.

En 1984 ocurriría el famoso eclipse anular de sol, cuya sombra cruzaría importantes ciudades y localidades del centro del país, principalmente San Luis Potosí. A fin de informar a la población y en las rancherías aclarar, que dicho evento no traería prejuicios, como luego se piensa, como el de afectar a embarazadas, perjudicar cosechas y cosas por el estilo, se formó un comité que recorría los lugares por donde la sombra pasaría. Las actividades del comité eran las de repartir un folleto, responder a dudas de la población y calmarlos ante sus inquietudes de malos agüeros.

De Ojuelos a Guadalcázar recorrimos pueblos, ranchos y poblados. El Mike, Marín y otros más nos dimos a la tarea. Rumbo a Villa de Arista después de desayunar en un changarro, cerca de Villa de Hidalgo a orillas de la carretera, delicioso asado de boda, nos detuvimos en el

Leoncito adentrándonos entre sus polvosas calles en busca de transeúntes, a fin de evitar tocar en las casas y pasar por sospechosos, mucho ya era hacerse acompañar del Mike.

Nos distribuimos para hacer la chamba y apurar el paso pues estábamos retrasados para nuestra visita a Villa de Arista, donde habían organizado una feria para nuestro recibimiento, aunque en ese momento no lo sabíamos, tal como quedó relatado en uno de los primeros cabuches titulado “a’i vienen los científicos” que pueden consultarse en red.

Casi de salida, ya enfilándome a la camioneta, descubrí un grupo de niños platicando muy quitados de la pena, y con mucha atención con un viejo, en realidad no tanto, pero algo viejo al fin, con huaraches muy gastados y ropa raída, gran barba con franjas canosas, y un tanto sucio. Me dirigí hacia ellos para comenzar a echar el rollo y repartirles algunos folletos con información, al llegar el viejo les contaba historias del pueblo, posiblemente de su invención, pero del completo agrado de los niños. Se me quedaron viendo, como diciendo que se te ofrece, y comencé a comentarles del eclipse, fue todo lo que puede hacer, pues el viejo reinició la charla hablando del clis de sol, como se refería al evento.

Salpicado de historias les fue narrando ese tipo de acontecimientos subrayando las creencias populares y las coincidencias con malos acontecimientos después de su ocurrencia. Poco a poco me fui acomodando entre los niños y me uní a la charla con el viejo, quien seguía llevando la voz cantante, minutos después, muchos en realidad, reparé en la espera que les hacía hacer a mis compañeros y a regañadientes me preparé para retirarme.

Solamente les extendí algunos de los folletos y me despedí mientras el viejo retomaba sus relatos en torno al famoso clis de sol, un tanto molestó por abandonar esa lección, que más allá de su contenido y de la certeza de sus conceptos sobre el asunto, encerraba una riqueza interpretativa y de educación, similar al proceso de tradición oral que encierran los mitos, a lo largo de siglos de historia de la humanidad.

Desde ese momento quise llegar a ser como ese viejo vagabundo que guiaba y educaba a los niños lejos del terror de la televisión y con la experiencia bien ganada a través de los años. Como se escucha en esas regiones, al tono de acordeón y bajo sexto.

Ni el oro ni las piedras de colores/me harán que olvide lo que fueron mis amores/aunque te burles por que vivo en la pobreza/yo fui primero, que tú rey con su riqueza/Deje a mis padres que era lo que mas quería/salí a jugarme mi destino en un volado/pero este mundo me parece muy chiquito/le he dado vueltas como quien rolas los dados.

El rey de la Malinche

Ser malinchista, se le denomina a quienes denostan y menosprecian a la raza, en favor de otras culturas, o bien hacer comparaciones con ciertas desventajas. Se sabe que la famosa Malinche era una mexicana que tuvo la ocurrencia de andar con Cortés, dándole la espalda a su pueblo, de ahí la connotación del término.

Pero sin ser malinchistas, en esta ocasión nos referimos al Miguelito, o el Maik como ustedes quieran. Así es, ahora resulta que es el rey de la malinche. Del chorizo, pasando por profesor y físico, ahora resulta que le hace al carpintero. Pero no cualquiera, un carpintero especializado en reparar sillas tipo malinche.

Las sillas malinche son una especie de sillas, un tanto antiguas, que estuvieron muy de moda hace bastantes años, tanto que ya no se usan. Se repite la historia del osito carpintero, en alguna ocasión fue el Facus y ahora resulta que el Maik, es el nuevo osito carpintero. Esta sección bien pudo titularse hoy, el osito carpintero 2, o el regreso del osito carpintero.

Volviendo a las sillas. De repente se comercializan en casas de antigüedades y entre conocedores, quienes las aprecian como buenos muebles y sobre todo, como muebles tradicionales. Solían ser usados como recibidores en antesalas y los juegos de muebles, se componían tanto de sillas, como de sillones, mecedoras y sillones de tres plazas, eran de madera y bejuco. Sus piezas, siempre eran las mismas, respaldos, entrepaños, en fin. Así que podían ser completadas y reparadas sustituyendo las piezas.

Ahora el Maik se ha dado a la tarea de conseguir sillas y repararlas, no sólo sustituyendo las piezas, sino puliendo y

barnizándolas, y principalmente consiguiendo donde Dios le dé a entender, tan valiosos ejemplares. Por cierto, me debe al menos dos sillas, en trueque pactado en la reciente sesión de la Ciencia en el Bar. Lo que hacen las cheves.

El Maik se ha convertido en el surtidor oficial de sillas, *ad hoc*, en el Museo Casa de la Ciencia y el Juego, con colección tal que ahora ya no rentamos sillas para los eventos que se organizan periódicamente por la noche. Noches de Museo. Que, si no han ido, no lo vuelvan a hacer, para variar, suele haber brindis, así que por ahí los esperamos. No pasa de que tengan que aguantar al Maik, haciendo sus comerciales, de las sillas. -Estas sillas yo las arreglo, mira que chingonas me quedan. En fin. Como quiera en el Museo se exhiben y se usan diversos tipos de sillas malinche, con bejuco, sin bejuco, claras y oscuras, como las cheves, de las que se doblan, toda una variedad.

Del rey del chorizo pasa a ser rey de las sillas malinches. Se pone el disfraz según la ocurrencia de la semana. Como es norteño, cerramos a tono.

Si la muerte me la dieras tu/con desprecio de tu corazón/Si la muerte me la dan tus brazos/no habrá prisionero más feliz que yo

El hombre verde

No es título ecologista ni de partido político. En la reciente visita que hicimos por tierras del oriente, sin salir del país, o sea en Xalapa y Puebla, atendiendo una invitación del Cronopio principal, Manuel Martínez Morales, el Cronopio mayor es el acuñador del vocablo, Julio Cortazar, y el enormísimo Cronopio, Louis Armstrong a quien el propio Cortazar se refirió como tal, nos recordaron uno de los innumerables motes del Maik.

Lo del Cronopio principal, viene a cuento pues Manuel Martínez es de los creadores de las publicaciones de la escuela de física que llevaron justo ese nombre El Cronopio, y que representaban ese tipo de gente creativa e inquisidora, entre otras características que le dio Cortazar en su literatura.

De regreso de Xalapa, pasamos por Puebla y nos dedicamos a buscar al buen Piedras que chamea de investigador en el INAOE, y que ha salido en muchas ocasiones en estas crónicas. Lo buscábamos para enrolarlo en las charlas de la ciencia en el bar. Mientras platicábamos por teléfono, la charla cayó en dar santo y seña de la raza de la escuela que en su momento anduvo por Puebla y compartió muchas de las aventuras con el Piedras. El Medellín, el tigrón, Alex, Beltrán, el Bofini, el Mora, el etc., hasta llegar al hombre verde, que de momento no recordé quien era. Hasta caer en la cuenta que el Piedras se refería al Maik. Quién más iba a ser.

Después de darle los saludos del Piedras y de Manuel, y de informarle que le teníamos además de saludos, café y un libro que alcanzó, sin merecerlo en virtud de que nos

dejó colgados con la ida a Xalapa, de la generosidad de Manuel.

Inmediatamente reparó el mentado Maik con un dejo de importancia, *green man*, así me dicen en Puebla, -cuál pinche *green man*, si ya me acordé por que le pusieron el hombre verde en Tonatzintla, donde estuvo trabajando por un tiempo. Nomás se tomaba un par de cheves y se ponía como Hulk, por su aspecto brutal, brutal no bruto que conste, podía comenzar a aventar lo que estuviera a su alcance, dentro de cierto orden hasta eso, pero se convertía en una verdadera parodia del hombre verde.

De repente también brincaba, tomando lo que tuviera a mano haciendo las veces de cuchillo, y gritando soy Gerónimo, último jefe Chiricagua, me quería quitar la cabellera, ta güey. Me tuve que aventar un par de luchitas, en la casa de Barcatlán en un momento que no había nadie más que ayudara, y otro en plena madrugada en medio de los árboles del INAOE todo oscuro y el encima de mí, no piensen mal, aullando y a punto de degollarme. En ambas ocasiones tuve que someterlo con un buen antídoto que había generado contra el hombre verde.

Por supuesto, ni tardos ni perezosos le endilgaron un apodo más, que ya no lo había usado hasta que el Piedras le envió saludos al mentado hombre verde, el *green man*, según él, ¡huy, huy, huy!, ¿quién dijo miedo?

El que se haga aquí el valiente/pues ¡ahí Dios que lo socorra!/Yo pa' que quiero pistola/si para eso sé correr/Lo mejor es ser prudente,/yo no sirvo pa' maldito./El correr no es muy decente/pero ¡agárrenme que ahí voy!/¡Huy, huy, huy, huy!/¡quién dijo miedo al miedo,/miedo, miedo, miedo, miedo? ¡Miedo?/¡Huy, huy, huy, huy!

Gerónimo a la vista

Aquí va otro Cabuche, pa' que el Mike no se enoje. A ver si deja de dar lata, con su presión para que demos a conocer que el próximo año, por decreto del Mike le denominemos al año 2009 como el Año de Gerónimo, si bien la UNESCO ya determinó que el 2009 sea el Año de la Astronomía y que aquí lo estaremos celebrando junto con actividades que ya se darán a conocer, también será, por nuestra parte, el año de Gerónimo, a iniciativa del Mike, y cubriremos el tema en el Boletín, además de actividades relacionadas, a propósito de Gerónimo, con los indios del norte del país.

El Mike por siempre se ha identificado con Gerónimo tanto que, como ya lo hemos contado, de repente se le metía lo apache y saltaba sobre uno, cuchillo en mano simulando degollarnos, y querer quitarnos la cabellera, cuando yo tenía. Mucho de esto sucedió en Puebla y tuvimos que bautizarlo como el Cholulo del Norte. Tantos apodos ha ostentado que luego uno se hace bolas, estaría bien hacer un catálogo.

Ya le hicimos caso al Mike, y queda avisado que el próximo año será el año de Gerónimo, y en su oportunidad se dará a conocer el programa de eventos relacionados con tal hecho. Tanto presionaba el Mike, prácticamente desde principio de año, que ya se me olvidó el motivo. El anuncio queda a colación de la nota del principio del Boletín en donde se da cuenta de la presentación de un libro de Manuel Rojas, sobre la apachería y su relación con sus travesías en la Sierra Madre.

El Mike se quedó con uno de mis libros que prácticamente es una autobiografía de Gerónimo, quien

platicó su vida a S.M. Barret, un inspector general de educación de Oklahoma, aunque él, en realidad me lo cambió por otro libro del Instituto Chihuahuense de Cultura, que no se compara con el de Gerónimo, que por cierto compré en Puebla, además que el del Mike estaba todo desvencijado.

Será interesante leer el libro de Rojas pues de entrada contrapone a lo dicho en otros libros, incluyendo la versión de Barret que le contó el propio Gerónimo, en donde asegura que nació en un cañón en Arizona en 1829, mientras que Rojas asegura, de acuerdo con una boleta de bautismo, que fue bautizado en Arizpe Sonora en 1821. Ya le preguntaremos al Mike, el motivo para su decreto de Año de Gerónimo el del 2009, por que por lo pronto se me olvidó.

Sonora Querida Tierra Consentida /De Dicha Y Placer...
/Extraño Tu Suelo Y Cifro Mi Anheló /Por Volverte A Ver....
/Tus Linda Mujeres Encienden Quereres /Son Hembras De Amor... /Tienen Lindos Ojos Y Labios Tan Rojos /Que Son Un Primor..... /Adiós Mi Sonora Donde El Bacanora /Enciende Pasión.... /Tierra Idolatrada Serás Venerada /Por Mi Corazón.....

Bubulín poblano

Ya mencionábamos de los muchos apodos del Mike, luego les diremos algunos. Sin embargo, así como le endilgaban apodos el también respondía bautizando con apodos a la raza. Su típica risa, cuando quería platicar algo, era su declaración de culpable, y se sabía que algo se traía entre manos.

En Cholula, donde vivía el Mike en casa del Reyes, y donde de repente nos quedábamos a dormir, sucedió una de esas muestras de culpabilidad. El Reyes decidió pasar por su casa, mientras lo esperábamos en el estacionamiento en el Gavilán, ese Dart del Piedras. De repente comienza la risita delatora, que lo interrumpía cada que quería explicar la causa de su alegría. Seguíamos en el estacionamiento y el Mike con su risita imparable. Posiblemente íbamos a cenar o por una cheves, pues era de noche, el Reyes se tardaba y por fin el Mike pudo hilar una explicación.

Hacía poco que el Reyes había comprado un deck, una reproductora de cassettes marca Sony, y para escucharla se compró unos audífonos, muy profesionales, pues con tanta chuchería que hacían, tenían un tamaño considerable. Eso aprovechó el Mike para encontrarle parecido con un personaje de televisión que usaba un casco y unas tremendas orejeras llamado Bubulín. Ni tardo ni perezoso el Mike comenzó a preguntarnos si se tardaría el Bubulín. Ahí ya le estaba llamando así al Reyes. Entre risa y risa, nos advertía, -no le vayan a decir, no sean ojetes, porque se enoja. Ahora el temor del Mike era el enojo que pudiera tener el Reyes de enterarse de la forma en que le estaba llamando el Mike. Llegó el Reyes y el Mike no se

aguantó y comenzó con su típica risita, durante todo el trayecto hasta nuestra meta nocturna, que no recuerdo cuál era.

El Reyes le preguntaba, -y ora que traes tu. Para disimular un poco, de repente preguntaba el Mike, -no quieren un bubulubo, - se me antojó un bubulubo, expresión muy cercana a la de Bubulín, y que lo hacía para recordarnos su puntada y el trato de no regarla con el Reyes.

Algo sospechaba el Reyes, pero no lograba dar con el misterio del Mike. Misterio que se exponía al reírse de tal manera y de la cual la raza, ya sabía que cuando eso sucedía, algo se traía entre manos. Reyes comenzó a presionar a que le dijéramos que con eso del bubulubo, esa especie de bombón recubierto de chocolate, que ya por aquella época, el ochenta, comenzaba a rolar como golosina.

El Mike tenía razón, si se enteraba el Reyes se daría una enojada de aquellas, así que le seguimos el juego. Juego que duró durante muchos meses, repitiendo su frasecilla por sílabas marcadas, bu bu lu bo. Entre nosotros se refería al Reyes como el Bubulín, y cuando quería disimular, por la presencia del Reyes, aparecía a colación la referencia al bubulubo. Finalmente se enteró el Reyes y como era de esperarse se enojó. El Mike le decía , -yo no fui, -yo no fui, como le expresaba misteriosamente desde esa noche al salir del estacionamiento de su casa. Una de cal por las de arena.

De apodos a apodos unos ponen y a otros les ponen, sin albur.

Que lindo nombre tu nombre/para decirlo muy
quedo/y susurrarte al oído/te quiero, te quiero/Palabras
viejas palabras/como la luna y el sol/y que al decirlas
parece/que las inventa mi amor./Cuando te digo te
quiero/lo digo de corazón/y ese te quiero es un
beso/hecho palabra en mi voz

Ecologista en apuro

Recién iniciábamos la segunda etapa del FIS-MAT en 1988, cuando se recibió una invitación de la Sociedad Mexicana de Física en el periodo de la presidencia de Eugenio Ley Koo, para participar en una reunión durante el Congreso Nacional de Física que se celebró en León Guanajuato. Ya teníamos planeado darnos una vuelta por el congreso, presentábamos además un trabajo y nos llamó la atención la reunión citada.

Nos organizamos aprovechando que el Palomares quería pasar a su rancho, sobra decir Irapuato, así que programamos la salida el jueves temprano para aprovechar la tarde en el congreso. La reunión era para plantear la posibilidad y conveniencia de que México participara en la Olimpiada Internacional de Física, así que junto a la Academia Mexicana de Ciencias se veía la forma en que se organizara el asunto. En la reunión asistieron, entre otras personas, los compañeros de la Universidad de Sonora y nosotros por los antecedentes que tenían en la SMF sobre organización de eventos relacionados con concursos de física.

Los compañeros de la Universidad de Sonora organizaban concursos desde finales de los sesenta y nosotros a mediados de los setenta, así que de alguna manera éramos los de la experiencia. Finalmente, dos años después se organizó la Primer Olimpiada Nacional de Física que se llevó a cabo por internet y un año después la Segunda Olimpiada Nacional de Física celebrada en un hotel de la ciudad de México, participando aún unos cuantos estados, entre ellos San Luis Potosí. En esa Olimpiada participó Luis Armando Gallegos Infante, chavo

que después ingresó a la Facultad a estudiar física, actualmente está doctorado por el Instituto de Física de León Guanajuato y por un tiempo trabajó como profesor en el Departamento de Físico Matemáticas en donde fuimos compañeros. Por supuesto también participó en el FIS-MAT engrosando la lista de estudiantes destacados que han surgido de sus filas.

Camino a esa reunión del Congreso de León le salió al Palomares lo ecológico, situación de la que estuvo a punto de arrepentirse; resulta que se apuntó un buen número de raza para asistir al congreso, la suficiente para caber en el carro Fairmont del Palomares, quien la hacía de chofer. Entre la raza iba el Maik, creo que hasta el Vidales, así que imagínense. Como el viaje hasta León, en esos tiempos, era alrededor de tres horas y media, yendo por Ojuelos, y estando el Maik como pasajero, tuvimos que pasar a un depósito para surtirnos de sixes suficientes para el viaje.

En esos tiempos en que la distancia se medía en sixes. El Palomares de chufa se fregó, pues solo podía ver, bueno a lo más oler. A los dos segundos de abrir la primera lata por el Maik, eso le dura, ya la estaba queriendo tirar, de hecho, la tiró a un lado de la carretera, así que el Palomares y, bueno yo también, lo regañamos y lo conminamos a no tirar basura en bien de la ecología. No sé que tanto nos dijo el Maik, pero apechugó. La cuestión fue que al rato ya no sabíamos que hacer con tanta lata de cerveza vacía en el carro, comenzaba a ser incómodo. –Solo comentábamos, -¿ya ve?, por andar de ecologistas.

El Maik risa y risa, -cabrones, todo por no tirarlas; no sé que tanto dijo, algunas de sus puntadas con su típica risita burlona. Total, que ahí vamos con tremenda carga de basura buscando donde diablos tirarla. ¿Pos dónde?, en

plena carretera, nos tuvimos que aguantar hasta llegar a León, y ni así, pues llegamos hasta el hotel donde se realizaba el congreso que estaba hasta el otro lado de la ciudad, ya en la salida a Irapuato, así que bajamos rápidamente para llegar a la reunión y los botes tuvieron que esperar mejor tiempo para ser depositados.

Finalmente aguantó el Palomares, pues en cierto momento dudó de su porte ecologista, con ganas de decir, -boten esos botes a la chingada, ¡sí, pues! Pero aguantó, hasta que por fin, ya de salida de la reunión y rumbo a Irapuato encontró un botezote de basura y pa' luego es tarde.

Es duro ser ecologista y cuidar el ambiente, pasó la prueba y ahora hasta escribe artículos de calentamiento global en la revista universitarios.

Hay un lirio que el tiempo no consume/ y hay una fuente que lo hace enverdecer;/ tú eres el lirio y dame tu perfume,/ yo soy la fuente y déjame correr/ Hay un triste y errante peregrino/ y hay una luna que le da su resplandor;/ tú eres la luna y alumbrá mi camino/ y yo seré peregrino de tu amor/ Hay un ave que gime noche y día/ y hay un ángel que la viene a consolar;/ tú eres el ángel ¡oh dulce amada mía!/ yo soy el ave y déjame volar.

Y retiemble la tierra

Se cumple un aniversario luctuoso mas de Francisco Mejía Lira, y la fecha de su trágica muerte coincide con otro aniversario del sismo del 85 que tanto marcó a la sociedad mexicana.

Vivimos en una zona de baja sismicidad, que no de cero, suelen sentirse temblores, aunque es un fenómeno sumamente raro en estas latitudes. De hecho, nuestra experiencia en temblores se ha presentado en tierras sureñas, en el altiplano central, ya sea la ciudad de México o Puebla. En mi caso, en particular, me tocó un fuerte temblor en Puebla por el año del 80, en donde causó estragos importantes, principalmente en el estado de Oaxaca, aunque en esa ocasión en Puebla, donde vivíamos por entonces, se cayó una barda matando a una señora, entre otros desastres. Durante ese temblor, nos encontrábamos en Cholula, era sábado, creo, y nos quedamos a dormir en casa de Reyes, que por cierto no se encontraba en la ciudad había salido a Querétaro y había dejado al Maik encargado de la casa, así que cada uno ocupaba un cuarto.

Muy de mañana, comienza a cimbrarse la casa. ¿Qué ondas, si estoy solo en la cama?, pensé. Tardé en reaccionar era un estruendo intenso todo se movía crujiendo alrededor. En esas estaba, cuando oigo al Maik carcajearse muy abrazado de un muro en la sala de la casa cholulteca, según él se burlaba de mí, pero más bien era de nervios, que no se haga.

Es una sensación extraña, realmente se mueve feo la tierra y el sonido estruendoso, vaya que impacta. El Maik

tiene su versión del asunto, pero lleva mucho del corte del Maik que trata de desprestigiarme.

Al siguiente día recorrimos varios poblados, rumbo a Atlixco donde comeríamos y nos empezamos a dar cuenta de la magnitud del sismo. De ahí no ha pasado, no he estado en ningún otro temblor, salvo los que ligeramente se han sentido aquí en San Luis, prácticamente imperceptibles.

En entrega anterior, nos referimos al temblor del 85, a propósito de Mejía, del Palomares y Facus, que de alguna manera se salvaron de estar en la ciudad de México ese 19 de septiembre. Diferente al caso de Manuel Mirabal que sintió en carne propia ese movimiento de tierra que tuvo consecuencias fatales en la ciudad de México. Mirabal se encontraba en México, acompañando a su profesor de Alemania, que se encontraba de visita en México. Regresaba a Alemania y Mirabal lo acompañó, justo el 19 de septiembre se encontraban en un hotel en el centro de la ciudad, no recuerdo el nombre que dijo, pero decidieron entre ese hotel y el Regis que cayó destruido el 19 de septiembre. Cuenta Mirabal que salieron en ropa interior de los cuartos, y la mayoría de los huéspedes se recuperaban de la sorpresa, aún sin saber la magnitud de la tragedia. Sólo veían una gran cantidad de polvo, el ulular de las patrullas y poco a poco cayeron en la cuenta de la gran dimensión de destrucción y muerte. Su profesor salió tiempo después del cuarto, muy vestidito para sorpresa de Mirabal.

Como la salida del avión estaba programada para el siguiente día, aún les tocó, al menos a su profesor, las réplicas del temblor que nunca faltan. Por fortuna, solo quedó en la experiencia, aunque el Mirabal ha vivido en

ciudades que se alojan en regiones de alta sismicidad, ya sea en Puebla o Colima.

Como quiera siempre hay un apartamento, como lo cantó Chava Flores.

Señora Tomasa Cedillo,/Primer Callejón Peralvillo/
número cuarenta, interior veintitrés./ Querida Tomasa
(dos puntos):/ El cielo ha querido que juntos/ vivamos la
casa que vi la otra vez./ Promesa es promesa y no miento,/
te tengo ya un apartamento/ con agua caliente, dos
rentas, fiador./ Contrato forzoso de un año,/ cocina
recámara y baño,/ un poco de sala y su güen comedor./
Está rete chula la casa;/ por eso, querida Tomasa,/ quiero
que te cases con un servidor./ Te traes tu metate y tu
ropa,/ cazuela pa' que hagas la sopa/ y alguna cobija para
el chiforrón./ Hay radio pegado a la puerta,/ si tu hablas
por ahí, te contestan;/ si dices- ¿Qué queren?-, te dicen -
Yo soy/ Aí- ni te asomas pa' fuera,/ que un día se te va la
mollera,/ y te caes pa' la calle y adios Nicanor.

La moronga nortea

No sólo el Maik ostenta una extensa colección de apodos, uno que otro espécimen de la raza no se queda atrás, en particular el Vaquero. Hubo un tiempo en que le llovían los apodos, uno de ellos, se lo puso o al menos se lo oí primero a, el Vidales, que ahora está en la Escuela de Física de Zacatecas, donde por estas fechas se realiza el Congreso Nacional, debido a un aniversario más de su fundación, en la que la raza de la Escuela de Física potosina tuvo mucho que ver.

Justo cuando se discutían aspectos sobre su diseño y preparación del proyecto para su presentación al Consejo Universitario zacatecano, asistíamos a menudo a Zacatecas a echar la mano. Nos quedábamos en la casa que tenían los compañeros de San Luis que trabajaban ya en Zacatecas en la Escuela de Química y preparaban la propuesta de creación de la Escuela de Física de la UAZ. El Vidales comenzaba a cargarle la mano al Vaquero, y lo secundábamos, - ándale Vaquero, ya duérmete, - aquí está tu chupón, con confianza, -pinche moronga ya no des lata. Y, entonces mientras se dormía, lo agarraba diciéndole moronga para todo.

La moronga, es otro nombre que tiene la prieta, una especie de sangre molida ya seca, de res o de puerco, que guisada con chilito picado y cebolla, acompañado con frijolitos de la olla, hacen un desayuno exquisito. Por supuesto, se le llama prieta por su color, café oscuro.

Así que mientras estábamos en Zacatecas, o camino de Zacatecas a San Luis y viceversa, cada que nos acompañaba el Vidales, el Vaquero se convertía en la moronga, en realidad, la pinche moronga. Al parecer varia raza así le

decía al Vaquero, pero para entonces me encontraba en Puebla, y no estaba acostumbrado a oír dicho apodo. De esta forma cada que llegábamos a Zacatecas, que era muy frecuente, el Vaquero se convertía en la Moronga, un apodo que bien le puede quedar al propio Angelito, pero la raza es más directa y sus buenos cuates, le dicen simplemente el Negro, o de cariño, pinche negrito, sólo sus cuates como el Chino así que no se les ocurra, pues no respondemos. Como uno es más decente le seguimos diciendo Angelito al Angelito y Vaquero al Vaquero, aunque este último bien podría ser la Moronga de Monclova, al fin le gusta cocinar.

Yo se que al verme me muestras disgusto/ y mi presencia te produce enfado/ que te hace daño que a buscarte venga/ y vas huyendo siempre de mi lado/ que no me quieres eso no me importa/ que me desprecies es un bien que me haces/ que me desprecies eso no me puede/ que al fin y al cabo como matas mueres/ ojos que lloran sin saber de ti/ y van llorando por el mundo entero/ pero tu en cambio me muestras desdenes/ y así me pagas lo que yo te quiero

La saga continúa

Es inevitable continuar con la saga del Angelito; habíamos decidido dejarlo descansar, pero los recientes acontecimientos lo exigen. Sobre todo, ahora que sus bonos han subido como leche en hervor.

Pasaron las elecciones presidenciales gringas y Obama arrasó, para perfilarse a ser el próximo y primer presidente afroamericano de Estados Unidos. El Maik siempre confió en ello y elogiaba al Angelito gritándole Oba oba Obama, Obama, cada que lo encontraba; cual gritito futbolero del oe, oe, oe oe.

Aseguran quienes lo vieron, yo andaba muy crudo, que fue el primero en felicitarlo. Obama de la Cruz, sólo se queda muy serio, pero por dentro debe de estar feliz, aunque el verdadero Obama al parecer no le importa el caso mexicano, ya se verá por donde pinta el asunto, deseamos se mejoren las relaciones con los países latinoamericanos.

Por la mañana el Facus buscaba al Angelito y nomás no lo encontró. Su sospecha apuntó, que a lo mejor andaba arreglando su pasaporte, pues el verdadero Obama podrá no tener relaciones con los hispanos, pero con los negros ni se diga.

Así, el negrito Obama de la Cruz, tiene ya, no sólo parientes rusos, como el Putin, sino ahora gringuitos y no precisamente güeritos. Esperamos se acuerde de nosotros, pues nosotros lo estimamos bien mucho. De Gonzalo Curiel.

Anoche, tuvieron tus manos/ fragancia del viejo romance/ que se deshojó,/ anoche, volvieron tus besos/ a

ser tan humanos/ que otra vez la herida/ de amor se me
abrió./ Anoche, tuviste piedades de ensueño/ que hace
mucho tiempo /sufrió el corazón/ Fue inútil la queja,/ fue
en vano el empeño,/ porque aquel romance/ porque aquel
romance/ ¡se volvió canción!

La rosca del Valde

Como suele decirse, no están para saberlo ni yo para contarlo, aunque en la Facultad muchos fueron testigos del correo invitación que envió el Valde. Resulta que nos invitó a echarnos su rosca, asegura que ya es tradicional. Al menos a mi no me había tocado.

Antes el Maik andaba cocoreando al Gabriel Reyes, ese viejo compañero, en su presencia y aún en su ausencia, para que se mochara con su rosca, al grito de vamos a echarnos la rosca del Reyes. Total, seguiremos con la tradición y veremos que sucede con el Valde. El Valde ahora funge de Presidente de la Asociación de Profesores de la Facultad de Ciencias, nombrada así para que no se asusten con el nombre de sindicato; asociación que a nivel universitario ha dirigido gente de la calaña de Francisco Salazar, que quería ser gobernador, así es el asunto.

Aunque a nivel local, hay gente decente; ahí está el Valde, aunque anda de ofrecido con su rosca. Claro, la invitación a la rosca, es en su papel de Presidente de la asociación local, así que no interpreten por donde no es.

Esta rosca tiene su lado, ya veremos a quien o a quienes le toca el monito, y llegan a reconocerlo, para que se mochen con los tamales y el respectivo atole. Al que luego estamos acostumbrados a que nos den con un dedo.

Y como inauguramos año, regalamos el siguiente calendario, que no es cualquiera; es un calendario de amor de Chava Flores.

Yo se que para Enero/ tendré nuevo querer/ Quizá para Febrero/ para Marzo tal vez/ Abril enamorado/ y en Mayo frenesí/ Y cuando llegue Junio/ ya me olvidé de ti/ En Julio

habrá recuerdos/ y en Agosto rencor/ Y a fines de
Septiembre/ te daré la razón/ Octubre será eterno/
Noviembre de dolor/ Y en Diciembre me muero/ me
muero por tu amor

Una deuda de honor

Resulta que el Maik sigue debiendo el par de sillas Malinche, aunque en realidad son más, pero se empeña en asegurar que solo eran dos las empeñadas. Así son las deudas, como recordarán después de una de las sesiones de la ciencia en el bar, que ahora se han espaciado, le prestamos para que siguiera invitando y tomando cheves bajo la promesa de pagar la deuda con sendas sillas Malinche, para seguir ampliando la colección que se tiene en el Museo Casa de la Ciencia y el Juego.

Hasta la fecha solo platica como van a quedar una vez que las repare, pero de ahí no pasa. Un buen día, estuvo a punto de hacer la broma de entregar las sillas piratas, para lo cual tenía preparadas un par de sillas de plástico, muy usadas ahora en eventos y que luego las venden en las nuevas tiendas departamentales; sillas prácticamente desechables, de esas que sí se rompen, aunque aguantan bien, no importa pues su precio no es oneroso. La cuestión es que quería entregar un par de esas sillas, poniéndole con plumón, el letrero de Sillas de la Fábrica La Malinche.

Aseguraba que no nos íbamos a dar cuenta; tan publicitado era su puntada, pues a nahual que veía le contaba la chanzada que quería hacer. Pues ni una cosa ni la otra. Lo bueno es que no ha desconocido la deuda ni se ha pronunciado en moratoria. Le damos chanza pues hemos hecho un receso en las actividades del Museo y no se han programado pláticas, pero más vale que le apure pues pensamos volver por nuestros fueros y programar las nuevas sesiones de Noches de Museo, ahora en el marco de las conmemoraciones de Gerónimo, Darwin y cuestiones históricas de la Astronomía en San Luis, dentro

del marco del Año Internacional de la Astronomía, el Año de Darwin y el Año de Gerónimo, este último bajo la iniciativa del propio Maik. Por cierto, la fotografía, pintura más bien, que aparece en la portada referida a los 100 años de la muerte de Gerónimo, no es el Maik, esto por si alguien llego a confundirse. Se las repetimos aquí, al final de la sección, para que no regresen a consultar la portada.

Le recordamos al Maik, que la deuda de las sillas es una deuda de honor, como las que respetaban los propios chiricahuas.

Como el Maik andaba muy presumido porque en la Chona, la calzona como decía el Piedras, su tierra natal según él, se tomó una fotografía con el Palomo y el Gorrión, cerramos al estilo norteño recordando al Palomo y el Gorrión.

Si mis amigos me invitan una copa aunque quisiera/ no los puedo despreciar y si les digo que tomar no/ traigo ganas todo en coro me la empiezan a cantar./ Eres casado y te regaña tu señora y/ ya no puedes andar entre la bola eres casado y te/ regaña tu señora y ya no puedes/ andar entre la bola./ Salgo a la calle y encuentro una chamaca y/ platicando yo la empiezo a enamorar más al/ ratito llega una conocida y luego luego me le/ empiezan a cantar./ Eres casado y te regaña tu señora y.../ Ando cantando y me siento muy alegre y mis/ canciones yo las quiero dedicar a una chamaca que/ se encuentra aquí en el baile y luego/ luego me la empiezan a cantar./ Eres casado y te regaña tu señora y.../ Ando cantando y me siento muy alegre y mis/ canciones yo las quiero dedicar a una chamaca que/ se encuentra aquí en el baile y luego/ luego me la empiezan a cantar./ Eres casado y te regaña tu señora y.../

Gerónimo Alvarado

Me olvidaba, a propósito del aniversario centenario de la muerte Gerónimo, que se cumplió en estos días (17 de febrero), debo lavar la imagen del Maik, informándoles que ya me entregó las sillas Malinche que debía. De hecho, hace ya algunas semanas que cumplió su promesa y de paso su deuda.

De su iniciativa en este Boletín tenemos la leyenda del aniversario de Gerónimo y estaremos incluyendo notas y artículos relacionados con el jefe Chiricahua, que se debate de acuerdo con historiadores, su lugar de nacimiento entre Oklahoma y Sonora. El hecho es que por siempre estuvo en pugna con los pueblos mexicanos cuyo odio era mayor.

El Maik se identifica mucho con Gerónimo, no sólo por su parecido, nomás chequen la imagen de la portada del Boletín, es un apasionado de la vida Apache, en particular de los Chiricahuas, y de la vida de Gerónimo. En particular, he tenido que afrontar su faceta Apache y escapar, en Puebla, de su intento de quitarme la cabellera. No se rían, ya sé que a la larga lo logró. Y escapar, también en Puebla, pero en Tonatzintla, en pleno campo del INAOE al pie del observatorio, a un costado de la que fuera la casa del Ingeniero De la Rosa, al intentar capturarme amarrándome con fines no muy claros. Por si las dudas, me impuse y lo vencí; muy Chiricahua, pero yo soy de Matehuala, donde como saben hay machitos. Esperamos no le vuelva a salir lo Apache.

Por lo pronto daremos reconocimiento a los pueblos nativos americanos del norte del México, muchos de ellos extintos, principalmente en la zona norte del país. En particular en el altiplano potosino, desaparecieron, mejor

dicho, los desaparecieron a esos pueblos seminómadas que se englobaban bajo el nombre de Guachichiles.

Por el rescate de la figura de los pueblos nativos, representados por Gerónimo, que bien podría apellidarse Alejo, como el Maik, retratado caricaturescamente por el cine Joligudense, en donde siempre pierde y es el malo. Y aunque Gerónimo de ser de Sonora no cantaría así, aquí está Sonora Querida.

Sonora Querida Tierra Consentida /De Dicha Y Placer...
/Extraño Tu Suelo Y Cifro Mi Anheló /Por Volverte A Ver....
/Tus Linda Mujeres Encienden Quereres /Son Hembras De Amor... /Tienen Lindos Ojos Y Labios Tan Rojos Que Son Un Primor..... /Cuando Otra Vez Vea /A Mi Cananea Feliz Yo Seré.... /Aquel Bacatete Donde El Diecisiete /Yo Me Pronuncié..... /¡ Oh Guaymas Hermoso! Puerto Delicioso /En Donde Encontré.... /A Una Encantadora Hija De Sonora /A La Que Adoré..... /Cajeme Tan Rico Donde Hasta El Más Chico /Gana Su Tostón.... /Pueblito Tan Manso Fríjol Y Garbanzo /Le Diste A Obregón..... /Bonito Hermosillo En Donde Viví... /Tus Noches Aquellas /Tan Claras Y Bellas /Están Siempre En Mí..... /Nogales Frontera Por Donde Quisiera /A Mi Suelo Volver.... /Frontera Querida Yo Daría Mí Vida/ Por Volverte A Ver..... /Adiós Mi Sonora Donde El Bacanora Enciende Pasión.... /Tierra Idolatrada Serás Venerada /Por Mi Corazón.....

Navegando calles

Nos preguntaba el Facus, aunque en realidad nos informó, si el Carlitos había muerto. A su vez el Maik le había informado del deceso del Carlitos al Facus, y el Maik quien sabe cómo se informó. Ciertamente que anda por todos lados, el Maik, al igual que en su momento el Carlitos vagaba por todos lados. Últimamente poco. Se encontraba un tanto disminuido y escogía la banca que más le llenaba los ojos y ahí se quedaba la mayor parte del día.

Ya hemos tratado en otras ocasiones del Carlitos, la más reciente cuando apareció en una foto en la exposición de fotografía de personajes potosinos que montaron en las rejas de la zona universitaria. Carlitos era uno de esos personajes que visten la ciudad, sucio, con sus eternas ropas e inseparable sombrero, cabello largo y desalineado, su eterno gabán, despertó la necesidad de registrarlo en fotografía para perpetuar esos personajes, pintorescos dirían algunos.

Quien no lo conoció en sus años de estudiante de física a fines de los setenta, principios de los ochenta, posiblemente lo conoció en las calles del centro histórico deambulando, antes de postrarse en alguna banca, al pedirle una moneda, era un personaje típico del centro histórico. Escribo suponiendo que la información que nos dan sea cierta, ya nos ha pasado que nos avisan de la muerte de algún personaje perdido en el tiempo, pero presente en la cotidianidad, y resulta equivocado.

Tengo tiempo que no lo veo, de vez en vez recorro el centro histórico y el Carlitos no aparece. La calle de Zaragoza donde luego deambulaba no cuenta con su presencia; luego frecuentó el Jardín Colón, ahí fue el

último lugar que lo vi hace un buen de meses. Lleve a mis nietas a la Nevería Alaska, del jardín Colón, y al dar una vuelta por el dicho jardín, descubrimos al Carlitos, muy sentado en una banca, ya con pocos dientes, y una pierna sumamente hinchada, que aumentaba su hinchazón con tremenda venda. Estaba como dormido, no me peló, no se veía muy bien, desde entonces no lo veo. Según cuentan le dio neumonía, en su condición es presa fácil. Algunas de sus historias han aparecido en esta sección.

Todo un escolapio

Ya se había tardado el Maik. Ahora resulta que se quiere hacer el jovencito, y lo que es peor, me quiere hacer ver más viejo de lo aún joven que soy. En el Departamento le dice a sus alumnos que yo fui su profesor; con total descaro les asegura, cuando ellos le preguntan, que yo le di clases. En mi descargo, tengo que decir que así ya estaba, cuando nos lo mandaron de Ciencias Químicas; sus alumnos del Departamento se la han creído y ahora me ven un poco más grandecito de lo que aparento.

De por sí, cuando recién regresé de Puebla a incorporarme como profesor a la todavía Escuela de Física, apenas tenía veintitrés años, cuando en mi ausencia llenaron una encuesta con mis datos, entre los que se pedía la edad, una de las alumnas de física, me hizo el favor y dio algunos de los datos, luego muy quitada de la pena, me decía, -Flash, como no estabas dimos tus datos en la Biblioteca, -por cierto, continuaba diciendo, te pusimos menos años, les dijimos que tenías treinta y cinco. Ya ni la burla perdonan, me pusieron trece años más de los que tenía. Cierto que comenzaba a perder el pelo y si me veía un poco más grande, pero no era para tanto.

La cuestión es que la chava lo decía en serio, en fin. Por fortuna ahora me he conservado y puedo decir que luzco de menos años de los que en realidad tengo. Pero el pinto Maik insiste en quemarme con los chavos del Departamento. Ya me preguntaron si era cierto que le había dado clases al Maik. Nomás se ríe el muy mula.

No contento con ello, en el reciente homenaje a la maestra Silvia Sermeño que le realizamos en el auditorio de la Facultad de Ciencias, para agradecerle a la maestra

Silvia sus largos años de entrega desinteresada al trabajo académico. Que por cierto respondió a las expectativas en cuanto a la asistencia de quienes muestran su solidaridad y reconocimiento a los compañeros, como la maestra Silvia que por más de veintiocho años han sostenido a capa y espada, los cursos de matemáticas y carreras como la de profesor de matemáticas, que ahora con total desconocimiento de la historia y presencia de la Facultad en el medio educativo básico la han desaparecido con la mano en la cintura.

Aprovechamos para reiterarle a la maestra Silvia nuestro respeto y agradecimiento por su participación en el sostenimiento de una Facultad y un área de matemáticas que ahora siguen existiendo a pesar de los pesares. Muchos maestros de matemáticas, han ingresado a la Facultad, han desfilado entre sus filas y han abandonado el barco en un complicado proceso de desarrollo y posible consolidación, que aún le falta; la contribución de la maestra Silvia ha permitido que la gente que ahora se incorpora, no sólo al área de matemáticas, sino a la propia facultad, lo haga con toda una suerte de recursos e infraestructura que facilitan con creces su trabajo y les permite darse el lujo de dictar una o a lo más dos clases, medio atender a los alumnos y dedicarse a su trabajo de investigación.

Este panorama lo sacrificó gente como la maestra Silvia que aceptó el reto de participar en la construcción de un medio, como el que ahora presenta la Facultad en situaciones por demás adversas. En las semanas próximas la maestra Silvia se jubilará cerrando un ciclo en la Facultad. Le deseamos lo mejor. Total, que el Maik aprovechó el viaje para rematar su campaña en el

Departamento. En determinado momento se comentó sobre el refrigerador, ese salón de clases en el viejo edificio, ahora desaparecido, que alojaba a más de cien alumnos y que sin importar la fecha, había que entrar con suéter, en el mejor de los casos.

De ahí la mención al refrigerador, donde la maestra Silvia dictó muchísimos cursos a grupos numerosos. Este salón quedó habilitado ya entrada la década de los ochenta, así que el Maik no pudo llevar clases ahí. Pero como lo vio facilito se apuró a gritar, -yo llevé clases en el refrigerador, y como si no fuera suficiente tremenda mentira, remató diciendo, -y ahí me dio clases el Flash.

Yo a ese salón entré solo a una que otra reunión pues su dimensión permitía que cupieran todos los alumnos, al menos la mayoría, de la escuela. Así que la reunión de homenaje a la maestra Silvia, a la que asistió el Maik, le sirvió para redondear su campaña de hacerse el jovencito, y a mi hacerme viejito, asegurando que fue mi alumno de física, y ahora no sólo eso, sino que en el refrigerador, salón más joven que nuestra época de estudiantes en la Escuela de Física.

Ya le diremos Maik el escolapio. Rafael Hernández escribió Ausencia.

Quando se apartan/ dos corazones/ cuando se dice
adiós/ para olvidar/ dice la ausencia/ te llevo conmigo/
para que olvides/ para que no sufras más./ Y lejos, pero
muy lejos,/ vuela mi pensamiento/ y triste como un
lamento/ son los suspiros/ del corazón./ Ausencia,/ tú que
pensabas poner/ alivio a mi penar./ Ausencia,/ me has
engañado /y lo mucho que he llorado/ no lo puedo olvidar.

Cazadores de cabezas

Ya estamos en el mes de febrero y cumpliremos el año de conmemorar, a través de artículos y crónicas, a Gerónimo que, a iniciativa, en realidad por la lata que dio, del Maik se recordaron los 100 años de la muerte del gran jefe apache. De hecho, estamos por cerrar la serie de Apaches en México, extracto del libro de Filiberto Terrazas, con lo cual cerraremos la sección que iniciamos a principios del 2009.

Por cierto, pa'que se enoje el Maik, el Azdrúbal me consiguió en Chihuahua el libro de: Apaches, fantasmas de la sierra madre de Manuel Rojas, que oportunamente se comentó en la mencionada sección, ese pueblo que vivió una guerra de exterminio, entre los gobiernos gringo y mexicano, a tal grado que se le ponían precio a las cabelleras de los apaches, aunque luego se cree que era una de las gracias de los apaches. Lo cierto es que el gobierno de Chihuahua inició esa costumbre a fin de motivar a la población y buscadores de recompensas a unirse a la guerra de exterminio.

Claro las cabezas de los jefes apaches valían más y uno que otro que no era apache, fue pasado como tal, con tal de cobrar la jugosa recompensa. Esta modalidad tal parece que sigue de moda, en otra guerra de exterminio que se emprende en la Facultad. Los maestros viejitos, decrépitos para algunos, como lo han externado maestros aventureros que desvirtúan el trabajo de, prácticamente apostolado, y obra negra que realizaron esos maestros viejitos, son hostigados a fin de que se animen a jubilarse. Ha funcionado, pues en estos últimos tiempos una rachita de jubilaciones en la Facultad ha podido observarse, esto

en contra de la voluntad de la propia universidad y el mal llamado sindicato de maestros, que a fin de que no trueque el sistema de jubilaciones pedía a los maestros aguantaran un rato más; pero como no queriendo en el seno de la Facultad se les anima, sin querer queriendo, mediante una amable invitación a que ahuequen el ala.

Tan notorio ha sido el asunto que cada que el Chino anuncia alguna jubilación, como representante ante el Consejo Directivo, no aguantamos a preguntarle, que cuánto le dan por cada cabellera. Alega inocencia, claro su único pecado es estar en esas sesiones, así que lo perdonamos. Pero los maestros al ser sutilmente hostigados han optado por el retiro. Retiro que se ha dado sin mediar ningún reconocimiento a su labor. Todo se ha reducido a reuniones informales entre colegas y entre sus alumnos, que espontáneamente se apuran a decirles gracias por su esfuerzo en nuestra formación.

Ahora hasta el precio de cabelleras ha recaído sobre carreras como la de Profesor de Matemáticas, por cierto, una de las más exitosas de la Facultad, a los índices me remito y apego, que bajo el pretexto de no poder aguantar una evaluación se decide cerrarla. Argumento por demás falaz. Pero como el debate académico está proscrito, pues ni hablar.

En fin, mientras las cabelleras de algunos de nuestros maestros tengan precio, se seguirán presentando los retiros, no tan voluntarios. Por ahí sé, que ya andan preguntando que cuándo me toca; como casi no tengo cabellera, medio me salvo. Por lo pronto seguiremos dando lata, y mientras disfruto mi nuevo libro de esos fantasmas de la sierra madre, acompañado de una succulenta carne chihuahuense, que también me trajo el

Azdrúbal, con una rica cheve, esa si no la trajo el Azdrúbal, miraremos atentamente quién o quiénes, pasan a cobrar por sus cabelleras ganadas.

Para sorpresas, mejor la de Gonzalo Curiel.

se perfila una sombra violeta / en tus ojos abiertos / una
sombra en que vaga el recuerdo / de besos inciertos / tu
silueta atrevida y galana / borró mi tristeza / y al besarte
tomó la mañana / matiz de sorpresa / ya estaba olvidado
/mi amor fracasado /y llegaste tu /bordando el pasado /
como en un dechado /de raso y tisú /divina sorpresa /que
dio a tu belleza /fragante y triunfal /la suave promesa /de
un amor que empieza /como un madrigal /tu piel de
azucena /recogió el poema /de mi soledad /y en tu frente
buena /como una diadema /tembló mi ansiedad /tu boca
preciosa /y el sueño de rosa /de tu palidez /provocó
impetuosa /la inquietud curiosa /de amar otra vez /tu piel
de azucena /recogió el poema /de mi soledad /y en tu
frente buena /como una diadema /tembló mi ansiedad /tu
boca preciosa /y el sueño de rosa /de tu palidez /provocó
impetuosa /la inquietud curiosa /de amar otra vez

...Andaba de parranda

Hace tiempo comentamos en esta sección el anuncio del deceso del Cuadra, ese típico personaje de la Escuela de Física que desfiló con varias crónicas de sus andanzas, en este Boletín. La información, que a su vez nos pasaron, en aquella ocasión resultó falsa, pues según nos indicaron andaba vivo y coleando.

No aprendemos, y ahora viene el pinto del Maik a informarnos que el Carlitos Farías había desaparecido de la escena de este mundo de los vivos, pereciendo de neumonía. Decimos que no aprendemos pues al parecer, al igual que en la ocasión del Cuadra, la información al parecer resultó falsa y el Carlitos sigue vivo y coleando, por fortuna.

Esta nueva información nos la envía el Gonzo, Gonzalo Hernández, que según nos avisa, el Carlitos, que efectivamente andaba muy mal como lo registramos oportunamente, fue rescatado de la calle por sus familiares, en realidad, a decir de Gonzalo, el DIF lo recogió y posteriormente su familia lo recogió del DIF, muy enfermo, y según eso sigue muy delicado de salud, pero lo tienen controlado en su casa. Nos refiere Gonzalo que casi no ve y requiere una operación de ojos, al parecer una implantación de cristalino, que le practicarán en el IMSS.

Por lo pronto regañaremos al Maik por sus falsas noticias. Como quiera nos alegramos que estén atendiendo a Carlitos Farías y esperamos verlo pronto recorriendo las calles, pero ahora en calidad de ciudadano común y corriente y no de vagabundo, aunque al parecer era feliz.

Así que como dice el dicho no andaba muerto estaba de parranda. Cuando te digan de Chava Flores.

Cuando te digan, que no me quieras nunca hagas caso/ porque en amores seguir consejos es un fracaso/ cuando te digan que amar no debes, falsa mentira/ quien aconseja apartar quereres, no reconcilia./ Al que aconseje di que el camino no ha sido corto/ y que si a cambio de mi cariño te va a dar otro./ También pregúntale a quien te diga.../ ¿por qué es tu amigo?, /¿por qué es tu amiga?/ si ya he pensado que de por vida te uniste a mí./ También pregúntale a quien te diga/ que si un recuerdo de amor lo obliga/ si ya he pensado, ¿qué hará mi vida?, ¿qué hará sin ti?

Un íntimo amigo

Inicia una nueva edición de la Fenapo, la feria nacional potosina. En cierta época la Escuela de Física y luego Facultad de Ciencias llegó a instalar stands, en el pabellón industrial. Un reconocimiento que conservo es el de la Fenapo 78 en donde se exhibieron los aparatos antiguos que ahora se exhiben en el Museo de Historia de la Ciencia de San Luis Potosí.

Ahora no suelo asistir, pero en aquellos tiempos, ya sea como expositores o simples visitantes, eran frecuentes. La Feria se instalaba a un costado del estadio de fútbol, el viejo, y uno de los problemas era encontrar donde estacionarse. La banda del carro blanco arribaba cerca de las nueve de la noche y después de encontrar lugar para estacionarse, entrábamos a las instalaciones que, por lo regular, estaban atiborradas, en ese entonces las actividades duraban a lo largo de la noche hasta despuntar el nuevo día y, no era extraño que permaneciéramos en dicho lugar hasta esa hora.

En uno de esos días nos estacionamos frente a la casa del Maik, bueno, de la mamá del Maik que tiene en juegos olímpicos frente al estadio de fútbol. Sobra decir que tuvimos buena suerte y el lugar estaba completamente lleno de vehículos. Después de departir en los diferentes lugares de divertimento que ofrecía la Fenapo, salimos alrededor de las siete de la mañana, justo para llegar a nuestras labores diarias en la Facultad, cuyas instalaciones aún estaban en la avenida Manuel Nava.

Al salir, el único carro que estaba por esos lugares era el famoso Dart blanco, que le da nombre a la banda, así que era fácil localizarlo. Esa ocasión por estar frente a la casa

del Maik, decidimos ir a buscarlo, mejor dicho, a levantarlo. Su mamá barría la calle, la banqueta que le correspondía y después de saludarla amablemente, le pedimos le hablara al Maik. Nos respondió, también amablemente, que no lo quería despertar, pues luego se molestaba.

Ni tardos ni perezosos le indicamos que no se preocupara, que le dijera que lo buscaba su íntimo amigo el Flash. Finalmente la convencimos y al rato salió al Maik con sendas carcajadas, refiriéndose a lo del íntimo amigo. Por varios días el Maik se seguía burlando, del uso de tamaño argumento, que al menos ese día nos funcionó para que su mamá se animara a despertar al Maik, que luego se convertía en hombre verde, para que nos acompañara a un menudo y llegar con ganas a realizar nuestras actividades diarias.

Esa imagen del Dart blanco sólo y su alma en el área de estacionamiento, cuando por la noche era algo difícil de lograr y que ese día corrimos con buena suerte y no tanta por la mañana cuando el Maik respondió a nuestra llamada de sus íntimos amigos que lo buscaban, para él, de madrugada. Y el reloj marcó las horas para Roberto Cantoral.

Reloj, no marques las horas/ porque voy a enloquecer,/ ella se irá para siempre/ cuando amanezca otra vez./ No más nos queda esta noche/ para vivir nuestro amor,/ y tu tic-tac me recuerda/ mi irremediable dolor./ Reloj, detén tu camino/ porque mi 64 vida se apaga,/ ella es la estrella que alumbra mi ser/ yo sin su amor no soy nada./ Detén el tiempo en tus manos,/ haz esta noche perpetua,/ para que nunca se vaya de mí,/ para que nunca amanezca.

Camino a la adopción

Genrruchito, ese personaje de los Polivoces, que representaba a un niño, algo grandecito, con pelo no rizado sino lacio con un corte casi al estilo príncipe valiente con partido en medio, solía caminar en andadera, haciendo de las suyas. Cierta día se le ocurrió al Maik ir a peluquería y sin querer queriendo lo dejaron como al Genrruchito; la raza que las pesca volando inmediatamente le comenzó a decir Genrruchito.

El Maik se enojaba y se enoja, cuando alguien se le ocurre llamarle con ese mote. Él se lo buscó. Hay quienes le dicen el Chabelo, mote no tan ingenioso como el de Genrruchito, pero igual le queda. Un peladote que parece niño, o un niño crecidity latoso.

Total, que el Maik asumió el papel de Genrruchito, aprovechando la coyuntura de los matrimonios tolerados y sabiendo que en la escuela hay quienes cuentan con un papelito respaldado por la Suprema Corte, llegó muy contento pidiendo, rogando, que fuera adoptado, que por él no había fijón, que no corría el riesgo de hacerse gey, ¿será porque ya lo es?, y que no pedía mucho para sus domingos. Unas cuantas cheves por semana, lo podrían mantener ocupado y así no dar lata, incluso podía apoyar para los gastos de la nueva casa.

Hasta el momento el Genrruchito sigue rogando para que se realice tan ansiado anhelo y contar con un hogar, rescatándolo de la calle y con la satisfacción hacia la pareja de sentir que han hecho feliz a un niño, dándole un hogar.

Aunque aún no le han dado el sí. Cierta día llegó desesperado gritando –¡Mamá Dolore! Mamá Dolore!, con evidente acento afro. No le hicieron caso, pero

acostumbrado a los malos tratos apretó el orgullo y no soltó el llanto. A pesar de lo inhibido, asegura tener sus dudas, dice no saber, de concretarse el asunto de la adopción haciendo valer el papelito de la feliz pareja, si tendrá dos mamás o dos papás. Está confundido.

Sin querer continua la saga, esperamos se cumplan los deseos del Maik y por fin encuentre la felicidad al lado de sus compañeros, ahora en el papel de papás adoptivos. ¡Sí, se puede! ¡Sí, se puede!, le apoya la raza. Más grandecito, bien podría ser el Pichicuas, al que le cantó Chava Flores.

Pichicuas y Cupertino/ Se pusieron con canicas a jugar./ Pichicuas que pide mano;/ Cupertino, rin tin cola, cola y tras'/ Una raya y un hoyito/ Que pintaron en el suelo 69 del solar./ Se advirtió que "Tres y el fuerte"/ Que "prohibido comer mano"/ Y que "Al quede no tirar"/ Que "las chiras son al tiro"/ Que "hay calacas y palomas"/ Y "El ahogado muerto está"/ Mi Pichicuas, te sigue Cupertino./ Mi Pichicuas, te quiere calaquear./ Si ya las traes, apuntale con tino./ Mi Pichicuas, lo tienes que ponchar./ Pichicuas y Cupertino/ Las canicas se empezaron a ganar./ Como se jugó de a devis/ Buenos tiros se cambiaron de lugar./ Cupertino que hace trampas/ Y hartos dengues pa' ciscar al Pichicuas./ Pichicuas que se lo poncha,/ Cupertino que hace concha/ Y no le quiere ya pagar./ -Mis canicas me las pagas-;/ y que empiezan las trompadas,/ ¡Ay, mamá!, que feo es jugar!/ Mi Pichicuas, de a devis nunca juegues./ Mi Pichicuas, de a mentis es mejor./ Pos no esta bien que ganes y les pegues,/ ¿que va a decir de ti tu profesor?/ Yo, como tu, también fui pelionero./ Yo, como tu, también fui re hablador./ Pero una vez me puse con el "güero"/ Y ya lo ves: ¡se me acabó el rencor!

Norteñito Honoris Causa

Se había tardado el Maik, pero aprovechando la mención del premio de divulgación de la Somedicyt, se apersonó en el departamento donde estaba impartiendo clase y, eso sí, después de felicitar me, me la soltó; vuelve la mula al maíz con eso del norteñito.

Insiste en que no soy de esas tierras arribas del Trópico de Cáncer, necio al fin. Por más pruebas que presente, el Maik siempre las descalificara, así que por ahí no le insisto, pero de que las hay las hay. Haciendo una excepción, eso dijo, debido al reconocimiento que se me otorgó, citaba a una reunión urgente entre los físicos del norte, como él les llama, del mero norte agregaría, así que le evito la corrección; y en el pleno reunido acordaron otorgarme la mención el norteñito honoris causa.

A pesar de no necesitarla, pues ya lo soy, responderé al buen gesto del Maik y recibiré con beneplácito dicha distinción, sirve que deja de dar lata con el asunto. ¡Vaya premios que se inventa el Maik! Según él, los físicos norteños radicados en San Luis, se reunieron en algún lugar de la ciudad y con la representación de Sonora, Chihuahua, Coahuila, Tamaulipas y Nuevo León, en las personas de Guirado, Encinas, Urías, el Vaquero y el Maik, que por cierto se apuntó representando a dos estados, Tamaulipas y Nuevo León, él se dice nacido en Nuevo Laredo, pero todos sabemos que es de la Calzona, como decía el Piedras del INAOE, en alusión a la Chona, Nuevo León; finalmente su familia es de Matehuala región que pretende dejar fuera de la zona norteña.

Total, se reunieron y en sesión solemne me dan, según él, la mención de norteñito honoris causa. De que el Maik

es del norte ni duda cabe. En Puebla le decían el cholulo, por Cholula, de donde descubrieron que era en realidad, pero eso sí, se convirtió en el Cholulo del Norte. Como ese grupo norteño que cierto día contratamos en la feria, cuando se ponía cerca de la casa del Maik, y al pedirles canciones, norteñas claro, resulta que unas no se las sabían, y les preguntaba: -bueno son o no son del norte, rápidamente aseguraban que sí, cuando de a tiro fallaron con la polca de Matehuala a Saltillo, les volví a decir: -¿no que eran del norte? y sin inmutarse contestaron sí, si somos del norte del Distrito Federal.

Así que agradezco al Maik ese tamaulipeco, nuevoleonés, potosino del norte y poblano del norte su deferencia. Para muestra, una canción norteña que pocos conocen: los polvos de estos caminos.

Los polvos de estos caminos/
de estos caminos que anduve/
me traen recuerdos queridos/
de unos amores que tuve/
Cuando me vaya te advierto/
que te has de quedar llorando/
porque mi amor es muy cierto/
y el otro te está engañando/
Ya vine mi alma, ya estoy aquí/
vine a cumplir, lo que te ofrecí/
pero anda ingrata me fuiste infiel/
me traicionaste mala mujer/
Cuando regrese por ella/
me ha lastimado el destino/
solo en el alma me quedan/
los polvos de estos caminos/
Ya vine mi alma, ya estoy aquí/
vine a cumplir, lo que te ofrecí/
pero anda ingrata me fuiste infiel/
me traicionaste mala mujer

Honoris Causa de al devis

A propósito de la entrega anterior donde el Maik me asignaba el norteño Honoris Causa, nos recuerda el propósito pendiente de promover a Candelario Pérez Rosales a fin de que se le otorgue por la UASLP el Doctorado Honoris Causa. Existen un buen número de argumentos para ello que ya estaremos preparando; una vez que las autoridades de la uni se han dado vuelo otorgando doctorados a un buen número de personajes que poco tienen que ver con nuestra universidad, vale la pena volver los ojos a aquellos personajes que han contribuido al desarrollo académico de la UASLP y que por diversos motivos no ostentan grados académicos.

Uno de esos personajes, entre otros, es Candelario Pérez Rosales. Se conoce su trayectoria en lo general, pero en cierta forma se desconoce otras contribuciones dignas de admirar. En particular jugó un papel determinante, no sólo para enraizar la física en San Luis, sino establecer las bases para su posterior desarrollo, mismo que siguió apoyando cuando ya labora en otros lares, tan importantes como el IMP.

A sus ochenta años, recién cumplidos en el pasado mes de diciembre, y a pesar de haberse jubilado, sin presiones como está ocurriendo en la Facultad, continúa colaborando y de cierta forma dirigiendo proyectos en extracción mejorada de petróleo, en donde participan egresados de la Escuela de Física de Zacatecas, que ahora en el nuevo argot se llama Unidad Académica de Física, cerrando así el círculo de lo que hace cincuenta y cinco años creara en San Luis, el Departamento de Física de la UASLP que al correr de los años dio paso a varias

instituciones de investigación, entre ellas la Escuela de Física de Zacatecas.

Varita bonita, varita de nardo/
cortada al amanecer;/quisiera tus ojos,
tu suave perfume/
pa'perfumar mi querer./ Mi novia parece
varita de nardo/
como flor o cual mujer,/ por eso te quiero,
varita de nardo,/ porque eres cual mi querer./
Yo te voy, te voy a cortar,/ aunque sufras
un cruel dolor,/ pues sólo te quiero
varita de nardo/ para que aspire tu olor.

El Niño Chernobil

Parecía que la colección de apodos del Maik había llegado a la saturación, pero no es así. Estrena uno nuevo muy de moda con eso de las centrales nucleares, con el asunto de Fukushima. Jürgen dictaba su plática en la sesión reciente de la Ciencia en el Bar, que tituló cómo (no) funciona una planta nuclear, y mientras describía los efectos a la salud provocados por accidentes en plantas nucleares y apuntaba las dificultades de seguridad que presentó la planta de Chernobil, y sus secuelas a la salud no encontramos mejor ejemplo ilustrativo que el Maik, mismo que iba pasando frente a la barra en la pista dos de las Bóvedas donde se proyectaban las diapositivas de Jürgen.

El Maik, llevaba puesto su pantalón corto, estilo Chabelo y su gorra vuelta atrás protegiendo en lo que se pudiera su despreocupado peinado. Las pláticas de La Ciencia en el Bar se presentan en uno de los cuartos de las Bóvedas, que le llamamos pista uno y se proyecta con otro cañón en el otro cuarto donde se encuentra la barra, pista dos, y a fin de que el público siga el rollo del conferencista apuntamos con el láser las anotaciones que el conferencista hace a su vez sobre la proyección. En esta ocasión que habló Jürgen a mi me tocó tal tarea, y en cuanto se necesitó ilustrar los efectos causados en Chernobil, y ante no mejor ejemplo, y aprovechando que el Maik se atravesó justo en el momento le apunté con el láser como vil ejemplo de daños a la salud en el caso Chernobil; a partir de ese momento se convirtió en el Niño Chernobil.

¡Tengan cuidado, que pueden quedar así!, agregamos a los comentarios de Jürgen. El Maik, perdón, el Niño Chernobil no supimos si llegó a enojarse, peor le va si sigue esa ruta, así que por favor agreguen a la larga lista de apodos del Maik, el de Niño Chernobil, que bien puede aparecer como uno de los personajes de Los Simpson cuya ciudad se encuentra enclavada en las cercanías de una planta nuclear, operada bajo la despreocupación de Homero, misma que usara Jürgen para la promoción de su plástica, que por cierto estuvo bastante concurrida a pesar de los esfuerzos de directivos de ciencias por destruir los promocionales al respecto.

Yo soy el chico temido de la vecindad/ soy el pelón encajoso que te hace llorar/ Me llamo José Boquitas de la Corona y del Real/ yo soy del barrio el carita, las chicas,/ los chicos, me dan mi lugar./ Siempre me verás vistiendo mi saco café/ tiene sus ojales blancos y atrás de piqué/ si tú me cuentas los pliegues verás que siempre uso tres/ te hecho de menos pelona/ con tus medias rosas, tu falda yeyé./ Mi novia ya no es Virginia, Quintina, ni Paz/ ahora saco a Excrementina, la saco a pasear/ Es muy robusta del pecho, a Prieto se la quité./ Es prima de Juan Derecho caifán de los nuevos/ huevos La Merced. Te hacía un muchacho decente,/ le dije al Caifán, pero eres meco/ y me sacas de quicio rufián./ Eres el mismo satán, eres como la tía Justa/ que empuña la fusca mi pelafustán./ Yo soy el chico temido, ya llegó su tren/ cuida a tu chico con vida, tu papá ya bien,/ besitos a los pelones y besitos por allá/ que te atropelle la dicha/ y te saque pedazos de felicidad.

El Dr. Vaquero

Como bien dice ese tango: veinte años son nada. ¿Qué prisa? Diría el Vaquero, así que un grado bien reposado, bien se disfruta. Tanto estuvo dando lata el Maik, con que sólo él era usado en las crónicas, que mejor debería volver los ojos al Vaquero, entre otros lloriqueos, pues ahora se le cumplió, y el asunto bien vale la pena.

El Vaquero, por fin se ha titulado, y ese por fin, no es como de alivio o desesperación, es una expresión que indica el final de un periodo y el inicio de otro, no muy diferente a las actividades y rutinas que el Vaquero lleva a cabo. Lo más seguro es que siga disfrutando la vida igual y, de forma similar su trabajo, con todos los regañadientes que le caracterizan.

En realidad, no era una completa mortificación, esa espera, que a últimas fechas si fue forzada, más por cuestiones administrativas, que nunca faltan en instituciones como las nuestras, me refiero a la facultad de ciencias; que mejor no comentamos, pues hasta aburren y que el Vaquero de forma estoica aguantó esos pitonazos de bestias embravecidas, cual si fuera torero. Créanme que las cheves y los wiskeicitos que probamos a su salud supieron más sabrosos, con la alegría y el cierto alivio que se le veía al Vaquero.

Lo acompañamos con gusto a pesar de la lluvia y el fresco que se dejó sentir. Todavía ando sufriendo de la garganta. Hasta me acordé que solía cantar en todas esas travesías que pasamos, cuando el Vaquero era mi alumno, después mi ayudante del curso de cuántica y, después solamente mi cuate.

Pues sí Maik, el Vaquero si fue alumno mío, no como usted que trata de hacerse pasar como alumno para endilgarme más edad. ¡Felicidades Vaquero!, aunque no es necesario que se aviente veinte años para organizar otra reunión y seguir brindando y festejando por su grado.

Bien lo decía Gardel en 1935, haciéndola de tango, bueno con su música pues la letra es de Alfredo Le Pera.

Yo adivino el parpadeo/ de las luces que a lo lejos/ van marcando mi retorno.../ Son las mismas que alumbraron/ con sus pálidos reflejos/ hondas horas de dolor... / Y aunque no quise el regreso,/ siempre se vuelve al primer amor.../ La vieja calle donde el eco dijo/ tuya es su vida, tuyo es su querer,/ bajo el burlón mirar de las estrellas/ que con indiferencia hoy me ven volver... / Volver.../ con la frente marchita,/ las nieves del tiempo platearon mi sien.../ Sentir.../ que es un soplo la vida,/ que veinte años no es nada,/ que febril la mirada,/ errante en las sombras,/ te busca y te nombra./ Vivir.../ con el alma aferrada/ a un dulce recuerdo/ que lloro otra vez... / Tengo miedo del encuentro/ con el pasado que vuelve/ a enfrentarse con mi vida.../ Tengo miedo de las noches/ que pobladas de recuerdos/ encadenan mi soñar... / Pero 23 el viajero que huye/ tarde o temprano detiene su andar.../ Y aunque el olvido, que todo destruye,/ haya matado mi vieja ilusión,/ guardo escondida una esperanza humilde/ que es toda la fortuna de mi corazón.

Regreso a casa

Para envidia del Maik, la semana anterior estuve en Cholula; hará como que le vale, pero en realidad le pesa, por algo es, entre muchos apodos, el cholulo del norte.

Ambos vivimos por un tiempo en Cholula, la verdad es que es un pueblo que guarda cierta magia y en la actualidad luce esplendoroso. Tenemos que hablar de los primeros pueblos habitados tras la conquista gachupina, mismos que encierran fuertes tradiciones. Justo allí en Cholula, se llevó a cabo el primer congreso nacional de ciencia y tecnología aeroespacial, que tuvo como tema central vehículos aeroespaciales. De San Luis estuvimos cuatro personas, a pesar del esfuerzo de los gendarmes de la dignidad del edificio de ciencias, que en sus ratos libres chamean de directivos, que se empeñaron en estar quitando los anuncios del congreso y dejar los de tardeadas y demás chucherías, muy sus traumas dirán algunos. ¿Será porque aparecía en el comité organizador?

¡Total! El congreso respondió a las expectativas y San Luis quedó propuesto para realizar el siguiente, mismo que sería Iberoamericano; ¡ya veremos! Durante el congreso se proyectó, ahora entre especialistas, el documental sobre Cabo Tuna, el cual despertó el interés de los asistentes. Podemos decir que pasó la prueba, de hecho se presentaron algunos informes relacionados con lanzamiento de cohetes en los sesenta, realizados por la Facultad de Química de la UNAM con motivo de los cincuenta años de su fundación, mismos que se lanzaron en Querétaro en 1966, y algunos otros informes de la Facultad de Ciencias de la UNAM, con lo cual se inicia la preparación de la segunda parte del documental, donde se

expondrá lo que se realiza actualmente en temas, justo el del congreso, vehículos espaciales, tanto lanzaderas o cohetes de sondeo, como satélites. México retoma el asunto espacial y se espera ahora pueda cristalizar después de dos intentos fallidos, desde el punto burocrático, que de cierta manera influyó en el suspenso de los proyectos científicos y tecnológicos relacionados, mismos que se manejan en el documental.

Por lo pronto se le ha dado mayor difusión fuera de San Luis que aquí mismo, de cierta forma era de esperar; seguiremos insistiendo en el punto y por lo pronto comenzaremos la grabación de material para la segunda parte del documental.

Durante la feria de las ciencias “Francisco Estrada” que estamos organizando y que tendrá como eje central la realización del XV Concurso Estatal de Experimentos, proyectos científicos y de innovación tecnológica, se estará exhibiendo los cohetes históricos de Cabo Tuna, así como el cohete de nueva generación el JFCR – 2000, cohete de sondeo que lleva las iniciales de Juan Fernando Cárdenas Rivero, como homenaje a sus trabajos pioneros y que forma parte de la serie de cohetes que el Instituto Mexicano del Espacio Exterior realiza como homenaje a los iniciadores de la investigación espacial en México.

El próximo 13 de julio se presentan los informes de las conclusiones del foro espacial que llevó a cabo el gobierno mexicano y que dará las bases para la convocatoria y formalización, tanto de quien dirigirá la Agencia Espacial Mexicana, como de las líneas y política de trabajo en materia espacial que se realizará en México.

Por lo pronto el CONACYT abre el tema para el establecimiento de redes. El congreso fue organizado por

la somecyta, o sea la sociedad mexicana de ciencia y tecnología aeroespacial, a la que invitamos a asociarse, por lo pronto ando ahí por destinos de mi trabajo de rescate histórico y de divulgación, por otra parte, apoyamos los trabajos del Instituto Mexicano del Espacio Exterior que dirige Gerardo Saucedo, por cachuchas no paramos. De Pardave, aburrido me voy, y si la quieren oír con David Zaizar aquí la dirección:

<http://www.youtube.com/watch?v=mOJcTijjkcc>

Aburrido me voy,/ me voy lejos de aquí,/ donde nadie pregunte/ por lo que yo perdí./ Aburrido me voy/ para nunca volver,/ donde quiera se encuentra/ quien sepa querer./ Si te acuerdas de mí/ no maldigas mi amor/ que duró solamente/ lo que dura una flor./ No preguntes por mí/ que no se a dónde voy/ ¡ay! qué triste me largo,/ qué aburrido me voy.

Sigue la mata dando

Pues sí. Hace un poco más de un par de semanas me encontraba en la impresora posadas revisando las pruebas de galera de mi libro sobre Candelario Pérez Rosales para su impresión. Sobre la mesa de trabajo vi la impresión de una portada donde se alcanzaba a leer Mecánica Clásica, viendo con más detenimiento me percaté que se trataba de una nueva edición de uno de los libros del Doc Cisneros.

Días después me encontré al Mike en su papel de vendedor ambulante donde tenía dispuestos para su venta una buena cantidad de libros de lo que él le llama la editorial barbahana, y entre ellos la edición ya impresa de la segunda edición del libro Mecánica Clásica de Joel Cisneros Parra. No solo eso, también tenía a la venta un libro de reciente impresión sobre Mecánica Cuántica, pero de la autoría de Jesús Urías.

Como no queriendo la cosa también mercaba su libro de Jacinto el cazador de ballenas. Resulta que por las mismas fechas se publicaban cuatro libros de la editorial barbahana, que contempla las ediciones particulares del Mike, el Doc. Cisneros, Urías y la mía. De esta manera aparecen Mecánica Clásica de Joel Cisneros, Mecánica Cuántica de Jesús Urías, Jacinto el Cazador de Ballenas del Dr. Barbahan, alias Miguel Alvarado, y Una Vida Dedicada a la Ciencia: el papel de Candelario Pérez Rosales de J. Refugio Martínez. La particularidad de estas ediciones es que son particulares, coincidiendo en el camino de escribir y editar libros tratando de llenar un hueco institucional en este renglón, cuya discusión la dejo para futuras entregas.

Por si fuera poco, les avisamos que también está por aparecer el libro de mi autoría intitulado Senda de Espinas

y Flores: Los Creadores de la Física Potosina, que esperemos, en cuanto junte algo de lana, pronto esté impreso y puedan echarle un ojo para su crítica, y si pueden, para su disfrute.

En cuanto al libro sobre Candelario Pérez volverá a ser presentado a fin de entregárselo formalmente a quien está dedicado, Candelario Pérez, en evento que se realizará el viernes 30 de marzo por la mañana, donde Candelario Pérez dictará la plática Más Allá de las Nubes, dentro de la serie que tenemos con Televisión Universitaria, Trastornando el Universo. Les pedimos nos acompañen y principalmente acompañen a Candelario Pérez, luego daremos los datos precisos.

El libro de Senda de Espinas y Flores; los creadores de la física potosina, será presentado, aunque no lo tengamos impreso, en la próxima sesión de La Ciencia en el Bar, que se llevará cabo el miércoles 28 de marzo a las ocho de la noche en Las Bóvedas. Los esperamos. Habrá ofertas de nuestros libros. Felicitamos a los compañeros y maestros, al Doc, a Urías, pos bueno al Maik también, por este esfuerzo que ahora realizan y cuyos libros ahora disfrutamos. Salud. Bien decía Chava Flores.

En México hay una montaña/ que ve hacia el mañana/
con gran resplandor./ En México hay un arroyuelo/ que
corre hacia el cielo/ persiguiendo al sol./ En México el
hombre que pasa/ se siente en su casa/ o quizá mejor./ En
México anida la vida/ se canta se vibra/ se respira amor./
En México vive la gente/ que lucha y que siente/ que lo
hará mejor./ En México el hombre es hermano/ se da al ser
humano/ un trato de honor./ En México cimbra su
historia/ en México surge la gloria/ pues México es una

casita/ preciosa y bonita/ donde vive Dios./ En México vive la gente/ que lucha y que siente/ que lo hará mejor./ En México el hombre es hermano/ se da al ser humano/ un trato de honor./ En México cimbra su historia/ en México surge la gloria/ pues México es una casita/ preciosa y bonita/ donde vive Dios.

Librero torero

Resulta que en la última sesión de La Ciencia en el Bar el Mike no asistió, así que las llamadas a escena quedaron reducidas a una donde se dieron las tres llamadas al mismo tiempo. El Mike asegura que es el jefe de los cienceros, como luego nos llaman a quienes nos encargamos de La Ciencia en el Bar.

En la reciente sesión con todo y ausencia del jefe Mike, terminó el doceavo ciclo de la serie con el buen éxito que estas sesiones han tenido durante más de seis años. El próximo año iniciaremos en el mes de enero con el treceavo ciclo, esperando siga en el buen rumbo estos ciclos que ya se han hecho tradicionales en la ciudad, además de ser pionero en el país. Ya veremos si el Mike sigue ostentando, más bien detentando el puesto de jefe, aunque haya faltado en la última sesión; de cierta forma está perdonado pues, según él andaba en gira representando a la editorial barbahana. Por ahí se nos dijo que andaba en la FIL, la Feria Internacional del Libro de Guadalajara presentando y mercando su colección de libros.

Muy importante sonaba la noticia, el Mike instalado en la FIL al lado de las mejores editoriales del país y del mundo. Nota que pasaba en la televisión, en algún noticiero, pelaba el ojo para ver si aparecía el local del Mike y nada. Hasta que en cierto momento pasaron tomas de los alrededores de la FIL y en una esquinita un emulo de apache, con sombrero y pelo tipo Gerónimo, cuidaba muy atento una manta sobre la cual aparecían un puñado de libros ofertándose de manera clandestina. Nada menos que un ambulante de la cultura. Resulta que el tipo en

mención era el Mike, quien al ver que se acercaban los jenízaros, de un movimiento experto tomó en un mismo giro la tela con sus libros en la misma que a forma de bolsa colocó sobre su espalda y a correr se ha dicho.

Asegura que vendió uno de mis libros, espero no haya maltratado el resto. Yo esperando que el Mike luciera su valiosa mercancía en la FIL, como Dios manda, y resulta que los libros iban y venían dentro de la bolsa improvisada al ritmo que los vigilantes imponían.

Días después nos encontramos al Mike muy campante en la zona universitaria, muy chonchito con el ejercicio que lo habían forzado a hacer y eso sí, muy orgulloso de haber participado en un evento de esa envergadura poniendo a la editorial barbahana en el nivel que le corresponde, al tú por tú con la FIL; aunque fuera a distancia en esa esquina tapatía que fuera descubierta por cámara indiscreta.

Todo un librero torero, pero librero categoría FIL al fin. Claudio Estrada escribió su herida de amor.

Qué dolor,/ dejaste en mí,/ sin tu amor,/ todo es sufrir./
Mi alma/ la siento/ que toda/ se me hace pedazos./
Recuerdo aquel tiempo/ que estuve viviendo/ en tus brazos./
Qué dolor,/ dejaste en mí vida,/ sin tu amor,/ todo es sufrir./
No sé,/ qué le debo a la vida,/ que así me castiga;/
me deja una herida;/ una herida de amor,/ que nadie mitiga.

Chamuco ciencero

Este año, mi chamuco coincidió con una sesión de La Ciencia en el Bar, que en esta ocasión estuvo a cargo de Cesio Menahén Flores quien habló sobre el fósil localizado en Charcas y que han estado analizando a fin de determinar su especie y subclase a la que pertenece.

Resulta que el fósil cumplía 140 millones de años, yo solamente 55, viéndolo así no son tantos, todo un jovenazo. Con ese motivo los amigos, camaradas y cómplices en esta aventura de La Ciencia en el Bar, que para variar también cumplía años, siete para ser precisos, me festejaron mi chamuco. Yo solamente me deje querer. Cosa que les agradezco. Por supuesto que no faltaron los tequilas y finalmente disfrutamos la velada, los festejados, el fósil, el bar y yo, amén de los asistentes, que como se ha vuelto común, abarrotaron las Bóvedas.

Usé el término de camaradas, intencionalmente, pues el programa de La Ciencia en el Bar ha reunido a amigos y colegas en un fin común y vivimos de cierta forma todo lo relacionado con el evento que ha llegado a los siete años, siendo la primera experiencia mexicana en entablar pláticas de ciencia en este tipo de escenario.

Los compañeros de Xalapa, que organizan el programa hermano y homónimo de nuestra ciencia en el bar, se autodenominan Camaradas en la Ciencia y tienen como programa principal el de La Ciencia en el Bar en Xalapa, así como programas de comunicación pública de la ciencia donde enlazan la literatura y la ciencia. El término es muy ilustrador y refleja el grado de compromiso que reúne a personajes interesados en la difusión de la ciencia con un ánimo de convivencia.

Si no se han asomado a este tipo de eventos, no dejen de hacerlo, créanos que vale la pena y es un buen pretexto para reunirse, convivir, platicar y si lo desean debatir en todo tipo de temas, incluyendo el de la plática en cuestión.

Las sesiones de La Ciencia en el Bar, se programan, regularmente, el último miércoles de cada mes. Pueden checar algunas de las pláticas que ha grabado Televisión Universitaria, tanto en la página de la Sociedad Científica Francisco Javier Estrada: <http://galia.fc.uaslp.mx/museo>, o a través del canal youtube de televisión universitaria, o simplemente busque en youtube: la ciencia en el bar y le aparecerán las pláticas grabadas, cápsulas y entrevistas relativas a la ciencia en el bar.

Por si fuera poco, a los pocos días se festeja otro aniversario, el de la antigua Escuela de Física que un cinco de marzo de 1956 en punto de las nueve de la mañana iniciara sus actividades con la impartición de la primera clase a cargo del Dr. Gustavo del Castillo y Gama, de esta forma estará cumpliendo 57 años y muy productivos, aunque luego los traten de echar a perder. No nos cansamos de repetir el dato cada que hay una oportunidad o viene al caso, pues luego resulta que las autoridades desconocen el asunto, y luego andan dando lástima inventando fechas y acontecimientos relacionados con su institución.

Por otro lado, regresando a la ciencia en el bar, si alguien quiere animarse a impartir una charla, son bienvenidos siempre y cuando pasen el proceso de selección indicado por el jefe Maik. Selección que apela a la calidad del conferenciante, experto en el tema a presentar y con un discurso adecuado para dirigirse a público perteneciente a áreas de la ciencia o el arte

diferentes a la expuesta, y a un público no especializado. A lo largo de los trece ciclos de charlas se han tratado temas de actualidad que corresponden a las aportaciones que los científicos locales, principalmente, y nacionales realizan a la ciencia, por lo que los temas son además novedosos y de primera mano.

Los ponentes seleccionados son especialistas, realizan investigación en el tema y manejan un adecuado proceso de comunicación ante público no especializado, lo que garantiza un buen nivel de las sesiones. Finalmente ha resultado un evento exitoso que cumple con su arenga de ser un lugar privilegiado de discusión entre los protagonistas de la ciencia y su sociedad, y nos recuerda que las cantinas han resultado un campo de inspiración y de conciencia social tal como lo fue, para el caso de la física potosina, su lugar de origen.

Hay que recordar que el evento se desarrolló en el marco de los Cincuenta Años de la Física en San Luis, festejando el inicio formal de su institucionalización, al crearse el Departamento de Física de la UASLP.

Se impone algo de Silvio Rodríguez: como esperando abril.

Mucho mas, allá de mi ventana,/ Las nubes de la mañana son, una flor/Que le ha nacido a un tren./ Un reloj, se transforma en cangrejo,/ Y la capa de un viejo da, con una/ Tempestad de comején./ Mucho mas, allá de mi ventana / Algodones jugaban a ser un jardín,/ En espera de abril./ Luego entro los ojos,/ Chorreando esa luz de infinito,/ Y es cuando necesito / Un perro, un bastón, una mano, una fe./ Y tu pasas tocando / El frío con suave silencio /Y, ciego, te sentencio/ A que nombres todo lo que

ahora no se./ Mucho mas, allá de mi ventana/ Las nubes
de la mañana son, una flor/ Que le ha nacido a un tren./
Un reloj, se transforma en cangrejo,/ Y la capa de un viejo
da, con una/ Tempestad de comején./ Mucho mas, allá de
mi ventana/ Algodones jugaban a ser un jardín,/ En espera
de abril./ Mucho mas, allá de mi ventana/ Mi esperanza
jugaba a, una flor,/ A un jardín, como esperando abril...

Seguimos sumando: ahora Mil Quinientos

Ahora, llegamos al número mil quinientos de la serie. Hace algunas entregas celebrábamos el número mil del Boletín y rememoramos ciertos aspectos de este proceso de comunicación, en esta ocasión lo complementaremos.

En primer lugar, queremos anunciar el premio que la Somedicyt, se agenció en la pasada reunión de la RedPop celebrada en Zacatecas. A la Somedicyt se le otorgó el PREMIO LATINOAMERICANO DE POPULARIZACIÓN DE LA CIENCIA Y LA TECNOLOGÍA en la categoría de Centros y Programas por su contribución al fortalecimiento de la comunidad de divulgadores en México y sus actividades de divulgación y formación dentro y fuera del país.

Como miembros de la Somedicyt, y al apoyar algunos de los eventos de la misma, podemos decir que pusimos nuestro granito de arena. En 1994 estando ya en funciones la serie de información científica y tecnológica, que ahora llega a su número mil quinientos, nos tocó organizar el IV Congreso Nacional de Divulgación de la Ciencia, que formó parte de las actividades que presentó la Somedicyt a la Red de Popularización y que junto con una gran cantidad de eventos significó la otorgación del reconocimiento por la comunidad latinoamericana.

En el programa de radio de aquel entonces, que llevaba el nombre de la Ciencia en San Luis, se cubrieron las actividades del Congreso, que además contó con diez talleres, exposiciones y actividades para el público en general, así como actividades recreativas y talleres para niños, en una fiesta que inundó el edificio central de la UASLP, como nunca se ha visto. En segundo lugar, la mención y reconocimiento, como lo hacíamos en la

entrega del boletín dedicada al número mil, al nombre genérico de El Cronopio y su parentela de descendientes.

Ese nombre acuñado por los alumnos de la Escuela de Física a fines de 1970 derivó en copias del nombre en otros proyectos editoriales en toda Latinoamérica, así como de proyectos culturales, sin temor a equivocarme fue de los primeros nombres, sino el primero, en hacer alusión a la literatura de Cortazar, que nuevamente aparece en la portada anunciando el número mil quinientos de la serie, y sigue contando.

Así nuestra serie de información científica y tecnológica, a partir de 1998 lleva asociado el nombre de El Hijo de El Cronopio, o simplemente El Cronopio, como la actual emisión radiofónica. Tenemos que recordar que a principios de los noventa publicábamos la revista El Cronopio, de la cual publicamos diez números.

Una mención especial al Maik, que ha conseguido los dos primeros números de El Cronopio, original, cosa que representa todo un tesoro para nosotros, y que guardaremos con celo, ya los exhibiremos para que los puedan contemplar, pues representan un patrimonio cultural para la raza de física, aunque no sean apreciados por autoridades y compinches. Los números aludidos fueron detectados hace algunos años, y después de gestionar, insistir prácticamente enchinchar por parte del Maik, el historiador Fernando Bentancourt, los cedió amablemente al Museo.

Nuestro reconocimiento al Maik por esta donación que nos ayuda a respirar ese aire que derivó en nuestro programa de divulgación y que nos vanagloriamos al decir que somos descendientes del cronopio y de esos cronopios

que tanto hacen falta en la actualidad a la Facultad casi en ruinas.

No lo van a impedir la golondrinas,/ ni ventanales rotos,
ni lunas nuevas,/ ni todos los andamios, ni las hormigas,/ ni flores,
ni herejías, ni colmeneras./ No lo van a impedir los corre mundos,
ni los soldados, ni las primaveras,/ ni aun negándolo el viento de muro en muro,
ni aun negándolo, al fin, donde se crea./ No lo van a impedir ni andén,
ni esquina,/ ni el temor de la virgen si obscurece,/ ni el humo de las calles y llovizna,
ni el canto del verano que anochece./ No lo van ha impedir ni el falso amigo,
ni el que alimenta el cepo y la tortura,/ ni el pequeño ladrón de mano fría,
ni el terrible don Juan de cara dura./ No lo van a impedir ni moralistas,
ni el indiscreto encanto del embrujo,/ ni ausentes millonarios, ni arribistas,
ni aspirantes al hacha del verdugo./ No lo van a impedir las bandoleras,
ni el letrado galán de poco vuelo,/ ni inquisidores, ni aguafiestas,
ni eternos sembradores de veneno./ No lo van a impedir los enemigos,
ni atentos intimistas alabados,/ ni burócratas tiernos, ni podridos,
ni herederos, ni apóstoles errados./ No lo van a impedir del valle al cielo,
ni reyes del honor, ni periodistas,/ ni antiguos comediantes, ni embusteros,
ni estudiantes de leyes, ni alquimistas./ No lo van a impedir los generales,
ni adorables doncellas pervertidas,/ ni apelables procesos judiciales,
ni perros, ni cometas, ni suicidas./ No lo van a impedir ni prohibidos,
ni novios convencidos, ni hechiceros,/ no lo van a impedir las soledades/
a pesar del otoño creceremos,/ CRECEREMOS.

Un profesor degradado

Muy campante me encontraba disponiéndome para salir al centro de la ciudad a grabar el programa de radio, cuando aparece el Maik muy gallardo y altivo, espetando, como la pistola más rápida del oeste, -hábleme con respeto, para después entrar al baño.

En ese momento recordé que apenas el fin de semana acababa de graduarse de la maestría en física en el Instituto de Física, después de disfrutar por un buen tiempo su trabajo de tesis. Qué tanto es tantito, diría el Maik, qué prisa llevamos. Tuve que responder, a la defensiva, porque si no, de por si el Maik es caladito y dándole chance, pues no es negocio. Así que, al salir del baño, le dijimos, ¿Qué traes Maistro Maik? De esta forma, de manera intempestiva el Maik, ante la raza, cambiaba su estatus y de ser el Doctor Barbahan se convertía en el vil Maistro Maik.

Toda una degradación. De ahora en adelante será El Maistro Maik, muy a su pesar, así que lo de doctor Barbahan quedará en el pasado. Tener estatus en grado cuesta, y al Maik le costó, no sólo el longo tiempo, sino la degradación. Por supuesto que su nuevo grado, o degrado según el caso, no será impedimento para que siga haciendo de las suyas, lo latoso no se le quitará, por algo es de la calzona, como decía nuestro amigo del Inaoe el Piedras, para referirse a la chona Nuevo León o sea el pueblo de Asunción, N.L., de donde dice que es, pues al respecto hay varias versiones, difundidas por el mismo, asegura que es de la Chona, que nació en Nuevo Laredo, para presumir dice que es de Matehuala, y nosotros

decimos que es de Cholula, de ahí el apodo, entre muchos otros, del cholulo del norte.

Felicitemos al Maik por su grado, nos da gusto que cumpla con sus objetivos y que continúe como es y nos tiene acostumbrados, si ya lo aguantamos por casi cuarenta años, que no podamos aguantarlos otros sesenta.

Sus padres adoptivos, mama dolore uno de ellos, deben estar orgullosos que su hijito logre sus metas; ya checaremos si les ha entregado como prenda su título, como un cumplimiento por los desvelos de sus adoptivos padres, en este esfuerzo conjunto por su superación. Tan conjunto, que hasta las cheves compartían en aquellas lejanas jornadas en el instituto y que por ahí dicen, porque no nos invitó, recordaron en el festejo por la aprobación de su examen de maestría.

Así que adiós al doctor Barbahan y bienvenido El Maistro Maik, profesor del Departamento de Físico Matemáticas y de la Facultad de Ciencias y jefe corrido, según su versión, de la ciencia en el bar. Lo víctima, tampoco se le quitará. La raza de química se deshizo de él a tiempo, cuando aún era un incipiente estudiante de la misma en los setenta y fuera recogido, bueno adoptado (para que no se malinterprete) de manera forzosa por la raza de física y desde entonces no pudimos quitárnoslo de encima.

Felicitaciones Maistro Maik. Sin ser alusión, el necio de Silvio Rodríguez.

Para no hacer de mi ícono pedazos,/ para salvarme entre únicos e impares,/ para cederme un lugar en su parnaso,/ para darme un rincón en sus altares./ Me vienen a convidar a arrepentirme,/ me vienen a convidar a

que no pierda,/ mi vienen a convidar a indefinirme,/ me vienen a convidar a tanta mierda./ yo no se lo que es el destino,/ caminando fui lo que fui./ allá dios, que será divino./ yo me muero como viví,/ yo me muero como viví./ yo quiero seguir jugando a lo perdido,/ yo quiero ser a la zurda más que diestro,/ yo quiero hacer un congreso del unido,/ yo quiero rezar a fondo un "hijo nuestro"./ Dirán que pasó de moda la locura,/ dirán que la gente es mala y no merece,/ más yo seguiré soñando travesuras/ (acaso multiplicar panes y peces)./ yo no se lo que es el destino,/ caminando fui lo que fui./ allá dios, que será divino./ yo me muero como viví, /yo me muero como viví. /yo me muero como viví,/ como viví / yo me muero como viví. /Dicen que me arrastrarán por sobre rocas/ cuando la revolución se venga abajo,/ que machacarán mis manos y mi boca,/ que me arrancarán los ojos y el badajo./ será que la necedad parió conmigo,/ la necedad de lo que hoy resulta necio:/ la necedad de asumir al enemigo,/ la necedad de vivir sin tener precio./ yo no se lo que es el destino,/ caminando fui lo que fui./ allá dios, que será divino./ yo me muero como viví.

Tiempo aquel

Mientras seguimos en espera que la universidad dimensione adecuadamente el Premio Nacional de Ciencias y Artes 2013 que será entregado a Magdaleno Medina el próximo 11 de diciembre, entidades asociadas o dependientes de la SEP hurgan en los diversos acervos de las instituciones a fin de contar con documentos gráficos relacionados con los galardonados con el premio este año. En particular Televisión Educativa ha solicitado a la UASLP material videográfico donde aparezca Magdaleno Medina.

Como luego ando de metiche en Televisión Universitaria, observé como bajaban material de principios de los noventa, relacionado con algunos eventos que fueron grabados por televisión universitaria, en donde aparece la raza de física, cosa que aprovechamos para divertirnos un tanto, al ser testigos de la forma en que pasa el tiempo dejando huella en la figura de la raza, en unos más que otros. Estos estragos llegan a ser evidentes, pero aparte de ello, puede apreciarse la importancia de dichos registros, que luego no se realizan de manera sistemática, como parte del registro histórico de las instituciones, que vaya es importante.

Uno de esos materiales, interesantes por sí, fue registrado por Pepe Nieto en 1982 en película de 8 milímetros. Interesante por varias razones, una de ellas el ver cómo éramos hace treinta y un años; que créanme ha habido cambios. Otra razón es el registro de acontecimientos académicos de importancia, que luego suelen ser olvidados. Uno de ellos el registrado por Pepe Nieto donde aparece Magdaleno Medina y que fue o será enviado a Televisión Educativa para la preparación de su

material referente a la entrega del Premio Nacional de Ciencias y Artes.

La película mencionada registra lo que fuera la Segunda Reunión de Semana Santa, que fuera promocionada y anunciada en sendo cartel escrito a mano con letras, luego chuecas, donde se publicitaba el mismo para conocimiento de la raza que entrara al edificio del Instituto de Física. El tema de la reunión versaba sobre Transformaciones de Fase en Sólidos y, se realizó el 5 y 6 de abril de 1982. Recién había regresado de Puebla a incorporarme a la Escuela de Física y se hacía frecuente el que asistiéramos a las actividades del Instituto de Física, como lo fue esa segunda reunión de semana santa. La película de aproximadamente dos minutos, inicia con tomas del edificio del Instituto de Física y del letrero referente a la reunión, para inmediatamente abrir a escenas de la breve inauguración donde el profe Juan, Mejía y Santos Alvarado se dirigen al público, entre los que aparecen Vidales, el maestro Sada, Pedro Alvarado, el marcianito, yo por supuesto, y hasta el Maik, que no podía faltar, Urías, Morán, el Chivo, Dorantes, y Magdaleno Medina que aún no era investigador del Instituto.

La película registra parte de las intervenciones de quienes sometieron trabajos, en un improvisado auditorio que era un pasillo ancho cuya forma se adaptó para simular un salón. Quienes frecuentaban el Instituto en aquella época recordarán ese espacio que sirvió, también, para reuniones festivas como aquellas añejas reuniones de la Sociedad Potosina de Física que organizaba el Chivo.

La película la hemos usado en trabajos documentales como el de Cabo Tuna y lo más seguro es que se use en varios documentales más, por ser una de las pocas o

posiblemente la única que registra actividad de nuestras instituciones.

El organizador de esa Reunión, por cierto, era Pedro Villaseñor, que realizaba su doctorado y que a la postre sería el primero en obtenerlo en provincia en el área. Si no conocen la película, ya habrá oportunidad y podrán apreciar la facha y figura de la raza. Por lo pronto, lo más seguro es que, lo que prepare Televisión Educativa, para transmitir durante la entrega del Premio, o en sus procesos de comunicación al respecto, aparezca ese fragmento donde Magdaleno se regocija explicando sus ecuaciones a todos esos jóvenes ochenteros que asistieron a la Segunda Reunión de Semana Santa que se realizó en abril de 1982 en el Instituto de Física.

A propósito de registro, y para variar de Pepe Nieto, una fotografía al término de la entrega de los premios de investigación de la UASLP en el Centro Cultural Bicentenario, donde aparecen dos personajes que salen en la película de 1982. En la fotografía aparecen tres premiados: Gelasio que recibió el premio universitario como investigador consolidado, a quien aprovechamos para felicitarlo, Magdaleno Medina Premio Nacional de Ciencias y Artes 2013 y el Maik Premio La Chona Ranch Awards por el mejor cuento del ejido. Donde asegura que si es puro cuento.

En las mollidas plumas del olvido/
duermen las cosas lindas que he vivido/
perlas de la inquietud que fueron juventud,
/ ratos amargos tengo me los dieron,
/ horas felices ni una ya se fueron/
Tiempo aquel que se fue sin sentir/
por culpa mía,/ por poderlo vivir otra vez
yo que daría,/ tengo que ahogar mi llanto con el recuerdo/
solo

quedó un eco triunfal de besos/ El poder recordar un amor
es nueva vida/ porque vuelve a nacer la ilusión muerta y
perdida/ Todo se fue vendrá otro querer a mi alma/ pero
aquel que se fue/ ya no volverá jamás



Fiesta de luces, sonido y reencuentro

Resulta que la universidad potosina celebró con el pueblo potosino el aniversario noventa del decreto de autonomía, la primera en el país, con un concierto y juegos pirotécnicos en la Plaza de los Fundadores, con lo cual inicia de manera formal los festejos que se estarán realizando durante el año con motivo de los noventa años de autonomía.

El evento respondió a las expectativas y al parecer los concurrentes a la Plaza de Fundadores salieron gustosos. Por ahí nos encontramos a varios colegas y amigos no universitarios disfrutando de la fiesta. No podía faltar el Chino. En particular tuve la oportunidad de reencontrarme con un viejo amigo al que no veía hace más de veinticinco años. Enrique Anaya, mejor conocido como el mamutín, apodo que le pusiera el piedras en el Inaoe.

Del piedras ya nos hemos referido en otras ocasiones en esta sección, es un investigador del Inaoe y a principios de los ochenta compartimos aventuras en nuestras correrías por Puebla y pueblos circunvecinos. El piedras es el autor de varios apodos, entre ellos el del hombre verde, con el que bautizó al Mike cuando estuvo en Tonantzintla. Lo de mamutín refería de cierto modo el aspecto físico de Enrique, un tanto grueso y cachetón, además de ser agradable en el trato y sumamente ocurrente.

Enrique o el mamutín llegó a Puebla procedente de San Luis cuando nosotros regresábamos a San Luis, lo conocimos en las ocasiones que iba de visita a Puebla y por supuesto a visitar al piedras, con quien compartí el departamento; al parecer el mamutín ingresó a la maestría en electrónica al egresar del tecnológico de San Luis. En

cierta ocasión, en el ochenta y dos u ochenta y tres, cuando regresábamos de un campamento que hice con Palomares en Semana Santa, llegaron a la casa de mis padres, donde vivía entonces, el piedras y el mamutín que lo había invitado aprovechando el receso vacacional que tuvieron en el Inaoe, y nos aprestamos a disfrutar su visita y recordar aquellas correrías pero ahora en tierras potosinas.

Las cheves saben casi igual. Poco contacto he tenido ahora con el piedras, pero cuando llegamos a hablar por teléfono, nos saludamos afectuosamente. En una de esas conferencias supe que volvió a venir a San Luis invitado por el mamutín, por cierto, no me buscaron, al parecer cuando Enrique se casó. Desde entonces no había visto al mamutín, hasta ese día en que en Fundadores se desplegaban las notas musicales y la pirotecnia al ritmo de pompa y circunstancia y del himno de la autonomía.

De mamutín ahora no tiene nada, pero lo reconocí de inmediato, cuando me grito llamándome flash. Supe que trabaja en la zona industrial en una fábrica de laminado, y por cierto una sobrina de él es alumna de la facultad de ciencias en la carrera de física. Intercambiamos nuestros datos y espero podamos entrar en contacto.

Uno de los aspectos que la facultad ha dejado de lado es la vinculación con la industria aprovechando el contacto que de manera personal se ha generado con personajes incrustados en ese importante sector profesional, que podría aprovecharse en la formación de los propios alumnos, al parecer no ha sido de interés y no lo es en la actualidad. Pero personas como el mamutín y muchos otros, bien pueden echar la mano. Ya vendrán tiempos

mejores, por lo pronto es un día menos en la cuenta por la liberación de ciencias. Vienes con el sol de Alejandro Filio.

Pides que diga lo que estoy pensando/ el como, del porque y el cuando pero vienes con el sol/ pides que deje de beber cerveza/ que ponga juicio en mi cabeza y luego vienes con el sol / Pides una estrella para sonreír con ella/ luego pides un lucero para atarlo a tu cabello/ y es que vienes siempre o casi siempre vienes con el sol /Pides que dejen en paz el noticiero/ que sea mejor el cocinero, pero vienes con el sol/ pides que se suspendan los ronquidos/ que se agudicen los sentidos y al cabo vienes con el sol/ Pides una tregua bajo el mar a tantas leguas/ que no acose a tus encanto aunque yo me siga helando/ y es que vienes siempre o casi siempre vienes con el sol /Pides una canción de amor/ que te confirme que soy tuyo/ pides que cuide más la voz/ y que no ataque a quien se acabe el mundo / Pides que mire todo en 9 positivo/ que se me olvide el enemigo, pero vienes con el sol/ pides la discreción y la cordura/ la risa contra la amargura, al cabo vienes con el sol / Pides tantas cosas y yo sigo a manos rotas/ procurando hacerme al bueno para ver si así te tengo/ y es que vienes siempre o casi siempre vienes con el sol.

Las mallitas del Mora

Por una acción involuntaria, mientras entraba a facebook, que solo usaba para administrar la página de la Sociedad Estrada, acepté la invitación de amistad del Mora que me había hecho años atrás. No pude regresar la acción y entré de lleno a la onda face, créanme que me había arrepentido de babosa acción, pero ya qué.

En la redes sociales me he enterado de asuntos íntimos del Mora, íntimos pero que comparte con sus amigos feiceros. Resulta que los lunes el Mora usa mallitas y lo pregona a los cuatro vientos; los lunes son lunes de mallitas; luego, pone algunas modelos para taparle el ojo al macho, pero sabemos que es para ver como se le verían puestos, guardando las comparaciones con sus modelos.

¡Lo que hace la edad!, según asegura el Medellín, que ha dado un número arriba de los cincuenta donde pelagra lo machito. A propósito de este asunto. Tengo que advertir que el Chino ha iniciado una campaña de desprestigio en mi contra, se los aviso para que no caigan en su engaño. Asegura que por mi edad, se me voltea el calcetín, no sólo eso, como el Mora que tiene su día especial, los lunes, dice el Chino que los miércoles se me voltea el calcetín, como él dice. Esta campaña es apoyada por el Angelito, lo que de entrada ya la hace sospechosa. Se que no es necesario que les advierta que todo eso es falso, mi actitud lo respalda, además que les puedo recordar que soy de Matehuala, donde los machitos se la rifan.

Todo porque sin querer, le di una inocente nalgada de cuates, que llegó a confundirlo. La verdad, es que la campaña del Chino es una acción a la defensiva, recordemos que el hijo adoptivo, el Maik, exige a su mamá

dolore, lo atiende y se han despreocupado por su destino. Pobre Maik. Hace un par de semanas, creímos remediarían este asunto.

Apareció en el periódico Pulso una nota donde una pareja solicitaba al gobierno de San Luis, realizar una boda gay amparándose contra la prohibición de boda en San Luis. Pensamos que por fin el Maik tendría una familia feliz con sus papaces, pero no fue así, pues al siguiente día respondieron las autoridades diciendo que si querían casarse fueran al de efe o a los estados donde se les permite, indicando que la pareja de 18 y 24 años podrían regularizar su situación legal en esos lugares, y la sentimental donde quisieran.

Por la edad mencionada quedaron libres nuestros sospechosos. El Mora con sus mallitas, el Medellín con la edad, el Chino y el Angelito con sus mañas, y yo incólume, sin afectarme nada de ello. Simplemente los respeto. En unos días voy a Matehuala, y entre otras cosas reforzaré mi calidad de machito, aunque no habría necesidad, pero más vale.

Yo soy el chico temido de la vecindad/ soy el pelón encajoso que te hace llorar/ Me llamo José Boquitas de la Corona y del Real/ yo soy del barrio el carita, las chicas,/ los chicos, me dan mi lugar./ Siempre me verás vistiendo mi saco café/ tiene sus ojales blancos y atrás de piqué/ si tu me cuentas los pliegues verás que siempre uso tres/ te hecho de menos pelona/ con tus medias rosas, tu falda yeyé./ Mi novia ya no es Virginia, Quintina, ni Paz/ ahora saco a Excrementina, la saco a pasear/ Es muy robusta del pecho, a Prieto se la quité./ Es prima de Juan Derecho caifán de los nuevos/ huevos La Merced. Te hacía un

muchacho decente,/ le dije al Caifán, pero eres meco/ y me sacas de quicio rufián./ Eres el mismo satán, eres como la tía Justa/ que empuña la fusca mi pelafustán./ Yo soy el chico temido, ya llegó su tren/ cuida a tu chico con vida, tu papá ya bien,/ besitos a los pelones y besitos por allá/ que te atropelle la dicha/ y te saque pedazos de felicidad.

Noticias tristes

Lo que son las cosas. Por la mañana, luego de que el Chino terminó de impartir su clase de las diez, fuimos a surtir nuestras remesas del café a la tienda de la universidad, pues el negrito y el propio Chino me amenazaron con restringirme mi dosis diaria, solamente porque no me los he surtido, digo, aclarando, no he surtido la despensa respectiva.

En esas andábamos cuando en plena de caja nos encontramos a Evelyn, hija de Memo Marx, y que por un tiempo fue nuestra alumna y luego compañera de trabajo. Mientras yo me apoquinaba con la cuenta, Evelyn le participaba al Chino las malas nuevas, y la noticia remitía a la época en que Evelyn era estudiante, en aquel edificio que ahora, ya cambiado y con chapa de huellita ocupa el Instituto.

En aquella época, prácticamente cuarenta años hace, ingresó a la Escuela, un personaje que se creía alemán, y que en realidad tenía ascendencia alemana pero no era para tanto, hablaba con acento y luego olvidaba algunas palabras en español, al principio le creímos pero, otro que se cree alemán y que a todo quiere bautizar con términos alemanes, Palomares el alemán del bajío, se enfrascaba a parlotear con el Shultz, que era el apellido de este personaje, y ninguno de los dos se entendían. No es raro, pues tampoco en español lograban hacerlo.

El Shultz llegó un buen día a mi cubículo, preguntando por nuestras actividades, era un estudiante de preparatoria y amenazaba con estudiar física, gracias a nuestro programa de divulgación. A partir de ese día, se hizo común su presencia, y si bien, tuvimos la oportunidad

de reprobarlo en el examen de admisión, se nos ocurrió aceptarlo, convirtiéndose en toda una ladilla. De esta forma, engrosó el equipo de tipos extraños y un tanto raros, luego llegaba a hacer molesto y luego cómico, en fin, estábamos acostumbrados con el Maik, el Cuadrita, el Carlitos, el Fredy, el Vidales, entre muchos otros más, y hasta prestados como el beto prestas que no era de física.

Desde sus tiempos de visita batallábamos para que se fuera, por más que lo invitábamos a que se retirara a su casa, o que se fuera a clases en su prepa, nomás se quedaba callado y la primera oportunidad a carraspear palabras en supuesto alemán. No contento con su presencia, tiempo después convenció a sus hermanas de que ingresaran a la escuela a estudiar física, cosa que de cierta forma se le agradeció, pues sus hermanas eran agradables y no tan molestas como el Shultz.

Hace algunos días, comentábamos entre la raza, ¿qué habían sido de ellos? Al fin y al cabo nuestros alumnos, y personajes que ambientaron la todavía escuela de física. Extraño, pero del Shultz, poco o nada hemos tratado en esta sección y vaya que existe material y en esta ocasión no es el momento. Evelyn le informaba al Chino que una de sus hermanas la mayor de ellas, que fuera por cierto compañera de estudios de Evelyn, había fallecido, después de un par de años de estar en coma, debido a un derrame cerebral; la noticia, impactante en sí, nos remitía a aquellos momentos vividos con la familia Shultz; si bien queríamos enterarnos de su suerte, pero no con este tipo de noticias.

Los Shultz fueron parte de la familia de física, que aún en los ochenta podía considerársele así, diferente a estos tiempos modernos. La noticia nos duele y por este medio queremos solidarizarnos con Shultz y su otra hermana y

enviarles un fuerte abrazo a ellos y a su familia. Sentimos la noticia de la muerte de nuestra compañera. Los nombres se me cuatrapean en estos momentos, pero tratando de acordarme, doy con uno de ellos: Heydi. Descanse en Paz.

Unos alegres escolapios

Hace cuarenta años iniciábamos la aventura de adentrarnos a la física, movidos por diversos motivos, de esta forma coincidimos seis nahuales a principios del mes de junio de aquel 1974. Medellín, Mora, Reyes, Cerda, Nieto y yo formábamos ese reducido grupo que pretendía estudiar física. A ese grupo se unirían Beltrán, los Cua Cua, el Maik de cierta forma, Jhonny y algunos más que bien procedían de otras carreras o que iban de años superiores compartiendo algunos cursos o de plano la totalidad de los cursos semestrales.

Agradables recuerdos tenemos de aquella época que propició formáramos una familia y que aprendiéramos, entre muchas otras cosas, a querer a la Escuela. Medellín y yo veníamos de la prepa 1, donde fuimos compañeros y en donde, como ya se ha narrado en varias ocasiones, prácticamente me convenció de estudiar física. Al Mora lo conocía de mucho tiempo atrás, sin albur, nuestros padres eran amigos y no escaseaban las tertulias que compartían en alegre armonía, lo que de cierta forma permeaba a aquellos niños que el destino nos llevaría a coincidir en ese recinto que seguimos compartiendo a la fecha.

Si bien no faltan los momentos y pretextos para reunirnos, procuraremos en las próximas semanas organizar algún evento a propósito. Evento, como aquel concurso de física y matemáticas que nos congregó a los pocos meses de estar inscritos en la escuela y que da forma al actual Fis-Mat. A fines de septiembre principios de octubre del 74, estábamos armando el diseño y todos los pormenores para iniciar la promoción del concurso, evento que nos uniría más y que asumimos con cariño.

A lo largo de dos meses nos chutamos los cursos propedéuticos y nos alistábamos para ingresar a la escuela; por cierto, al terminar los cursos nos disponíamos a ir al centro de la ciudad, como acostumbrábamos a pie, cuando nos detuvieron a fin de realizar el examen de admisión, a regañadientes entramos al Werner Heisemberg, el salón que se encontraba en la segunda planta y en donde llevamos el grueso de los cursos. Por mi parte no le presté mucha atención al examen, al parecer los compañeros tampoco, aunque el Mora asegura que sí. Nos urgía terminar para continuar con el plan de diversión al centro. La calificación nunca la pregunté, solamente nos apersonamos el día en que se darían los resultados para ver si ingresábamos a la UASLP, como alumnos de física, en realidad, algunos de nosotros a reingresar pues si bien nos habíamos graduado de bachilleres en ciencia, como se acostumbraba, otorgar dicho título, con el dejábamos de ser alumnos de la UASLP y requeríamos reingresar. Por cierto, no recogí mi título de Bachiller en Ciencias, espero poder recuperarlo, le preguntaré al Medellín si el sí lo tiene.

Total, que ese día preguntamos por nuestros resultados, y Carmelita, la secretaria, viendo disimulada y discretamente la hoja de resultados nos indicó que estábamos aceptados. Así que después de unos breves días de receso, ingresamos de manera formal a los cursos regulares de la carrera, y por fin, podíamos entrar a ese salón de la primera planta que había estado vedado para nosotros en esos meses previos, el Enrico Fermi, donde llevaríamos el grueso de los cursos de ese primer semestre, pues al comenzar el segundo semestre nos enviaron a la todavía Escuela de Ingeniería, a continuar nuestros cursos

que correspondían al departamento de físico matemáticas que caíamos en la cuenta, que debíamos vivir ese proceso.

Los cursos que llevamos en el Enrico Fermí, resultó que correspondían al departamento, cuyas instalaciones se dispersaban en la escuela de ingeniería, bordeando lo que era o es, el famoso callejón del Ampere. Con razón el salón lucía lleno, con un grupo de alrededor de cuarenta alumnos. Ahora cumplimos cuarenta años, del inicio de aquella aventura y para el mes de septiembre los cuarenta años de nuestro ingreso formal. Este acontecimiento no quedará de lado, faltaba más, ya informaremos que valona armamos.

Silvio Rodríguez, nos acompañó en nuestro paso estudiantil en la vieja Escuela de Física. Así que se antoja cerrar con Silvio y la Maza, su canción.

Si no creyera en la locura/ de la garganta del ceniztle/
si no creyera que en el monte /se esconde el trino y la
pavura./ Si no creyera en la balanza/ en la razón del
equilibrio/ si no creyera en el delirio/ si no creyera en la
esperanza./ Si no creyera en lo que agencio/ si no creyera
en mi camino/ si no creyera en mi sonido /si no creyera en
mi silencio./ que cosa fuera/ que cosa fuera la maza sin
cantera/ un amasijo hecho de cuerdas y tendones/ un
revoltijo de carne con madera/ un instrumento sin mejores
resplandores/ que lucecitas montadas para escena/ que
cosa fuera -corazón- que cosa fuera/ que cosa fuera la
maza sin cantera/ un testafarro del traidor de los aplausos/
un servidor de pasado en copa nueva/ un eternizador de
dioses del ocaso/ jubilo hervido con trapo y lentejuela/ que
cosa fuera -corazón- que cosa fuera/ que cosa fuera la
maza sin cantera/ que cosa fuera -corazón- que cosa fuera/

que cosa fuera la maza sin cantera./ Si no creyera en lo mas duro/ si no creyera en el deseo/ si no creyera en lo que creo/ si no creyera en algo puro./ Si no creyera en cada herida/ si no creyera en la que ronde/ si no creyera en lo que esconde/ hacerse hermano de la vida./ Si no creyera en quien me escucha/ si no creyera en lo que duele/ si no creyera en lo que queda/ si no creyera en lo que lucha./ Que cosa fuera...

Cedral, tierra de músicos con chorizo

En días pasados estuve brevemente en mi tierra, tierra de los machitos, bueno de cabrito, Matehuala, de paso hacia Real de Catorce. En ese ínterin es irremediable pasar por Cedral, pueblo que presenta exquisiteces gastronómicas y en donde se produce un excelente chorizo y se producen ricos chiles trompitos, de los cuales me merqué algunos, tanto en Catorce como en Potrero, de los cuales disfruto en este momento.

Todo ello a pesar de la presencia de plomo de la que alertaba el Mora, mientras degustábamos nuestro sacrosanto café, que ha provocado numerosos casos de anencefalia, nacimiento de niños sin cerebro, sin ser directores de ciencias. El asunto es delicado y merece ser atendido, tanto el de los niños cedrales como el de ciencias padecido desde hace veintiocho años.

Cada región tiene lo suyo y el caso de Cedral, es ilustrativo, además de sus productos que sobrepasan los elaborados en tierras que se han agenciado su producción como Toluca en el caso del Chorizo, y el de Celaya, para el caso de la cajeta, de los cuales Cedral, los sobrepasa por mucho, claro que en gustos se rompen géneros, pero para los conocedores y el buen gusto del paladar, tanto el chorizo como la cajeta, pues no hay como Cedral y sus alrededores, como lo es Matehuala y a las pruebas nos remitimos; decíamos que además de estos productos, Cedral se caracteriza por tener buenos músicos, sobre todo de música norteña, faltaba más, aunque el Mike se enoje.

Un buen número de cedrales forman parte de grupos de gran fama. Mientras nos encontrábamos en la nave,

como se le denomina a la catedral de Matehuala, en donde por cierto fui bautizado, esperando a los colegas zacatecanos, escuchábamos a un grupo de jóvenes que tocaban cumbia norteña y rolas tipo chundaro, muy buenos músicos tenemos que decir, el acordeonista realmente se la sacaba en la interpretación del acordeón diatónico, mientras que dos chavalillos bailaban exponiendo su cachucha esperando les cayera alguna moneda. Ruth y las niñas lucían entretenidas con el grupo y hasta sus aguas les invitaron.

Finalmente llegaron nuestros amigos y emprendimos la salida al Real. Para variar, en la radio sintonizamos varios grupos de Cedral que se discutieron con sendas melodías con acordeón y bajo sexto. Grupos como Vagón Chicano y los Indomables, han salido de Cedral y la mayoría, si no todos, de sus integrantes son de esa tierra del altiplano potosino.

Ya pa'si no, como en Matehuala varias familias de Cedral emigran pal' norte, tanto al otro laredo, gabachilandía, como a Monterrey, algunas de dichas familias han tenido músicos de bastante relevancia, solo por nombrar algunos son el Flaco Jiménez, su hermano y padre del mismo nombre Santiago Jiménez, Ramón Ayala y Celso Piña, y con eso casi se dice todo.

Por cierto, las féminas no escasean, en cuanto a grupos musicales, existen varios conjuntos femeninos que se suman a otros de la región, como las palomas de La Paz.

Recordamos al Flaco Jiménez y los Tornados de Texas, con su rola soy de San Luis

Voy ya cantar estos versos, aunque yo no soy de aquí, /
yo soy puro Mejicano, soy de San Luis Potosí. / Caminando

y caminando he llegado a San Antonio, / me encontré muy buen trabajo y también con el demonio. / Found me a little Tejanita and I fell in love with her. / She was so bonita and I had to marry her. / Then she took off to Laredo, and she called me from Nuevo León, / She said: Send me some more money, so I can come back home. / Ya me voy para mi tierra, aunque pobre es mi nación, / pero si, les aseguro, que allá manda el pantalón. / Ahí les dejo a mi Tejana, no la pude soportar, / hay que la toree el diablo, a ver, si el la puede aguantar. / Now Im back in my homeland, back where I was born. / One thing I know for sure now, many wear the Pantalons. / Left her in old San Antonio, 'cause I could not afford her. / Hay que la toree el diablo, a ver, si el la puede aguantar. / She belongs to el diablo, he can have her, I dont want her any more

Cuarenta años de nuestra generación

Como bichos raros nos vieron aquel día que el Medellín y yo nos acercamos a las oficinas de la Escuela de Física a indagar sobre los trámites que había que realizar para atreverse a ingresar como estudiantes de física. Una veintena de raza se encontraba sentada y charlando en aquellas bancas que aún por ahí se usan en la actual Facultad de Ciencias, entre la raza al parecer se encontraba el Maik, al menos en su versión pirata de aquel acontecimiento.

Cuarenta años se están cumpliendo, que después de pasar los trámites de cursos y un supuesto examen, logramos ingresar de manera formal y a partir del mes de septiembre del setenta y cuatro, ser considerados alumnos de física. Afortunado acontecimiento, pues, ingresamos a una familia que, hasta hace poco, lo seguía siendo. Poco queda de aquel espíritu y ambiente, reminiscencias de épocas de gloria algo pueden aún respirarse, principalmente a la hora del café.

De casi diez alumnos que convivimos en los cursos de verano, previo al ingreso, nos convertimos en populoso grupo de más de cuarenta nahuales. Al grupo original, que haciendo memoria estaban el Mora a quien ya conocía pues nuestros padres eran amigos, Nieto, o el ñietas, Gabriel Reyes, Cerda, Medellín y yo, se unirían Beltrán, Loera, el Maik, el Cua cua, que luego se multiplicarían a los cua cua, entre otros. Juntos iniciaríamos una de las actividades más antiguas de nuestro programa de divulgación, el concurso de física y matemáticas. Sí, el Fis-Mat. Espero, terminar, luego que las comience, una notas que recojan esa historia académica que definitivamente es

aleccionadora además de reveladora, pues rememorando algunos acontecimientos pasados podemos entender la personalidad de individuos, que están enfermos, que han dado al traste con aquella rica tradición y el venturoso futuro que deparaba a nuestras instituciones.

Ya les falta menos, de hecho, podemos poner el tiempo en modo regresivo. Aquella raza que se encontraba sentada en la banca, se convirtieron en nuestros compañeros y juntos escribimos esas historias cotidianas que alegraron nuestra juventud y que ahora nos mantienen al pie del cañón materializando esos sueños setenteros.

En la pasada edición de la ciencia en el bar, el propio Maik recordaba los primeros acontecimientos de nuestro paso por física, Cuarenta años no son pocos, pero aún perduran los recuerdos, algunos lucidos otros no tanto, aunque para el Maik eso no es problema, tiene sus propias interpretaciones y visiones, por ejemplo, aquella entrada que hicimos a física cuando la raza estaba reunida en aquella banca, el Maik se ha encargado de reinterpretarla y hacerla de acuerdo al recuerdo barbahano. El miércoles, después de la sesión de la ciencia en el bar, sentados degustando nuestras frescas bebidas, el Maik volvía a repetir, a cuanto personaje, se atrevía a sentarse en nuestra mesa, esa historia que según el Maik sucedió cuando llegamos a física.

Ya mencioné que nuestra primera visita a física, fue aquella ocasión que el Medellín y yo, nos animamos a entrar pidiendo informes y ser descubiertos por la raza fuera de la oficina muy sentados en la banca. Pero para el Maik no fue así. Yo tenía quince años recién cumplidos y por lo mismo fui el más joven de la raza, así que, según el

Maik, llegué vestido de niño. La historia que cuenta es algo así como, que ese día de los primeros de septiembre del setenta y cuatro, llegué tomado de la mano de mis padres, dice el Maik: llegó un niño vestido de marinerito con gorrito muy bien puesto, con un globo en la mano compartiendo la asidura de la mano de su papá y su mamá. Caminaban rumbo a las oficinas interrogando a carmelita, la secretaria, asuntos sobre el ingreso a la carrera de física, no sabíamos quién sería el arriesgado e interesado en volverse físico. Conforme caminaban nos dimos cuenta que el nuevo alumno sería ese niño vestido de marinerito, y lo delataría, ese libro que debajo del brazo llevaba, mismo cuya mano sostenía el globo, el libro estaba en ruso y no era otro más que el mismísimo libro de cuántica de Landau.

Hay de historias a historias, el mismo acontecimiento visto desde dos perspectivas, diferentes, pero coincidentes en la entrada a un camino que nos ha llevado a seguir compartiendo momentos agradables, como esa sobremesa en la ciencia en el bar.

De Compay Segundo, fidelidad, como la vida que hemos tenido en la escuela de física.

Qué terrible es vivir /una vida de fidelidad /y esperar el regreso /de aquello que no ha volver. /Contemplando la barca /que llega y luego se va /como una sombra /tras un cuerpo de mujer. /Todos vieron amores /que alegran su vista al volver, /golondrinas viajeras /que vuelven de nuevo a su hogar. /Pero yo como una alma fatal, /contemplando la noche y el mar. /Sólo sé que jamás /volverá mi mujer ideal.

El Tramoyas

A pesar de cargar durante más de cuarenta años con apodo, que suele reemplazar al nombre y convertirse en el nombre de batalla, no está uno exento a que le enjareten más apodos. Nuestro medio es muy dado a esas andanzas; uno mismo, participa de esa práctica, y tenemos ejemplos vivientes de personajes que casi cada semana estrenan apodo, aunque este sea temporal.

En el libro de locuras tenemos varios ejemplos y el negrito y el Maik, son quienes más apodos sobre los apodos ostentan. No hablaré aquí del *precious*, que vaya da de que hablar. Ese apodo lo estrenó la semana pasada y fue acuñado por el Chino y celebrado por el Emmanuel, yo sólo meneé la cabeza en prueba de desaprobación, que consté.

Hace tiempo, cuando éramos estrellas de básquetbol en el equipo de las fabulosas caguamas mecánicas de física, uno de los jugadores de la selección de la uni, donde luego querían que jugáramos y pos nomás nos hacíamos del rogar, de momento olvido su nombre pero no el apodo, faltaba más, el Indio le decían, entre que se le olvidaba mi apodo y como no queriendo me comenzó a decir el switch, el Maik que las pesca en el aire, se burlaba de esa desviación en mi apodo, a tal grado que hasta el día de hoy, cuando se acuerda, me habla refiriéndose muy serio como que tal switchin, que fue como el Piedras, otro apodo, me rebautizó en Puebla, prolongando el chisme que fue a llevar el Maik hasta aquellas tierras, así que dependiendo del número de cheves que llevaran era el flash, flashin, el switch o el switchin.

Claro el flash se ha impuesto y es el apodo por excelencia. La semana pasada, pasé por otro apodo. Todo debido al video sobre Julián Carrillo, que estamos grabando, como urge el tenerlo listo para el aniversario luctuoso cuarenta y nueve del maestro Carrillo, nos aprestamos a grabar las escenas necesarias en las diferentes locaciones seleccionadas.

Yo, muy acomedido, me apresté a ayudar a cargar parte del material, y muy prontito le eché el ojo a las luces, tripié y extensiones de las mismas, así que, al apropiarme del equipo de luces, y no solo eso, sino que me apresté a usarlas para iluminar al Carrillo actor de acuerdo a las indicaciones del director de escena.

Muy importante yo, les dije, no se preocupen yo le hago al ingeniero de iluminación. Para pronto el mula de Agustín, que maneja magistralmente la cámara, corrigió y dijo, no usted es el tramoyas. Para luego es tarde, me convertí en El Tramoyas. Al rato el Agustín, solo gritaba, a ver ese tramoyas, ilumínele aquí.

Estamos por terminar el video, cápsula en realidad, a la que María Luisa le da los toques finales, eso creo, en la edición de la misma. Espero que ahora que quede y pueda ser exhibida a tiempo, deje de ser el Tramoyas, y vuelva a ser simplemente flash.

Y como en estos momentos escucho a Chava Flores y su canción mi linda Hortensia, pos ahí va.

Mi linda Hortensia /te canto sin jactancia /desde la infancia /te amé con inocencia. /Si es imprudencia /quererte en abundancia /es penitencia /decir que nomás no /pues hay demencia /en mi pobre corazón /Ay ay Hortensia /si sólo por herencia /yo he vivido en la vagancia

/por ser de tu incumbencia /yo trabajo ahora con ansia
/por pura deferencia /a los favores de tu amor. /Ay ay
Hortensia /por esta circunstancia /tú no pierdas la
paciencia /si Dios me da licencia /no hay ninguna
discrepancia /y no es por petulancia /que te entrego mi
calor. /Mi linda Hortensia /te traigo mi querencia /si no la
quieres /me largo a la distancia. /Cuando me busques /yo
ya andaré por Francia /o allá en Florencia /veintiocho
interior dos /en la gerencia /preguntas por tu amor. /Ay ay
Hortensia /si a luego por mi ausencia /tú me dieras
importancia /te dejo aquí la esencia /de todita mi fragancia
/pa' que haya sugerencia /y no te olvides de mi amor. /Ay
ay Hortensia /rebusca en tu conciencia /lo que pierdes con
tu andancia /y ten calicatencia /pa' quitarme tu confianza
/no alegues ignorancia /cuando pierdas esta flor. /Mi linda
Hortensia /no comas carne rancia /que el carnicero /la
vende sin licencia /si lo denuncias /se irá a la comandancia
/por darte perro /matado a vil traición /o burro muerto /de
pura inanición. /Ay ay Hortensia /me llamas con urgencia
/si en tu panza ya hay dolencia /y pides conferencia /al
cero dos larga distancia /estoy en tu presencia /como el
rayo más veloz. /Ay ay Hortensia /por esta circunstancia
/tú no pierdas la paciencia /que si es tu menudencia /la
que sufre en abundancia /te traigo una ambulancia /y si no
cables traigo dos.

Un instrumento norteño: el Maikofono

En lo que se supone era el cierre del décimo séptimo ciclo de La Ciencia en el Bar, el Cabo, presentó la charla historia de la música electrónica. Decimos se supone, pues en estos momentos estamos viendo la posibilidad de que se presente en La Ciencia en el Bar Angelos LeBlanc, embajador del Sonido 13, aprovechando una visita que hace a San Luis desde Québec. Todo parece indicar que así se hará, así que prepárense para cerrar este ciclo que abrió con el tema de Julián Carrillo, cerrando con obra guitarrística del maestro Carrillo, en cuartos de tono y algunas otras obras microtonales, con las explicaciones que hará el propio Angelos, que nota aparte, es un magnífico guitarrista.

El presente ciclo del bar estuvo muy orientado a la música; faltaba menos, que no se dedicara a Julián Carrillo en este año que localmente se ha designado como Año de Julián Carrillo por el Congreso del Estado, y que se festejan varios aniversarios de la vida y obra del maestro Carrillo, los ciento veinte años del Sonido 13, los ciento cuarenta años de su nacimiento, los cincuenta años de su fallecimiento, los noventa años del estreno mundial de obras musicales escritas en dieciseisavos de tono y los sesenta años de su nominación al Premio Nobel de Física.

De concretarse la participación de Angelos, el ciclo sería redondo pues abrimos con Armando Nava Loya, quien además de sus explicaciones sobre Sonido 13 interpretó el arpa en dieciseisavos de tono que nos prestara la Secretaria de Cultura del acervo de Julián Carrillo, y cerraríamos con la interpretación y explicación de Angelos

acerca de las obras microtonales para guitarra de Carrillo y obras del propio Angelos en cuartos de tono.

Los otros temas de música que se presentaron en La Ciencia en el Bar, fue la sesión de Noah Jordan, músico canadiense que interpreta, también, música microtonal en sistema de quince sonidos con una guitarra que le han construido ex profeso, y en el mes de mayo las sesiones de los Barbahanes, y el supuesto cierre con la historia de la música electrónica. En los próximos días estarán disponibles algunos de los videos correspondientes que edita TV-UASLP.

En la sesión del Cabo, surgió un nuevo apodo para el Maik, así es, uno más, aunque me regañen sus a'pas de ciencias. Mientras el Cabo explicaba un instrumento interesante que manipulando el alrededor de una antena se puede controlar las ondas electromagnéticas a su alrededor transformándose en sonido. Interesante los videos que presentó el Cabo donde el interprete manipula en el aire el movimiento de sus dedos y manos, cual si fuera un instrumento físico, y de acuerdo a dichos movimientos se genera sonido.

Pa'luego, alegamos nuestro desarrollo potosino de instrumento similar, netamente electrónico y digital, por lo de los dedos: el "Maikofono", lo de electrónico no está a dudas, el Maik fue responsable, así como lo leen, del laboratorio de electrónica del célebre INAOE, el Instituto Nacional de Astrofísica Óptica y Electrónica en Tonatzintla, Puebla, hace la friolera de treinta y cuatro añotes, antes de regalarnos con su regreso a San Luis y a nuestras instituciones.

Vaya regalito. Por decencia, en la sesión referida del Bar, no lo presentamos ni explicamos como funciona,

aunque la raza sepa como suena. Definitivamente se parece al Theremin ese instrumento que ejemplificara el Cabo.

El sonido que presenta el Maikofono es medio chillón, un tanto irreverente y a veces hasta microtonal, que no desafinado. Es suficiente que se le acerque una mano y manipule sus alrededores como la antena del T, para que comience a emitir sus soniditos, si en el aire arruga uno los dedos suavemente cual si hiciera señas blasfemas blandiendo la mano sigilosamente, puede controlar los tonos adecuados de su canto.

Su otro modo de funcionamiento, el digital, ya no lo explicamos, también por decencia. Si lo quieren escuchar, podríamos complacerlos, no cualquiera lo puede manipular, yo, no por presumir, pero si lo convencen, pues es de los instrumentos a los que hay que preguntarles, podríamos programarlo para alguna otra sesión de La Ciencia en el Bar, total con unas cuantas cheves antes, todo es posible.

Caminando en Puebla, lo hacía tocar y cantar, hermosísimo lucero, al fin norteño.

A donde te' ayas hermosísimo lucero/ a quien estas iluminándole la vida/ mientras que yo aquí sin ti soy mula sin arriero/ muerta de sed por los caminos de la vida/ Quisiera ser aquella nube pasajera/ para buscarte en lugares que me ofendes/ quisiera estar en donde estas ahorita mismo/ para arrancarte de los brazos en donde duermes/ Tu eres el sol con que se alumbra mi existir/ tu eres el agua con que se apaga mi sed/ tu eres el aire que respiro pa' vivir/ tu eres la tierra donde al fin descansaré/ Si me emborracho pa' olvidarte ni te olvido/ es que en el

fondo de mi copa te estoy viendo/ y en el fondo de la copa
tu te burlas/ con esa risa que me mata el pensamiento/ Tu
eres el sol con que se alumbra mi existir/ tu eres el agua
con que se apaga mi sed/ tu eres el aire que respiro pa'
vivir/ tu eres la tierra donde al fin descansaré

De músico, poeta y loco nuestra generación tiene un poco

Nuestra generación de físicos cumplió cuarenta y un años (absténganse de comentarios por el número; no queda), generación que fue evolucionando pues en el proceso algunos abandonaron y otros se unieron. Ejemplo de esto último es el Maik que luego luego se acuatánó con la raza de nuestro grupo, por más que nos aplicamos no pudimos deshacernos del genrruchito y, hasta la fecha.

Varias características tiene nuestra generación, también absténganse de endilgar falsas propiedades, una de ellas tiene que ver con la escritura, por no decir literatura.

Recién termina una edición más del Festival Internacional Cervantino y su característica fue la presencia de la ciencia ligada con el arte; no sólo eso, un par de Premios Nobel participaron en el mentado festival en su calidad de escritores. El propio director del festival Jorge Volpi, es un apasionado de la ciencia y el tema es reiterativo en su obra literaria, y refleja su natural vocación de la que nos platicó en uno de los congresos de física, justo el que se realizó en San Luis en el 2006, durante una conferencia magistral.

Quiso ser físico, nos decía, pero al final se inclinó por la literatura aunque nunca abandonó del todo su sueño, (aprovechamos para recomendar la novela en busca de Klingsor). La mano de Volpi se presume en el programa del Cervantino de este año.

Muchos ejemplos de la relación entre arte y ciencia, y la participación de científicos en manifestaciones artísticas pueden citarse, y no son poquitos. Esto viene a cuento,

para hablar de una de las características de nuestra generación y es precisamente el oficio de escribir que asumimos cuatro de nosotros y por la pintura y el dibujo en otro más, si consideramos que los grupos de física en los setenta no pasaban de siete nahuales entonces decir que cinco de nosotros combinan el trabajo en ciencias, sea la docencia, investigación o divulgación, con el placer de escribir y aproximarse a la literatura no solo no es despreciable sino una cantidad importante.

Hace poco hablaba con el Maik, al respecto y mencionaba el asunto poniéndolo como una situación extraordinaria pues es difícil encontrar ese porcentaje, así que de alguna manera transitamos por el oficio de escribir el Maik, Mora, Antonio Nieto y el flashito, mientras que el Medellín se distingue por su buen dibujar. Así que nos vanagloriamos de ellos y como menciona Maik, escribimos antes que nada para nosotros mismos, y lo compartimos con la raza.

Por un tiempo le hicimos a la música, pero ahí si nomás no, aunque tuvimos compañeros que se distinguieron en ello, el Fredy de tristes recuerdos, tocaba muy bien el violín y el González que en la actualidad le sigue haciendo a la guitarra de manera brillante, todo un maestro. Bien o mal, pero el gusto no nos lo quitan. Como el de escuchar a Silvio

Vamos a andar, /en verso y vida tintos, /levantando el recinto /del pan y la verdad. /Vamos a andar, /matando al egoísmo, /para que por lo mismo, /reviva la amistad. /Vamos a andar, /hundiendo al poderoso, /alzando al perezoso, /sumando a los demás. /Vamos a andar, /con todas las banderas /trenzadas, de manera /que no haya soledad. /Vamos a andar /para llegar a la vida.

Cuando el Maik perdió el aquellito

A punto de salir de vacaciones llega el Maik a mercar chorizo y tomarse una copa de mezcal a mi cubículo, llegó acompañado del Vázquez que chambea en la Universidad de Chapingo y quien sentó las bases para la creación de la Escuela de Física de la Universidad de Zacatecas. En octubre nos habíamos encontrado en Mérida y asistió a la plática de la revolución del Sonido 13 que organizamos en el Encuentro de Divulgación en la hermosa ciudad blanca. No tuvimos tiempo de platicar, y como acostumbramos solo nos saludamos y compartimos las últimas noticias de la raza.

En esta ocasión, no fue la excepción y después de cinco minutos de estar en el cubículo, partió junto al Maik, quien salió disparado una vez vendido su chorizo y agotado la copa de mezcal, no sin antes saludar al Mora que llegaba al cubículo en ese momento. Ellos ya tenían un buen rato de no verse, así que después del frío saludo que acostumbran intercambiaron parabienes y se despidieron.

Estos nahuales, el Mora y el Vázquez, tenían la costumbre, o la tienen, de ponerse apodos, mismos que estrenaban cada que coincidían, que en aquellas lejanas épocas era a diario, en los pasillos de nuestra querida vieja Escuela de Física.

Por aquellos años rolaba como jugador de los pumas el mentado gonini Vázquez Ayala, así que el Mora, sin pensarle demasiado llegó llamándole bofini, al Vázquez, caricatura del gonini, y desde ese momento se convirtió, al menos para el Mora en el bofini Vázquez, o simplemente bofini; para los no muy buenos entendedores, lo del bofini

se relacionaba con bofo, término ya no muy usado para el demerito personal.

El asunto no podía quedarse así, y como revire, llegó el bofini, bueno el Vázquez, cantándole al Mora, con el tema de la primavera de Vivaldi; el Mora se la devora, el Mora se la devora, tata tataratata. Y así, todos los días; como los apodos no eran suficiente ofensa, eran aderezadas con albures, vaciles y todos los argumentos que pudieran estar en sus manos, para hacer quedar mal al compañero. Solo las cheves, hacían llevadero el asunto.

Esta vez que se encontraron, estuvieron muy decentes, o a lo mejor no les alcanzó el tiempo, para agredirse.

Días después de aquel encuentro, nos reunimos en casa del Vázquez, bueno de los padres de Vázquez y que utiliza como centro de operaciones cuando viene a San Luis, parte de la raza, los compañeros de generación Medellín, Beltrán y el Maik, que para confundir sigue asegurando que yo le di clases, Pepe Nieto y Vázquez, donde nos ofreció una rica pierna acompañada de un buen tinto, y donde no faltaron las anécdotas recordando nuestras felices cuitas en la escuela de física en los setenta.

Recordamos y repasamos a la raza, nos enteramos de la noticia del fallecimiento de Amaro, entre otros asuntos menos tristes. En conjunto logramos completar las historias, que ya con el tiempo deformamos o confundimos, de esta forma abordamos el caso del Cuadra y terminamos con el penoso asunto, recordado por el Vázquez, del día en que el Maik perdió el aquellito, que no trataré en este espacio por pura pena ajena. Aunque el Maik asegura que luego lo recuperó, no puede cantar Misión Cumplida, como lo intentó el copetes, pues el mal ya estaba hecho y para ello no hay remedio.

Adiós al Amaro

Muy a gusto degustábamos nuestro vino tinto cuando llega el Maik y, sin más, nos suelta la noticia de la muerte de Amaro, según nos platicaba sucedió el 24 o 25 de diciembre. La noticia, de cierta forma fue ratificada cuando en enero, mientras tomábamos nuestro café, el Mora llegaba con la novedad, ya no tanta.

Ante lamentable noticia, y en virtud de encontrarnos en plan departivo con la raza, comenzaron a aflorar las anécdotas donde Amaro era el protagonista, anécdotas que finalmente tenían que ver con nuestra familia de física, que lo era. Tanto así que el primer recuerdo fue su participación en una de las tantas huelgas de los setenta, ésta cuando pretendíamos separarnos del departamento de físico matemáticas. En esas andábamos cuando llega el Amaro a unirse al movimiento, todos sabíamos su misión, pero como familia donde luego hay de todo, no era impedimento para aceptarlo, aunque la raza vislumbraba que llegaba de oreja.

No era impedimento para aceptarlo, como cuate, a pesar de su misión imposible, imposible pues la estructura del consejo estudiantil protegía el propio movimiento a través de la participación abierta, historias al respecto abundan. El proceso democrático asumía ese riesgo.

En cierto momento se apuntó a ayudar a tirar unos volantes en el mimeógrafo, cuando fuimos por lo volantes resultó que el mentado mimeógrafo tenía una pieza rota. Todos sabíamos que el Amaro se había prestado en esa faena, muy inocente se compungía con la raza. Siguió en el movimiento hasta su terminación a nuestro favor, desapareciéndose el Amaro de la escuela por un buen rato.

Los pagos que la autoridad le dio, tuvieron que ver con su ingreso como profesor en la prepa, ¿sucede eso en San Luis? Formó parte de las gloriosas Cahuamas de Física aquel equipazo de básquet que llenaba la cancha Morelos, llenaba la cancha de botellas de cahuama en la zotehuela aledaña; era jugador y nos dirigía en esa época y diez años después ya como equipo de profesores donde solamente nos llamábamos física y jugábamos en la cancha del deportivo ferrocarrilero, donde nos escamotearon el campeonato por beneficiar al equipo de comercio del cero Monrreal.

En ese momento Amaro se incorporaba al Instituto de Física al cerrarse las preparatorias universitarias, después se cambió a Ingeniería donde finalmente de jubiló. Se incorporó al Hospital Central al especializarse en física de radiaciones y seguridad radiológica, y se hizo cargo del acelerador del Hospital Central. Hace diez años, promovía la donación de un antiguo equipo de rayos-X, que se encontraba en el centro médico del potosí, para nuestro museo. Varias veces fue a mi casa, bar el último refugio, donde departíamos y tal como lo hacíamos en esa reunión donde el Maik nos dio la noticia, comentábamos aquellas épocas y recordábamos a la raza.

Que sepa, el Amaro no era muy grande de edad, con su partida no sólo la vieja escuela de física está de luto, sino el basquetbol potosino, pues jugaba regularmente en esos equipos del barrio del montecillo de mucha fama, tanta como la de las cahuamas mecánicas.

El meteorólogo apache

Ilusionado por la nieve, aprovechando el frío que nos cargamos, el Maik tiene varias semanas obsesionado con el clima. No es nuevo el asunto, en meses anteriores el tema eran los tornados, sus pronósticos en base a la experiencia ganada en el campo, según él, le dieron pie para ilustrar la posibilidad de que este fenómeno se presente en estas latitudes.

Ahora con el frío y la humedad se presentó la posibilidad de nieve, y el Maik se dio vuelo con sus pronósticos e interpretaciones de acuerdo como se presentaba el clima, con tanta pasión que la noche no era impedimento, y ahí lo tienen en la madrugada haciendo observaciones y compartiéndolas por el feis.

¿Aparatos? No son necesarios para quien tiene ojos de hombre de campo o de rancho. Las noches en la Chona, o Calzona, no han sido en vano, una simple observación y contemplación de esos animalitos de Dios pueden ser suficientes para pronosticar la presencia de nieve. Así, no faltó que apareciera una vieja antena abandonada que las palomas han tomado como pista de aterrizaje, dando alojamiento a las palomas.

Qué mejor aparato de medición, el número de palomas y el tiempo de estancia de ellas fue suficiente para que el Maik, como todo un apache pudiera hablar del clima, y predecir la posibilidad de nieve. Según Pepe Nieto su método es muy similar al del burrito en mosaico con cola de mecate, cuyas instrucciones indican que si la cola se mueve es que hay viento, si se moja es que hay lluvia y si está blanca entonces está nevando.

Finalmente no nevó, como oportunamente lo hizo saber el Maik, por el feis, en tiempo real para quienes lo seguían en la madrugada.

Gerónimo Alvarado, el apache ciudadano, apostado tras las ventanas de su casa, cazaba palomas con la vista, observando con atención la antena que si bien tenía hielitos le indicaba que no habría de piña con la nieve y lo invitaba a irse a dormir y prepararse para pasar a su oficina, el banco bar.

El pensionado pirata

El Maik se ha despedido del mundo del gis y pizarrón y ello lo tiene contento, como lo constatamos en el festejo que le hiciera el Departamento de Físico Matemáticas donde dictó clase. Tanto que hasta su discurso de agradecimiento entonó, mientras disfrutamos del bufet y ricas bebidas.

En el mismo dio a entrever, en el agradecimiento a sus compañeros, colegas del Departamento y de la Facultad de Ciencias, donde dio a entender que esperaba el festejo respectivo por parte de Ciencias. Sueña el Maik, pero podría hacerse el milagro, sobre todo que, aprovechando la visita del Papa, se le veía muy devoto, aunque no lo crean en que Panchito le hiciera el milagro, sino el Papa al menos el santo de Catorce.

Para disimular despotricaba descaradamente contra el Papa, pero en el fondo pedía porque Ciencias se dignara a honrar a sus profesores jubilados. Lo dejamos que siga soñando. La verdad es que el Maik se ha pensionado por su cuenta, pues hasta el momento el Consejo Directivo no le ha otorgado dicho beneficio, así que el Maik es un jubilado pirata.

Lo bailado nadie se lo quita el Departamento le ha hecho su homenaje como acostumbran con todo aquel de sus profesores que se retiran. Acompañamos con agrado al Maik a pesar de su condición de pirata. Durante el examen de grado doctoral de Fatima de los Santos, volteo y veo muy acomodadito en las butacas del auditorio, y viejo auditorio de la que fuera Escuela de Física inaugurado en 1976, al Maik; inmediatamente le espeté ¿y tú que haces aquí?, ¿ya se jubiló, qué no?, luego, luego reviró, diciéndome, compórtese que está en un examen doctoral.

Terminando nos fuimos a comer unos mariscos, de los de al deveras no piensen mal, junto con Pepe Nieto quien sigue trabajando a pesar de que él si está formalmente jubilado, con el beneficio de la pensión, situación que ya trataremos.

Mientras el Maik continúa preparando sus papeles a fin de que el Consejo resuelva su situación, en la práctica se ha retirado dejando su gis, borrador y pizarrón en paz, pero no mi reserva de tequila que periódicamente consume en mi oficina.

Ya les avisaremos, si es que Ciencias le realiza el homenaje, que sería el primero en esta malograda administración, que bien ha empujado al retiro a más de diez profesores dándoles solo una pc, como dice el Rábago, otro jubilado, o sea una patada en el culo.

Una deuda eterna

Con el pretexto de cobrarme dos kilos de chorizo, el Maik se está acabando mi hornitos, el tequila. Muy solícito me dice que no me apure que puede pasar después, mientras llena su copita una o dos veces. Aprovecha además para platicar de todo y nada, intento pagarle y solo me dice, déjelo para después no hay tos. Así que vuelvo a caer en la trampa. Al siguiente día aparecerá, se tomará sus dos copitas, pero ahora si tendré preparado el efectivo para saldar esa cuenta, que sale más cara que la de las tarjetas de crédito. Aunque, lo más seguro, que para entonces saldré con otros dos kilos de chorizo que quedaré a deber y a repetirse la historia.

El Maik sabe que no necesita pretexto para visitarme y agenciarse su tequila, mezcal o lo que encuentre, pero como buen escritor necesita un argumento y vaya que le sobra. Por cierto, acaba de pasar otra sesión de consejo directivo y no sale su aprobación del beneficio de la pensión, así que tiene otro as para esgrimir y justificar su visita a ese remedo de bar en que se ha convertido mi maltrecha oficina, que aloja el material de laboratorio que solemos analizar, el añejamiento de bebidas alcohólicas, cuando encontramos equipo que nos presten, para seguir estudiando esas bebidas tradicionales en base al agave, pues resulta que ya ni mezcal podemos llamarle. Todo sea por la ciencia, aunque los cuates se acaben las muestras. ¿Qué, está prohibido tomar en la uni? Dicen, pero bien que hay brindis y catas de vinos; eso sí, no se puede promocionar la ciencia en el bar, pues ¿qué dirá la gente?

Mientras seguiremos con nuestros estudios al respecto y aguantando al Maik.

Maik el pensionado

¿Qué el Maik es todo un personaje? Ni duda cabe, al menos un personaje de esta sección que aprovechando sus puntadas ha dado pie a su frecuente aparición. Desde 1998 que aparece la primera entrega de El Cabuche hasta la fecha.

Para muestra un botón, en el libro Locuras que hicieron el día donde se recogen algunas de las crónicas de esta sección aparece al menos en veinte de ellas, bajita la mano, es cuestión de hacer la chamba de contarle, pero por lo pronto me da güeva. Hoy, no es la excepción, su aparición no la güeva, pero como el asunto es serio, lo asumimos como tal.

Basta de vaciladas a costa del Maik, hoy lo respetaremos, como todo un trabajador pensionado que dejó parte de su tiempo en la formación de jóvenes ingenieros y aspirantes a científicos. Por fin, el Consejo Directivo le otorgó el beneficio de la pensión, dejó de ser un jubilado pirata, ahora si es de al devis.

Por más de una década dictó cátedra en el Departamento de Físico Matemáticas y la Facultad de Ciencias, viviéndosela en el Instituto de Física donde realizó su maestría y departía con la raza, a tal grado que tuvieron a bien hacerle su despedida, cuando el Maik anunció su retiro de la cátedra, como se sabe, aún antes de que se oficializara por parte de la uni. Tanto el Instituto de Física como el Departamento le hicieron su festejo de despedida, mismo que disfrutó con emoción desbordante.

Sus cuates lo acompañaron en esas despedidas y los barbahanes, el grupo, no pudieron faltar en uno de estos festejos. En su formación, contribuyó, tanto en el aspecto

literario como en el deportivo, fue jugador de las Caguamas Mecánicas de física, jugó fútbol y anotó un histórico gol desde medio campo en las canchas de Morales, entrenó a varios corredores tanto en San Luis como en Chihuahua, y compartimos el papel de jueces en las carreras de cien metros planos en el estadio Plan de San Luis. De esta manera su vida discurrió entre la física, su docencia y actividades no tan aburridas como la literatura y el deporte de alto rendimiento. Una de sus facetas un tanto desconocida, es que por un tiempo estuvo a cargo del laboratorio de electrónica del INAOE, nada más ni nada menos, y recorrió los pasillos del Cinvestav en los ochenta, donde acumuló un buen de anécdotas. Este personaje, que veladamente deseó nacer en Matehuala, escribió historia docente y de vida en nuestras instituciones, y a pesar de su retiro, seguirá escribiendo.

Lo felicitamos y le deseamos lo mejor, con la estimación que le tenemos.

La cosecha de mujeres

Recién se celebró el día mundial de la mujer, así que al iniciar la sesión del día en el taller iberoamericano al que asistí dispusieron flores en el escritorio que en su oportunidad regalaron a las mujeres que asistieron a las sesiones, quienes llegaban después, muy contentas tomaban su flor del escritorio. No faltó, también quien levantara la voz, mujer por supuesto, pidiendo acciones más comprometidas que el solo el desear un feliz día.

A lo largo del día observé como las habaneras se saludaban felicitándose por su día. Si no nos felicitamos nosotros, ¿entonces quién?, alcanzaban a decir. Total, que de una u otra forma el día rosa fue recordado. En lo particular me choca el discurso feminista y quienes lo promueven. Percibo un pertinaz discurso que luego falta y desvirtúa el verdadero problema al que se enfrentan las mujeres y se cae en exageraciones como la famosa cuota de género, que en cierta medida es peor remedio que la enfermedad, por ello debemos soportar a cada mujer en la política tan caricaturesco como esos especímenes masculinos que padecemos.

Por mi parte lo que hay que buscar y promover por que suceda es lograr una sociedad más justa, con iguales oportunidades para todos, donde se valoren las capacidades, el talento y el trabajo, independientemente del tipo de personaje que se trate. El respeto a esas cualidades es por lo que, al menos yo, lucho.

Basta de soportar gobernantes o autoridades en instituciones de educación, y no solo me refiero a ciencias como facultad, incapaces e ignorantes.

En la comunidad científica, las mujeres ocupan un espacio cada vez más importante, para muestra un botón, la vicepresidenta de la Sociedad Americana de Física es mujer, así como la presidenta de la Sociedad Cubana de Física, Maruchi, pa' los cuates, quienes se encontraban en el taller en La Habana, igual el caso de la Sociedad Mexicana de Física que está a cargo de una mujer, mi jefa por cierto, y en ese proceso de ascensión a encabezar esas sociedades científicas, no intervinieron cuestiones de cuota de género sino capacidad, respeto a esa capacidad y al trabajo que han desarrollado en el mundo de la física, y todos contentos.

Por cuestiones de género, imagínense todas las variedades sexuales que se tienen en una sociedad, ¿cómo dar la reivindicación social al género?, al rato hasta el Angelito y el Chino estarán exigiendo su cuota de género, y en un descuido hasta el grosero de su vástago, el Maik.

Eso sí, dar espacio para reconocer resaltando el género a mujeres que han destacado, es importante como en el resto de los reconocimientos que suelen presentarse en otros ordenes de la vida en trabajo; como el que acaba de recibir nuestra compañera Pilar Suárez en reconocimiento a su labor académica y a quien felicitamos por ello. Valorar el trabajo independientemente del género y solo en función de su trascendencia y capacidad, es agradable, como resultó la actuación de esa extraordinaria mujer, conocida como Juana la Cubana, Juana Bacallao, una de las tantas glorias de la música cubana y que nos deleitó con su arte y extraordinaria voz, y movimientos de cadera que aún conserva cuya femineidad despliega, gritándoles a las jóvenes damas: envidiosas.

La mujer tiene la friolera de noventa y seis años y aún anda en los escenarios disfrutando y compartiendo su talento con la gente, que se le entrega, no por ser viejita, sino porque tiene un vozarrón y simpatía que se agradece, inyecta vitalidad a quienes la escuchamos y hasta los machitos se rinden a su gran arte.

El único que da su cuota de género, es mi corazón, solo para mujeres; ocasionados abstenerse. Aunque Miky Laure pregonaba que la cosecha de mujeres nunca se acaba, diremos que lo que ahora cosechan las mujeres nunca se acaba.

Un hasta luego al Depto

Aún no terminábamos el primer año de la carrera de física y ya nos encontrábamos inmersos en el primer movimiento, conflicto, académico, que exigía que la Escuela de Física fuera responsable de la programación de la totalidad de los cursos de la carrera y que estos fueran cursados en la propia escuela, y no en el Departamento de Físico Matemáticas.

Los grupos de primer año no eran numerosos a pesar del engrosamiento con los reacomodados de otras carreras, algunos de los cuales se quedaron como físicos.

El segundo semestre lo habíamos cursado en el departamento con la programación de cursos trimestrales dos de los cuales constituían, ya sea el curso de física II o física III. El primer semestre había sido programado en el salón Enrico Fermi de la Escuela de Física y había sido dictado por Salvador Guel, pero para el segundo semestre nos reinstalaron en los salones de ingeniería destinados al departamento a un costado del famoso Callejón del Ampere que solían engalanar las féminas de química, de ahí el nombre para los buenos entendedores.

El conflicto se había generalizado y en realidad lo iniciaron los alumnos de geología que solicitaban prácticamente lo mismo, independencia de la Escuela de Ingeniería, uniéndose al poco tiempo los alumnos de física y antes de finalizar el primer mes el grueso de la carreras y escuelas de la zona universitaria, así que se formó un comité de negociación con estudiantes de todas las carreras y escuelas involucradas, que trataban el pliego global y los pliegos petitorios particulares, en nuestro caso la separación del departamento.

En dicho movimiento, impulsado por nosotros los estudiantes, era apoyado por los profesores de la Escuela de Física, mismos que por cierto en su momento, fueron los impulsores de la formación del departamento. La disfuncionalidad que presentaba en aquel momento, luego la comentaremos, el asunto que me interesa ahora, es que con motivo de ese movimiento, nos señalaban como futuros integrantes de la lista negra, misma que impediría que nos incorporáramos en un futuro al departamento como profesores, situación que era la normal, para un futuro físico.

Terminó el movimiento aceptándose la separación, mientras que a los compañeros de geología les formaban el área de ciencias de la tierra y les construían un edificio propio, por cierto, eso fue posible por el aguante de la raza de física que al final era la única que se mantenía en paro, negociando nuestro pliego y el de los geólogos, que tenían ciertas coincidencias. Así que varios de nosotros pasamos a formar parte de la lista negra.

Sin embargo, veinticinco años después, siendo profesor de la ya Facultad de Ciencias me incorporaba como profesor en el Departamento de Físico- Matemáticas, justo en el año dos mil a convocatoria que solicitaba el propio departamento para que profesores de tiempo completo pudieran apoyarlos en sus cursos, desde entonces me programaron en el curso de física A, de las ocho de la mañana, y en ciertos momentos en el curso de física D, y durante dieciséis fui maestro del departamento a pesar de la lista negra, que sí existía.

El trabajo cubre esos obstáculos y la verdad estoy acostumbrado a ello, muy a pesar de seres cuyos traumas

impiden el desarrollo institucional, como el director que está por salir de su chamba en ciencias.

El 23 de mayo tuve la última actividad en el Departamento de esos dieciséis años, al realizar el cuarto examen parcial para cerrar el curso de física A. Con ello cierro un ciclo como catedrático en el cual colaboré en la formación de ingenieros y químicos, y donde tuve agradables satisfacciones.

Me retiro, así como el Maik, mi alumno, de la cátedra en el Departamento agradeciendo la oportunidad de ser profesor en dicha dependencia. No me jubilo, consté, pero por lo pronto estoy retirado de la cátedra, ya veremos si en ciencias se dignan juntarme, si no ya saben por dónde se pueden meter su lista negra.

Los huevos de sala

San Pedro de las Gallinas es el escenario en el que Mariano Azuela recreó para escribir mala yerba, y como cualquier rancho o en este caso hacienda, por supuesto que había gallinas y por lo tanto huevos. Nosotros tenemos nuestro propio San Pedro de las Gallinas, gracias al Chino, y no por los huevos, bueno en realidad sí.

La familia diferente, ahora tiene otra tiendita, mientras el hijo adoptivo merca el chorizo, pos faltaba aderezarlos con huevo para completar el desayuno, así que ahora mercamos huevos, de gallina aclaramos. El otro miembro de la familia les corrigió cuando los presentaron como huevos de rancho, luego luego los corrige aclarando que no, que son huevos de patio y que por favor no confundieran a los potenciales clientes. Ah que amá dolore. Así que al siguiente día llegaron anunciándolos como huevos de patio. Les preguntamos si en realidad las gallinas estaban en el patio, no fuera a ser que las tuvieran en la sala, por ejemplo y entonces sí, pues serían huevos de sala y no de patio como había corregido el amá o el apá, ya ni sé, si el Maik está confundido, pues yo más.

Sobra decir que los huevos están muy buenos, y si se combinan con el chorizo del adoptivo, el Maik, pues que mejor, y sobre todo a buen precio, lo malo, es que luego lo barato sale caro, como dicen por ahí, y si no entregamos el saldo por el efectivo exacto, corremos el riesgo de perder la feria. Billete que se les entrega, sin importar su denominación, mismo que es embolsado, quedándose el cliente con la mano tendida esperando la feria.

Por cierto Mariano Azuela, que es conocido como un escritor mexicano de costumbres, es también médico

aunque su derrotero recayó en la literatura, para variar tiene un hijo matemático, Arturo Azuela, que también es escritor, y entre otras novelas tiene una de título el matemático, muy recomendable.

Como sabemos el hijo adoptivo de esta familia diferente, dice que es físico y dice que es escritor, al menos como profesor de física ya se jubiló y al parecer se queda como escritor, como reza su página de feis. Por nuestra parte viviremos estas novelas de la vida real, que al igual que lo imaginado por Mariano Azuela en su San Pedro de las Gallinas, degustamos esos huevitos preparados de mil y una formas como si estuviéramos en el rancho. Perdón el patio.

Adiós al Maestro Sada

Hace cuarenta años regresaba a casa el Maestro Sada, la Escuela de Física a la que había ingresado como estudiante en 1960, ahora se reincorporaba como profesor y junto con Urías y Mejía, que ingresaron como maestros el mismo año, la planta académica de la Escuela de Física lucía imponente, y al frente de la misma estaba el Doctor Cisneros. El Maestro Sada se hizo cargo de la Secretaría de la Escuela y su oficina que compartía con el Doc Cisneros se convirtió en refugio de los alumnos de la Escuela quienes a la menor provocación ingresábamos a platicar con el Maestro Sada, los sillones de color mostaza eran insuficientes para nosotros y prácticamente nos turnábamos a lo largo del día para dicha faena.

Justo allí comenzó la moledera del Maik, contra el Maestro Sada, entraba como lo hacíamos todos, no tocábamos solo abríamos la puerta y nos metíamos como Juan por su casa, así que el Maik, no tardaba en hacer desatinar al Maestro Sada. Muchas generaciones hicieron el mismo ritual, incluso cuando fue tapiada la puerta de acceso al construirse el llamado bunker, lo que obligaba a entrar por el pasillo de la secretaría, oficina que tenía una pequeña puerta con seguro corredizo, con un garrafón de agua a un lado en un balancín para servirse con facilidad y que era usado como banquito para poder abrir la puerta o bien para platicar con las secretarias, a tal grado que le llamábamos la periquera.

De esta manera la relación con el Maestro Sada, iba más allá de una simple relación de profesor alumno. Muchos temas se discutieron en esa oficina, sea de asuntos serios y la mayoría de las veces no tanto.

Cuando ingresó como profesor en los setenta, ya teníamos referencia del Maestro Sada, pues habíamos comenzado a llevar un libro que había traducido para la Limusa, creo, y que se convertía en libro de texto y de consulta en varios de los cursos que llevábamos, el libro era de introducción a la física contemporánea escrito por Acosta y Cohen, y se usaba al parejo o en lugar del Beiser el libro de física moderna que rifaba en aquella época. El Maestro Sada no sólo había traducido el Libro, sino que había adaptado algunos capítulos. Tanto era socorrido el libro que fue bautizado como la biblia. Tiempo después nos enterábamos que era primo del Medellín, a quien le salían parientes por todos lados.

Para la década de los ochenta, nos convertíamos en colegas del Maestro Sada, y se afianzaba esa amistad que nos otorgó como estudiantes. Su característica fue el ser un hombre recto y de principios, discutimos muchas veces, y no siempre coincidíamos, pero respetaba nuestra postura, a pesar de lo álgido de algunas discusiones, sobre todo si estaba el Maik, a lo más, comenzaba a subir el tono de su voz, señal de cierta molestia, y que recurría a ella, tratando de aplacar al Maik. Miguel por favor, se oía, de vez en vez.

El respeto que le tenía la raza, como persona y maestro, se le llegaron a perder en los últimos años que tuvo como maestro, a pesar de haber sido nombrado Profesor Emérito de la ya Facultad de Ciencias, fue de los primeros profesores que ante ese escenario optó por la jubilación. Dígase lo que se diga la huella del Maestro Sada quedó indeleble en estos primeros sesenta años de la Facultad de Ciencias de los cuales, cuarenta años, contribuyó el Maestro Sada a su desarrollo.

La edición XXV del Concurso Regional de Física y Matemáticas, Fis-Mat, fue dedicada a su labor, lo que sucedió en el 2007, antes de su jubilación. Tenemos pendiente el material de un video sobre la segunda generación, que sería un reconocimiento a la labor del Maestro Sada, y que se ha retrasado, como los plazos siempre se cumplen, esperamos darle salida en breve y rememorar el trabajo del Maestro Sada en bien de nuestras instituciones. Hasta siempre Maestro Sada.

Un vástago confundido

El Maik, Barbahan, estuvo muy activo en el feis, este fin de semana, él, muy activo y positivo a las marchas, ahora las renegaba. Fue la marcha por las familias, el asunto era sospechoso, hasta que caí en la cuenta que su estado compungido se debía al desmembramiento en papel de su familia adoptiva.

La marcha resultó en contra de esa configuración que esta familia moderna ha realizado desde hace algunos años. Su amá dolore, está desconsolada, o desconsolado, confusión obligada, al ver perdido su retoño adoptivo de no concretarse la formalización que han iniciado ya un buen de años atrás. El barbís asegura, que no perjudicará su estado sexual, y no se verá afectado en su mente el saberse de dos papás, o mamás, vaya usted a saber.

La historia de esta familia es digna de novela, y la hemos repasado en esta sección, ya en varias entregas, y ahora no podemos dejarlo de lado. Su situación es para la reflexión, en esta discusión, entre moralista, psicológica, filosófica..... en fin. La verdad es que debe respetarse el sentir de la raza y este fin de semana se manifestaron un buen de familias en favor de la familia, así como hay voces, como la del Maik, y su familia diferente, construida en el interior de ciencias, amá dolore, el joven ya no tan joven de rizos eternos y su vástago adoptivo el barbís, y muchos más que se manifiestan a favor.

Resulta que han vivido en la clandestinidad, y los avances que habían logrado pueden desmoronarse, cosa que creo poco les importa, pues el Maik, sigue preguntando cuando llega a ciencia por su amá dolore. Para nosotros seguirá siendo la familia diferente de

ciencias, que suele mantener su tiendita de productos naturales y de vez en vez el mercadeo de libros en editorial, también clandestina.

Barbis sexagenario

Según su decir, el Barbis cumple sesenta y dos años, en cuanto a número se refiere nos queda la duda, pero que el 30 de septiembre fue su cumpleaños, lo fue. Sólo le faltó decir que por ello ese día se decretó el día de la universidad. Supongo que ese día fue aderezado con alcohol, tal como fue el avance de festejo de su chamuco en la sesión de La Ciencia en el Bar, donde los barbahanes le tocaron, y hablo de música para que no se suelten las malas lenguas.

Al siguiente día llegó a la oficina y se jincó al menos cuatro copitas de tequila; mi hornitos se vio mermado y en espera de ser repuesto. La otra gran duda es el lugar de nacimiento del Maik, pues hay varias versiones, y todas difundidas por él. Dice ser de la Chona, o sea, la Ascensión, popularizada por el Piedras, nuestro viejo cuate del INAOE, como La Calzona. Luego aseguró ser de Nuevo Laredo, y según algunos de sus cuates, del otro laredo. Cuando nos descuidamos presume ser de Matehuala, aunque intenta hablar mal de ese dichoso pueblo. Pueblo donde vivió su abuelo, que por cierto tuviera una carnicería y se hiciera famoso elaborando chorizo, su abuelo, el Maik pretende emularlo, pero con mediano resultado.

La duda se ha vuelto un verdadero misterio, propio de una serie de misterios del universo. Con el perdón de sus papás adoptivos, su cuna seguirá siendo un misterio pues cualquier informe que dé el Maik, será puesto en duda.

Vamos a decir, que en su nueva vida con familia diferente es de San Luis, que es donde se formó dicha familia, Como quiera lo felicitamos. No podemos dejar de lado este festejo, pues además asegura que regresará a las

tierras que según él lo vio nacer; recogeré piñones y a lo más vendré a vendérselos, pero ya me voy, nos dice estos últimos días.

No es, ni será la primera vez que nos promete irse para no volver, como quiera lo recibiremos. Aunque se vaya no se salvará de seguir apareciendo en estas crónicas, de dónde se ha vuelto personaje clásico.

Ya realizaremos una cuenta, y un índice, de sus apariciones en El Cabuche que comenzamos en el noventa y ocho, en dieciocho años y en más de seiscientas entregas, sería interesante ver en cuántas aparece. Por lo pronto aquí una más, con el pretexto de felicitarlo por su chamuco.

Bajo las alas del progreso

A principios de 1974 nos atrevimos a acercarnos a la Escuela de Física, indagando sobre trámites para nuestra posible incorporación como estudiantes. Después de la impresión que nos dejara sus entonces estudiantes, el pozoles, el barbahan, que ya andaba dando lata por ahí, el cuadrita, el barboza y toda un zoológico de especies que nos aseguraba que era la entrada y preparación para el manicomio, dimos con una placa de piedra blanca de buen tamaño que engalanaba su jardín, justo a un lado de la entrada de la escuela. Su característica era una larga lista de nombres que remataba un agradecimiento por la aportación financiera que donaron para la construcción del edificio de la Escuela de Física en la zona universitaria, que permitió transportar a todo el zoológico desde el edificio central a su nuevo reducto que ahora nos tocaba ocupar.

La lista eran los nombres de los integrantes de la Estudiantina Universitaria Potosina que años atrás, en trágico 68, para ser precisos, se había agenciado el primer lugar en el concurso nacional de estudiantinas, trayendo el premio económico de cien mil pesotes, que luego, generosamente, donaron para la construcción del entonces nuevo edificio de la Escuela de Física, quien como agradecimiento a su generosidad, fincado en el esfuerzo y a su excelente interpretación habiendo obtenido el primer lugar en dicho concurso, le dedicaba ese gran mármol blanco con el agradecimiento y la perpetuidad de los nombres que integraron la Estudiantina Universitaria Potosina del 68.

Como suele suceder, los aires del “progreso” barrieron con el jardín que Don Sote el viejo jardinero, tenía bien cuidado y esplendoroso, y de pasadita también barrieron con esa piedra, que borraba ese acontecimiento que con espíritu universitario daba grandeza artística a la uni, y aportaba a su crecimiento. Los nahuales de la estudiantina, nos habían dado techo en nuestra formación en esa segunda casa que representó la escuela para muchos de quienes nos formamos en ella, cuando física era una gran familia y que ahora el mismo “progreso” ha desbaratado.

Pocas personas saben de ese acontecimiento, aunque perdura en el recuerdo de los viejos tunos y de quienes gustan de las estudiantinas ese logro de la universitaria potosina en el 68 y su paso por el nuevo programa de televisión estudiantinas que estudian, donde bajo la conducción del potosino León Michel, siguieron brillando en el mundo de la música y también en el del conocimiento. La destrucción de elementos que sirven para recordar, como la gran piedra blanca como le conocíamos, asentada en otra plataforma de piedra, nos recordaba a esos jóvenes que nos habían dado techo, entregando el cheque de su premio para la construcción del edificio. Ahora parte de ese edificio es la base del edificio del Instituto de Física, y quienes transitamos aún por él, nos recuerda las viejas paredes y muros que nos tocó transitar y vivir; ahora las recordamos con ese dejo de melancolía y nostalgia que nos vivifica.

La Estudiantina Universitaria Potosina de 1968, cuyos nombres no podemos recordar por la falta de la piedra, pasan a la historia con aquella interpretación que les dio el triunfo después de unas largas eliminatorias con estudiantinas de diferentes partes del país, incluyendo a la

famosa Estudiantina de Oro de Guanajuato, que con la canción China azoró a los jueces y de manera unánime le otorgaron el triunfo. China que nos habla de la tradición potosina del rebozo, ese de Santa María, surgida del poema de Manuel Muzquiz y musicalizado por Mario Talavera, llenaron de armonías el auditorio que los vio triunfar.

Por mi parte les recuerdo y comparto su aportación a nuestra causa y casa, y recuerdo su triunfo cuando escucho esa canción de la pluma de Muzquiz y la inspiración armónica de Talavera, principalmente cuando recorro las calles de La Habana, que le dieran cobijo a Manuel Muzquiz en su destierro.

China, dulce amor del alma mía,/oye mi bien;/ese tu rebozo verdemar,/aquel que para ti fue hecho/por allá en Santa María,/con sus colores, a mis amores, cobijaré./Negra bandera, tu cabellera/es el pendón de mi ilusión,/tu zagalejo tiene reflejos de mi pasión/rojo de sangre y de amor./Oye dulce amor del alma mía,/de tu rebozo, bajo el embozo,/quiero vivir./He de vivir con tu calor.

Chorizo en bolsa de valores

Ya lo dijo la inteligente y refinada diputada, Carmen Salinas, si tiene carro manténgalo, así que a la lista de mantenimiento que tenemos los mexicanos, unos seleccionados por decisión y otros impuestos por el gobierno, como lo es la propia manutención de nuestra ilustre diputada y la camarilla de camaradas de la tristemente célebre diputada que viven a nuestras expensas, debemos de enlistar el grueso de los productos, que debido al atraco en despoblado de la gasolina que sufrimos los ciudadanos, que dependen de ello. Es mucho pedirle a esta mujer que entienda el asunto su papel es soliviar la opinión de los ingenuos ciudadanos aprovechando su popularidad, no se requiere que piense y esta función la hace de maravilla. Parte de la responsabilidad está en quienes votaron por ella, a través de depositar su confianza en el pri.

Resulta que en la lista que debo de agregar está el queso menonita que suelo mercar en la calle himno nacional, y además el chorizo del Maik.

El queso menona, sobra decir que está muy rico, recién subió en octubre cinco pesitos; la semana pasada ya entrada en este año del diecisiete le hice la seña a mi marchante menona para que me acercara uno de los quesos, confiadamente saque mis ciento treinta y cinco pesos, para ser revirado con la alerta del menona que faltaban diez pesitos más, ¡ay caray! ¿otra vez subió?, no queríamos subirlo pero la gasolina nos obliga, así que completé el precio para poder saborear el mentado queso. Llegando a ciencias, aparece el Maik, y sin preguntar, sin decir agua va, me endilga un kilo de chorizo, lo pague sin

chistar, ¡ya qué! La cuestión es que volvió a repetirse el asunto del menonita, resulta que apache, pa'diferenciarlo del menonita, me dijo le debía diez pesos más. Como la confianza con el norteño, sí, ese de Cholula, es mayor, me atreví a reclamarle, total ya tenía el chorizo en la mano. Le advertí no saliera con lo del gasolinazo, pues todos sabíamos se desplazaba en bicla, no sirvió el reclamo ni el argumento, tuve que pagarle el nuevo precio del chorizo que gracias al saqueo que los vividores gobernantes hacen del país hubo que agregar diez pesos a su precio. De diez en diez vamos sumando esa lista de mantenimientos que la diputada que padecemos asegura sólo está el carro, sin contar sus jugosos bonos, salarios y otros chuchulucos que van por nuestra cuenta.

Total, el menonita si viene en vehículo desde Rioverde o alrededores donde se encuentra su colonia menonita, pero el Maik, si no es en bicicleta es a pie así que renegociaremos el precio. No vale su argumento que el chorizo cotiza en la bolsa de valores de la chona.

Mi último refugio, recordando a Juan Salazar

Hace la friolera de tres meses falleció Juan Salazar el monarca del bolero norteño, si bien su muerte pasó desapercibida en el centro y sur del país, no lo fue para la región norteña, principalmente la norestense.

La puerta del norte se vislumbra desde el altiplano potosino situado en el desierto de Chihuahua, pasando el monumento al trópico de cáncer, donde se dibuja la línea imaginaria que da nacimiento al norte del país. En dicha región comienza la región norestense, donde uno como matehualense, aunque le pese al Barbahan, se nutre de su cultura y notoriamente de su música que al son del moderno acordeón, y bajo sexto reflejan la alegría de esa tierra seca y florida, desértica y boscosa, dialéctica de la vida norteña. Donde el son se configura con ritmos propios que el clarinete, ahora remplazado por el acordeón dan vida al zapateado fuerte y rítmico que caracteriza al son norteño, o huapango norteño si gustan.

La música norestense en ritmos de polca, shotis, redova y huapango cobra importancia a principios del siglo XX, donde surgen importantes e icónicos grupos norteños y texanos, que no gringos ni gabachos. Esta configuración dio carta de naturalización a otros ritmos musicales adaptados al carácter de la región, así el bolero no fue la excepción. A mediados del siglo XX y unas décadas antes, se configuró en dicha zona, el llamado bolero norteño que no fue más que la adopción de los tradicionales boleros, incluyendo los arrabaleros, al estilo norteño donde el acordeón, bajo sexto y saxofón, decoraban las voces chillonas y de gran sentimiento que comenzaban a caracterizar a los cantantes norestenses. De esta forma en

la década de los cincuenta, que se aprestaba a recibirme en este mundo, surge el estilo de Juan Salazar convirtiéndose inmediatamente en el rey o en el monarca del bolero, ese bolero que se convertía en norteño.

Hace varios años yendo a Monterrey a visitar a mis familiares y a despedir de este mundo a los tíos matehualenses que emigraron a la sultana del norte, me detuve en una gasolinera por San Rafael, en cuyas tiendas merqué un cassette de Juan Salazar, que solía poner en cada viaje que hacíamos al altiplano potosino, la perla del altiplano, a pesar de la queja de la familia que no digería el sonsonete norteño de Don Juan Salazar.

Además, Juan Salazar, era el intérprete norteño por excelencia del himno que el Rabago endilgó a la cantina de mi casa. Mi último Refugio, que recogía Don Juan del estilo de María Luisa Landín y Chelo Silva quienes también la interpretaban.

A Juan Salazar, en su despedida, lo acompañó su público, ese público que gozó de su arte y estilo interpretativo, y que ahora cada que me sirvo un mezcal en mi cantina, en ese último refugio, que me embelesa de mi región norestense potosina. Repito, aunque se enoje el Maik.

Todo por la decencia

En nuestra casa de barcatlán en la colonia de La Paz allá en la Puebla de los Ángeles, en esas épocas de estudiantes de posgrado; ni modo hay que decirlo, a finales de los setenta y principios de los ochenta, carecía de persiana, aunque ni falta hacía. Conste que nos esforzamos por tener una digna, más de pasatiempo que de necesidad. Le apostamos por una muy original, que había que hacerla con nuestras propias manos, nuestro esfuerzo y sacrificio.

La persiana planteada, cual proyecto ambicioso, consistía en argollitas de aluminio que solían tener, en la actualidad aún ciertas marcas, las cervezas de lata. Esas argollitas que se desprendían y quedaban listas para engarzarse unas con otras, peligrando una rasgadura de los dedos, que no escaseaban, pero el peligro y el exponerse eran ingredientes que daban más valor al producto.

A lo largo de varios meses de esfuerzos continuos, detenidos por la merca de cheves de botella que interrumpían el armado artesanal de la persiana, fueron configurando la ansiada persiana que comenzó escuetamente sobre la pared del comedor, en espera de pasar al gran ventanal que teníamos en nuestro sacrosanto hogar.

Poco a poco crecía, con algunas perdidas, de las argollitas que luego se reventaban, y en pocos meses lucía majestuosa. Nunca estuvimos satisfechos con su tamaño y cuando menos acordábamos se le agregaba otra hilera, que por necesidad había que terminar a fin de que la persiana quedara simétrica.

Varios de los actuales profesores de la facultad de ciencias, algunos ya jubilados, que llegaban a Puebla o nos

visitaban en dicha casa contribuyeron con su incansable esfuerzo. Hasta el Maik, que por todos lados anda de metiche, tuvo su importante contribución.

La cortinita, ya de cariño, creció rápidamente y ya cubría toda la pared de nuestro comedor. De hecho, el cambiarla a la ventana quedaba desproporcionada pues el gran ventanal, llegó a quedarle sumamente chico, así que cambió de persiana a gobelino de aluminio.

Cuando regresé a San Luis el arreglo continuaba en Puebla y debíamos darnos nuestra vuelta, no sólo a cuidarla sino propiciar su crecimiento.

Un buen día decidí traerla a San Luis, pues nuestro departamento frente a la Facultad de Ingeniería que tenía el ventanal de lado a lado, para variar no tenía persianas y si el sol entraba en pleno éramos descubiertos por los transeúntes de la Manuel Nava o Avenida de los Poetas como entonces se llamaba. Con el trajín de su transporte medio se desarmó y complicaba su armado. Mejor hubiera sido comenzar una nueva. Total, que nunca terminamos de armarla y quedó en el olvido.

No recuerdo que fue de ella. Sólo recuerdo todo ese esfuerzo y litros que tuvimos que consumir, cual penitencia, por contar con una decente persiana que cuidara nuestra intimidad.

Epílogo

A manera de colofón

La familia materna de Miguelito es de Matehuala. En alguna de las crónicas apuntamos que el abuelo de Miguel tenía una carnicería en contra esquina del Mercado Arista en Matehuala y se caracterizaba por elaborar un exquisito chorizo, respondiendo a la buena fama que tiene la región para la fabricación de chorizo.

Su madre, al parecer nació en Villa de la Paz, población minera aledaña a Matehuala. A pesar de su origen, no le gustaba Matehuala.

Al enterarse que yo había nacido en Matehuala, se empeñó en quitarla de la zona norteña del país, y por lo tanto quitarme mi denominación de norteño. No sólo eso, me mandaba hasta Cholula. Un buen día a principios de los ochenta trajo de Puebla una calcomanía para pegar en la salpicadera del automóvil, de uso común en esa época, que decía Soy de Puebla, y se empeñaba en pegarla en el carro Dart que entonces tenía. Nuestros juegos sobre el lugar de nacimiento se hicieron comunes a lo largo de cuarenta años.

Teníamos una cita para el 28 de enero del 2021. Sólo me mandaba como mensaje, -nos vemos el 28 de enero pinche Flash. Era el recordatorio de su eterno examen de norteñito que debía pasar para ganarme, según él, esa distinción y reivindicarme mi origen norteño o al menos aspirar a lograr el *norteñito honoris causa*. El 28 de enero fue el día que seleccionaba el Maik, que es el día del nacimiento de Lamberto Quintero.

Terminamos esta selección de crónicas y referencias a la vida de Mike, reproduciendo algunas de sus notas que escribió al respecto.

Es bueno para un hombre saber sus orígenes, habrá alguno que diga; -Fulano nunca conoció sus orígenes y fue un gran hombre-. Sin duda que esto es cierto, pero para la gente común y corriente es bueno saber de dónde venimos.

Mi madre es de aquí de Matehuala, bueno es lo que siempre dijo y siempre le creímos, pero no fue así, ella es de Villa de la Paz, nació en 1922 y llegó a Matehuala a los 8 años, y a su llegada le dijeron: -Vete Carmencita con Chano aquí derecho encontrarás la Plaza de Armas. Los niños regresaron y los adultos les preguntaron: - Encontraron la Plaza de Armas. Mi mama dijo: -Si la encontramos, pero no vimos armas.

Mi padre nació en 1906 en La Chona NL, pero tampoco esto es cierto, nació en San Isidro, una hacienda a 5 Km de La Chona, en aquellos tiempos todo era haciendas.

Hay una foto familiar aquí en Matehuala de la parte paterna alrededor de 1916, porque no aparece mi abuela, murió de parto en el 14 en San Isidro, pero está enterrada en el panteón de La Chona y en esa foto están todos mis tíos y tías, a excepción de la más grande que ya estaba casada, hay otra o había está perdida en la hacienda de San Antonio Peña Nevada al noreste del Valle de la Purísima (Dr. Arroyo NL), es una foto de escuela alrededor de 1914 y ahí

está mi padre al lado de mi tío Luis, estas fotos están sumidas en la pobreza porque era plena revolución.

Bueno ahora saben que estoy orgulloso de poder dar una conferencia en La República hermana de Matehuala, porque yo soy cónsul plenipotenciario de la republica de La Ascensión NL, y es agradable volver a los orígenes.

Los invito a que mañana a las 8 de la noche, en La Casa de la Cultura, de Matehuala presentare mis dos libros y otros escritos, los hare reír.

Dr. Barbahan

Estoy arrellanado en una de las bancas de la Plaza de Armas de Matehuala, bajo unos nogales centenarios espléndidos, viendo pasar la gente, a pie, en bicicleta y vehículos motorizados, y los zancudos ya me metieron mi chinga, no puedo decir que sean los mismos que me picaban cuando era niño, pero si unos dignos descendientes de aquellos.

Dr. Barbahan

Memorándum: Por medio del presente se le informa a José Martínez que su calificación fue reprobatoria, para obtener su título de NORTEÑITO, Lo sentimos mucho, pero así es.

Atte: el Jurado

José Martínez

1.- El 28 de enero a quién seguía una camioneta?:

- a) La policía
- b) un pajarito
- c) A Don Lamberto Quintero

Flash, usted contestó **b**, no, no Flash

2.- A dónde iban?

- a) Al Salado
- b) Un Pic Nic
- c) A ver a la hermana del Negro

Flash contestó **c**, no, no Flash

3.- Ya cerquita del Salado rugieron dos:

- a) Dos leones
- b) R 15
- c) Señores

Flash contestó **a**, no, no Flash

Y así por el estilo, este es su 1235 intento de obtener su nacionalidad norteña, ya párele.

Busque EL NORTEÑITO HONORIS CAUSA.

Dr. Barbahan

José Martínez:

Usted se ufana a los cuatro vientos de su origen MATHEHUALENSE, bueno nosotros tenemos otros datos, nuestro Equipo de Inteligencia, ubica su nacimiento en la hermosa ciudad de Cholula Pue. Matehuala no lo merece, ni mucho menos tiene porque aguantarlo, bueno este aviso es para recordarle, que el 28 de enero, el día de Don Lamberto Quintero, ha sido escogido para los exámenes: "NORTEÑITO HONORIS CAUSA", se le recuera que se debe poner a estudiar, a ver si este próximo año, logra obtener tan apreciado grado. En hora buena.

Atte: Comite Norteño

Dr. Barbahan

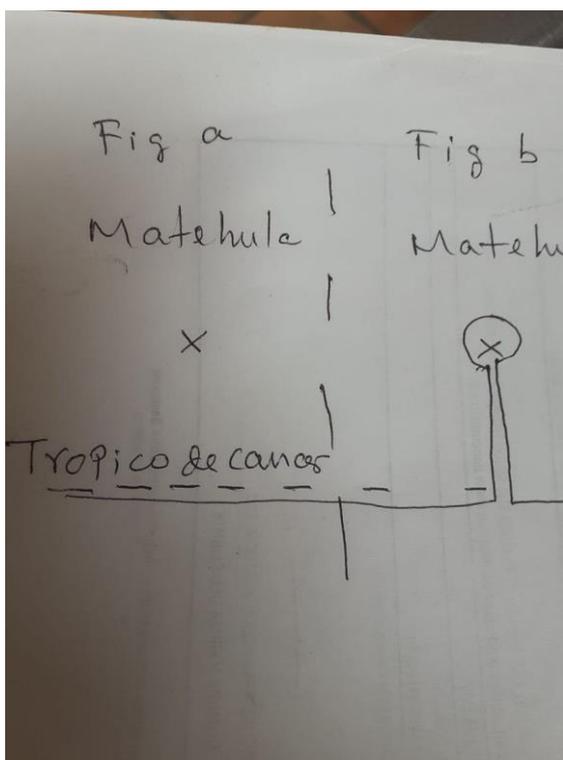
Integral de contorno

Pues ahí tiene que cuando estudiábamos la licenciatura en física, José Martínez, alias el Flash decía que era norteño porque había nacido en Matehuala, lo cual era cierto, pero no por eso le íbamos a dar el título de norteño, si todos sabíamos que era cholulo, sí, si había nacido en el norte, pero no era suficiente.

Bueno acudió a la ONU a la oficina de Derechos Humanos y les expuso sus razones, la más contundente era que había nacido al norte del

Trópico de Cáncer (figura a), la ONU nos mandó un memorándum, ahí fue cuando comenzó el litigio.

Nosotros también fuimos a la ONU, pero a la sección de matemáticas, y por una sola integral de contorno (figura b), les demostramos que Matehuala estaba en el sur, y ahí quedó la cosa, Derechos Humanos de la ONU, le dijo que presentara el examen "EL NORTEÑITO HONORIS CAUSA" lo cual ha venido haciendo año con año, con resultados no satisfactorios, incluso ha recurrido al soborno, lo cual es inadmisibles.



Le recordamos que el próximo NORTEÑITO HONORIS CAUSA se llevará a cabo el 28 de enero de los corrientes y los temas a tratar serán: Lamberto Quintero y Las Nieves de Enero.

Atte. el Comité del Honoris

Dr. Barbahan